

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLAN

**LA MEMÉTICA COMO ENFOQUE
METODOLÓGICO DE LA
CIENCIA POLÍTICA**

TESIS

PARA OBTENER EL TÍTULO DE

**LICENCIADO EN CIENCIAS POLITICAS
Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA**

PRESENTA

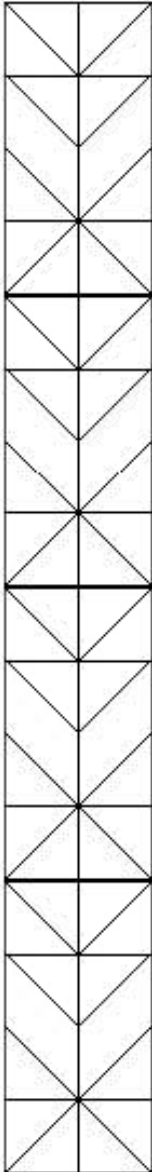
EDUARDO ENRIQUEZ ESPARZA OTEO

ASESOR

ERNESTO GONZALEZ TENORIO

Santa Cruz Acatlán, Naucalpan, Estado de México, 2018

Santa Cruz Acatlán, Naucalpan de Juárez,
Edo. De México, 2019





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

“El estudiante de política debe, consciente o inconscientemente, formar una concepción de la naturaleza humana, y mientras menos consciente sea de su concepción más probable es que sea dominado por ella”.

Graham Wallas,
Naturaleza Humana en la Política, 1908.

“Mi error fue una buena lección que me enseñó a no confiar jamás en el principio de exclusión en el terreno científico”.

Charles Darwin,
Autobiografía, 1887.

“De un solo golpe, la idea de la evolución por selección natural unifica la esfera de la vida, el significado y el propósito con la esfera de tiempo y espacio, causa y efecto, mecanismo y ley. Pero no es solo una maravillosa idea científica. Es una idea peligrosa”.

Daniel Dennett,
La Peligrosa Idea de Darwin, 1995.

Agradecimientos

Sería de gran dificultad para mí desligar el presente trabajo de investigación de la travesía por la que me ha llevado mi experiencia universitaria: sus amistades, sus rostros, aprendizajes, amores, paisajes, sonidos, sabores y olores; desde la inmensa urbe de Tokio hasta el campo inglés de Durham, y siempre de regreso a mi patria y a mi alma mater, México y la UNAM respectivamente. Es mi más honesto deseo que el conocimiento que con esfuerzo y humildad he plasmado en estas páginas sea una profunda expresión de servicio y motivo de orgullo para ambas.

Sin percibir nunca una pérdida de aprecio o entusiasmo por la carrera que he elegido, Ciencias Políticas y Administración Pública, de la mano de la curiosidad han ido creciendo dentro de mí una serie de pasiones inevitables por diferentes campos del conocimiento como la filosofía epistemológica o la biología. Espero que la presente investigación sea reflejo y contagio de dicha pasión.

Sería engañoso escribir aquí que nada ha cambiado desde que hace cinco años comenzó este camino universitario. Personas e ideas entran, salen, escalan, se pierden y se encuentran en el transcurso de lo que llamamos vida, es decir, la historia que construimos guiados por nuestro particular sentido de propósito y de significado. Con suerte, las personas y las ideas que sobreviven el paso del tiempo lo hacen por el profundo valor que en ellas vemos reflejado, así como por el piadoso y crítico reconocimiento de nuestra propia falibilidad.

Sin más, quiero reconocer a mi mamá, Mónica, y a Isis por ser las dos personas que más han creído en mi potencial, quizás incluso habiéndolo sobrevalorado. Espero tener el coraje y el esfuerzo necesario para llenar sus expectativas y tener su comprensión cuando tenga que mejorar. A mi mamá le agradezco siempre ser el principal apoyo para que realice todos mis proyectos y consolide mi formación humana. A Isis agradezco su comprensión inigualable y su excelente sentido crítico para ayudarme a mejorar en mi vida emocional e intelectual.

Por otro lado, el presente proyecto hubiera estado desprovisto de varias visiones y observaciones complementarias de no ser por la atinada intervención de mi querido asesor, el Maestro Ernesto González Tenorio. Agradezco especialmente que el Maestro

haya apoyado mi arriesgado proyecto de investigación y haya respetado y dado libertad a mi juicio durante estos meses de trabajo. Lo mismo puedo decir sobre mis sinodales, de quienes reconozco su compromiso y valiosa retroalimentación.

Igualmente quiero agradecer a mi hermana Cecilia por ser siempre cercana a mí y centrarme en mi realidad. A mi padre por los años de educación y por ayudarme en el reto de ser un poco más disciplinado. A Franco por su constante apoyo y cuidado hacia mí y mi familia.

Me gustaría agradecer, de igual forma, a las personas y amigos que me han acompañado durante estos años y las cuales me han hecho superarme. Entre ellos, algunos de los más queridos son Roberto, Cassio, Augusto, Guillermo, Pavel, Alfredo, David S., David O., Fernando y Andrea.

Por último, en lo que respecta a mi unida familia, en la cual siempre me he sentido querido y apoyado, no se puede dejar de mencionar a mi abuela, mis abuelos paternos, mis primos y primas, mis tías, tíos y sobrinos.

Índice

Agradecimientos	5
Introducción	9
I. Memes y Memética: Definición y Desarrollo	15
I.I. El origen del concepto de meme	18
I.I.I. Selección Natural, genes y etología	19
I.I.II. Darwinismo universal	29
I.I.III. Evolución cultural	33
I.I.IV. Surgimiento del concepto de meme	44
I.II. El desarrollo de la memética	53
I.II.I. Justificación del punto de vista del meme	54
I.II.II. Contribuciones y debate en torno al concepto de meme	61
I.II.III. Aportaciones metodológicas al enfoque de la memética	73
I.II.IV. Estado actual de la memética	83
I.III. Conclusiones del primer capítulo	90
II. Hacia un enfoque de memética en la Ciencia Política	93
II.I. Vínculos de la memética con la teoría social/política existente	96
II.I.I. Modelo de las Ciencias Sociales Estándar y la justificación para el vínculo entre la memética y la ciencia social/política	101
II.I.II. Vinculación con la teoría de sistemas sociales	111
II.I.III. Vinculación con el pensamiento complejo	122
II.I.IV. Vinculación con la cultura política	126
II.I.V. Vinculación con la biopolítica	133

II.I.VI. Vinculación con el marketing político	137
II.II. Incorporación metodológica de la memética a la Ciencia Política	145
II.II.I. Características de la memética como enfoque metodológico	146
II.II.II. Utilización del enfoque de memética para abordar el estudio de la Política	150
II.II.III. Inserción de la memética a la estructura teórico-metodológica de la Ciencia Política	158
II.III. Conclusiones finales	162
Apéndice I	169
Bibliografía	170
Hemerografía	172
Cibergrafía	174

Introducción

Si se hace un recuento breve de la historia de la filosofía y Ciencia Política, abordando a sus más célebres autores (Easton, Dahl, Maquiavelo, Michels, Aristóteles, Rousseau y demás) puede llegar a resultar defendible decir que las dos aproximaciones más frecuentes al estudio de la política son la prescriptiva y la descriptiva. La primera de ellas es a la que se adscriben los autores que imaginan un estado o una sociedad ideal, quizás una forma ideal de gobierno, y que consideran que los esfuerzos de la sociedad o de la humanidad deben de ser encaminados a la consecución de dicho ideal. La segunda de ellas, a la que pertenecería Maquiavelo, por ejemplo, es a la que se adscriben los autores que buscan hacer una proyección que se limite a describir el funcionamiento de la sociedad. Por dar otro ejemplo, la teoría de sistemas sería también una aproximación mayormente descriptiva.

No obstante, hay un problema de alcance con ambas aproximaciones y es que ni una actitud normativa que pretenda proyectar un ideal político, ni tampoco los intentos por hacer una descripción exacta de cómo actúa o funciona la sociedad son suficientes para dar una explicación causal del por qué las cosas llegaron a ser como son actualmente; del proceso que tuvo que suceder para que algunas formas de hacer política hayan desaparecido con el tiempo, o incluso desde el inicio de la asociación humana, y otras sigan replicándose con vigorosidad hasta nuestros días. Esto es debido a que, por si mismas, tanto la tarea prescriptiva como la descriptiva no incluyen de forma forzosa o fundamental la cuestión de por qué cierto fenómeno llegó a ser como es, sino que se centran en las preguntas de cómo debería de ser y cómo es el fenómeno respectivamente.

Ejemplos de autores que han intentado salirse de estas dos corrientes dominantes para hacer un esfuerzo por presentar una visión más causal y explicativa de la Ciencia Política podrían ser Hobbes o Wallas. Ambos trataron de contribuir al conocimiento y la capacidad de análisis de la Ciencia Política en una búsqueda por vincularla con mayor solidez a las ciencias que estudian la naturaleza humana. Sin embargo, como ya se verá durante el cuerpo de la investigación, se puede decir con cierta seguridad que el paradigma propulsado por el trabajo de dichos autores ha caído en desuso y es bastante menos dominante que aquel (tipo Durkheim) en el que se sostiene que los fenómenos

sociales solo pueden ser explicados con referencia a lo social y que, por lo tanto, su estudio debe de limitarse primariamente a lo descriptivo.

Por supuesto, los trabajos sobre naturaleza humana tanto de Hobbes como de Wallas se encuentran abrumadoramente superados e incluso podría considerarse que fallan seriamente en cumplir la mayoría de los parámetros científicos contemporáneos, principalmente por mostrar algunos reduccionismos y limitaciones que hoy podemos reconocer como característicos de sus respectivas épocas, por ejemplo, la influencia del mecanicismo de las leyes físicas newtonianas (en el caso de Hobbes) o la falta de rigurosidad empírica del psicoanálisis freudiano (en el caso de Wallas). Sin embargo, la importancia de la tarea que quisieron llevar a cabo para vincular a la Ciencia Política con disciplinas pertenecientes al ámbito natural se refleja de manera clara en el primer epígrafe presentado al inicio de este trabajo: “El estudiante de política debe, consciente o inconscientemente, formar una concepción de la naturaleza humana, y mientras menos consciente sea de su concepción más probable es que sea dominado por ella” (Wallas, 1908).

En analogía con el cuerpo humano, las dos corrientes predominantes de la filosofía y la Ciencia Política antes descritas se habrían limitado al equivalente de proponer cómo debe de ser un cuerpo humano perfecto y describir cómo es en sí el cuerpo humano: qué órganos tiene, cuál es la función de estos, etc. Sin embargo, una pregunta igualmente importante e interesante es la de cómo llegó a ser el cuerpo humano como es actualmente, es decir, no limitarse a preguntar cómo funciona, sino cómo llegó a funcionar como funciona.

Lo relevante de responder dichas cuestiones no reside en la mera curiosidad o el hambre de saber, sino que el hecho de entender cuál es el origen de las cosas genera un puente sumamente necesario en el camino a lograr una comprensión profunda de cualquier objeto de estudio y permite la posterior generación de conocimiento útil e integral.

Dentro de la investigación que aquí se presenta, se habla extensamente sobre el trabajo que autores como Morin, Barkow, Cosmides, Laland, Pinker, Hidalgo y otra gran variedad de figuras ha realizado para evidenciar la falta de voluntad que en ocasiones han tenido los teóricos de las ciencias sociales para utilizar el conocimiento generado por

diferentes disciplinas en aras de facilitar la unificación de las ciencias y el verdadero estudio de la complejidad de la realidad.

La situación actual es que algunos de los autores recién mencionados llevan varias décadas tratando de demostrar que, a la luz del conocimiento que actualmente se tiene del cerebro humano y la forma en la que se propaga la información que han aportado la cibernética y la informática, la mayoría de los intentos por contestar cómo la esfera social y la política llegaron a funcionar como funcionan son sumamente precarios y mutilantes.

Por su parte, en la presente investigación se aborda el caso de la memética, un área transdisciplinaria del conocimiento y relativamente joven (menos de cincuenta años de antigüedad y aún menos siendo desarrollada formalmente). Dicho campo de estudio pretende hacer aportaciones innovadoras e importantes para el entendimiento que se tiene de la evolución de la cultura, y cómo dicha evolución cultural puede relacionarse o no a la extensamente comprobada naturaleza evolutiva del hombre.

Aunque esto se explicará con bastante más detenimiento durante el primer capítulo, es necesario contar con un primer concepto de memética para poder entender de mejor forma el planteamiento de la introducción. Brevemente, la memética se puede definir como una teoría de la evolución cultural que plantea la existencia (ya sea física o teórica) de unidades de información cultural (memes) análogas a las genéticas (genes) y que son sujetas a un proceso semejante, pero no idéntico, de selección natural.

Por supuesto, es natural que la memética haya causado cierta controversia, al tratarse de biólogos, filósofos e informáticos abordando temas que por costumbre pertenecían a las ciencias sociales. Sin duda esa puede ser una de las tantas razones por las cuales el enfoque ha sido casi nulumamente utilizado hasta ahora para abordar la Ciencia Política, y mucho menos se diga en México¹.

De cualquier forma, se puede argumentar que, ante las ya mencionadas críticas a la ciencia social y política, así como la renuencia a vincularse con otras ciencias, sea de una justificable importancia considerar la utilidad de la memética. Para eso sería necesario

¹ Como se verá, han sido pocos los autores mexicanos que lo han desarrollado, y en el caso de Francisco Gil-White (probablemente el más destacado) no parece casualidad que lo haya hecho desde instituciones extranjeras. Otro caso menos conocido es el de Alfredo Cuellar, quien en el año 2004 publicó un libro llamado *Genes y Memes: Una aproximación teoría memética de la evolución cultural*, que desafortunadamente se encuentra fuera de circulación actualmente.

poner a prueba qué tanto se pueden generar nuevos conocimientos a partir de un esfuerzo de vinculación.

Esto se propone debido a que la memética es, dentro del esquema de Laland y Brown (2002), uno de los enfoques surgidos de la perspectiva evolutiva que parecen poder ayudar a resolver el dilema que se ha presentado hasta el momento: atender no a la descripción o prescripción sobre el estado de las condiciones políticas, sino a los procesos de causalidad y evolución de la cultura que expliquen cómo y por qué la situación y las prácticas políticas actuales llegaron a ser como son.

De tal forma, parece ser que la memética tiene el potencial de jugar un papel importante en el establecimiento y consolidación de un nuevo modelo en las ciencias sociales en el que se está tratando de generar las condiciones de retroalimentación entre una variedad de ciencias para que funcionen en un marco de cooperación.

Debe de señalarse, sin embargo, que a pesar del trabajo de justificación que aquí se ha desarrollado y que se ha enmarcado en un contexto de crisis o carencia de las ciencias sociales tradicionales, estas no se tratan de condiciones totalmente necesarias para el presente proyecto. Es decir, incluso si la Ciencia Política no se encuentra en un estado de crisis, como algunas de las críticas presentadas por los autores mencionados podrían hacer parecer, aun así, seguiría siendo una tarea bastante justificable la de tratar de entender qué beneficios podrían extraerse de una vinculación entre la memética y el estudio de la política.

Con ese propósito en mente, la presente investigación tendría el objetivo de exponer las propuestas y la metodología de la memética para luego generar una vinculación con la Ciencia Política y así poder concluir si sería o no un enfoque de utilidad para la misma. Claramente, es complicado garantizar la conclusión que será presentada en la investigación que aquí se propone, esto debido a la falta de una aplicación empírica directa. De cualquier forma, se intentará que esta limitación vaya siendo franqueada a través del análisis de las diferentes objeciones teóricas que se le podrían imponer a la tarea de vinculación aquí perseguida.

A su vez, la pregunta que guiará el conocimiento y el análisis generado por la presente investigación podría plantearse de la siguiente forma: ¿Qué tan útil y posible sería la utilización de la memética como enfoque metodológico de la Ciencia Política?

La respuesta tentativa con la que se trabajará y a la cual se estará sometiendo a un constante análisis crítico es la de que la memética cuenta, efectivamente, con la capacidad de aportar, aunque sea alguna variedad de herramientas valiosas a la Ciencia Política, particularmente en el campo de las nuevas dinámicas digitales y en el entendimiento de los procesos de socialización política que terminan en la conformación de una cultura política.

Para poder lograr los objetivos y poner a prueba la hipótesis presentada será necesario, primero, generar los conocimientos necesarios sobre el surgimiento del enfoque de la memética, así como el desarrollo teórico-metodológico y el estado actual de la misma. En segunda instancia, usar los conocimientos recién mencionados para proponer y comprender formas de vinculación entre la memética y la Ciencia Política que puedan funcionar.

Ello requerirá, a menor escala, explicar el origen del concepto de meme así como su evolución a lo largo del tiempo; exponer el desarrollo que se dio en el estudio de los memes, así como las aportaciones que justifican o no la existencia de la memética como disciplina; generar una base sobre la cual tenga un mayor sentido la posible vinculación de las ciencias sociales y políticas con la memética, así como el uso que se le puede dar a la última como enfoque metodológico; en última instancia, proponer y analizar las formas particulares en las cuales se daría la aplicación de la memética como enfoque metodológico de la Ciencia Política.

Con la intención de lograr todo lo anteriormente propuesto, se tomará principalmente un enfoque teórico-documental y analítico que atravesará de forma sistematizada toda la investigación. A su vez, se ha considerado que la mejor forma de estructurar la exposición de la misma es a través de dos grandes capítulos o bloques que a su vez serán conformados por dos subcapítulos constitutivos y un subcapítulo de conclusiones parciales y finales respectivamente. En el primero se abordará y desarrollará el tema de la memética y en el segundo se hará el ejercicio de vinculación con la Ciencia Política.

La selección de las obras que aquí se analizarán tuvo como criterio principal la utilidad para cubrir la estructura metodológica que se ha venido planteando durante esta Introducción. Esto incluyó principalmente la revisión de textos concernientes a la memética y otras diferentes ramas de la evolución cultural y, por supuesto, también una

extensa lectura y presentación de fuentes relacionadas con las teorías de la Ciencia Política que se plantean como ejes de vinculación. Algunos documentos (por ejemplo, los de Hidalgo y Nozick) se presentan como apoyo a secundario a los pilares de la argumentación de la tesis, sin estar directamente relacionados a los temas que se abordan en la investigación.

I

Memes y Memética: Definición y Desarrollo

Forzosamente, el camino a generar un bosquejo completo de cómo podría funcionar la memética como enfoque metodológico y conceptual de la Ciencia Política debe de comprender una penetración profunda al concepto mismo con el que se fundó dicho campo de estudio, el concepto de *meme*. De tal forma que, a partir de lo que se planteará en este primer capítulo, es imperante encontrar la mejor manera para dar a entender dicho eje conceptual a lo largo de la investigación. Para ello, se buscará en todo momento contar con la mayor claridad e integralidad posible durante el proceso de definición, que de cualquier forma se verá complementado con la presentación monográfica del trabajo de una diversidad de autores cuya reflexión y puntos de vista giran en torno al concepto mismo.

El objetivo del curso de acción apenas mencionado es el de generar una cimentación sobre la cual sea posible, de forma posterior, edificar una comprensión verdaderamente profunda respecto a la existencia de determinadas herramientas que pudiera aportar este enfoque a la, por así decirlo, ya amplia paleta de instrumentos de los que el politólogo tiene a su disposición actualmente. Como ya se verá con más detenimiento en capítulos posteriores, los mismos autores más representativos dentro de la memética reconocen las limitaciones del objeto de estudio de su disciplina, así como las áreas del conocimiento que de forma evidente le corresponden para su análisis a las llamadas ‘ciencias sociales estándar’.

Sin embargo, no se dará ninguna conclusión por sentada y, aun cuando tentativamente se propone la visión de que la memética cuenta efectivamente con la capacidad de aportar, aunque sea alguna variedad de herramientas valiosas a la Ciencia Política, se buscará realizar un análisis con el compromiso específico de atender con detenimiento a cada uno de los pasos del planteamiento de dicho enfoque. Ello tanto en el presente capítulo que se centrará en el concepto de meme y su desarrollo, como en el II, en el que se tratará ya directamente el tema de su posible vinculación con la Ciencia Política a través de varias de las diferentes teorías que la componen.

En consonancia con lo que se desarrollará con más detenimiento prontamente, tal vez no genere mucho asombro el hecho de que el surgimiento del concepto ‘meme’ se encuentra, por tradición académica al momento, lejos del campo de estudio de la Ciencia Política. Por ello, es necesario para el lector entender que mucho de lo que se hablará en este primer apartado, donde se buscará definirlo, se encontrará remoto a la zona de confort conceptual de aquellos que se familiarizan con términos bastante más clásicos de esta ciencia social, como lo pueden ser poder, instituciones, estado, hegemonía y todos los parecidos.

Con suerte, ello no resultará en un impedimento, y los cabos sueltos que se generen con el contraste entre disciplinas tan dispares como la biología, la cibernética, la antropología y la Ciencia Política serán reconciliados en el segundo capítulo de la presente investigación, cuando se aborde la forma en la que esta variedad de disciplinas, particularmente la biología, pueden aportar a nivel potencial al estudio del poder. La razón por la que la memética se puede adentrar e inmiscuir en el estudio de todas estas disciplinas tan aparentemente dispares parte del hecho de que su área de análisis es la de la transmisión de información. Para ser precisos, la transmisión de información como cualidad de la información misma. Todo esto se dará a entender de forma más completa en su momento.

En aras de brindar un panorama amplio del surgimiento del concepto de meme, se presentará el contexto del origen del término en el área biológica, así como el papel que jugó en el esquema teórico y el debate que se daba en esa ciencia durante el momento en el que fue propuesto. Para ello será necesario desprenderse como preámbulo de las ataduras del campo de la memética y la Ciencia Política como tal para adentrarse de forma introductoria a los postulados y corrientes de la teoría evolutiva de los Siglos XIX y XX. Con ello se llegará de forma natural a la presentación del concepto de meme como una culminación del trabajo que su fundador, Richard Dawkins, realizó en sus años de formación como investigador y que lo llevarían a ser uno de los expositores más importantes de la biología en general y de la teoría de la evolución en específico durante las décadas de finales del siglo anterior.

De igual forma, otro de los objetivos particulares de este primer capítulo general será el de presentar un recuento de los principales sucesos y debates académicos y teóricos en

el campo de la memética para poder entender y entrever cuales han sido las aportaciones que ha realizado este novel campo de estudio al entendimiento de una variedad de temáticas. Por supuesto, dicha información permitirá también arrojar conclusiones sobre cuál es la proyección de la memética, su potencial y la localización de posibles áreas de oportunidad dentro de la capacidad de sus herramientas teórico-metodológicas. El análisis de dicho desarrollo será temático, guiado por el papel que las aportaciones específicas de diferentes autores han jugado dentro de la teoría.

Por último, se hará una relación del ya mencionado desarrollo de la disciplina con el estado en el que la misma se encuentra en el momento de la escritura de la presente investigación. Para ello, será de principal importancia presentar un análisis sobre el uso actual del término, tanto el casual como el docto, y también exhibir todos aquellos campos académicos en los cuales el uso de la memética y de sus diferentes recursos metodológicos están generando cierto grado de progreso en el desarrollo de los mismos.

¿Cómo localizar el surgimiento del concepto de meme dentro del contexto de la teoría evolutiva de mediados del Siglo XX? Después de que el término fue propuesto ¿Qué desarrollos posteriores se dieron para que la memética lograra desarrollarse como enfoque teórico? ¿Cuál es el estado actual de la memética como campo de estudio? Como síntesis, las anteriores son las interrogantes que con suerte el lector será capaz de responder al finalizar la lectura del presente capítulo primero.

I.I. El origen del concepto de meme

Para comprender el porqué de la existencia y la estructura del presente, primer subcapítulo, es necesario vislumbrar que, como proyecto de investigación, *La Memética como enfoque metodológico de la Ciencia Política* lleva por intensión principalmente la de exponer a un lector politólogo las características de dicho campo de estudio y las herramientas de utilidad que éste le puede proporcionar en caso de que resistan el escrutinio que se llevará a cabo posteriormente.

Es cierto que, como se verá, el origen del concepto meme se remonta al trabajo de investigación principalmente biológico y etológico llevado a cabo por Dawkins y si se buscara hacer una exposición de la memética a otros sectores académicos, como a los mismos biólogos o a teóricos de la evolución, quizás sería ampliamente redundante ahondar en algunos de los temas que en el presente proyecto se buscarán describir.

Con ello se advierte que el primer apartado del subcapítulo en turno quizás se antoje a algunos como gratuito y extraño dentro de este trabajo por su inclinación a la exhibición de temas meramente biológicos. Esto, sin embargo, no debe de verse ni como una imposición de los intereses del autor ni tampoco como una desviación innecesaria del objeto de la investigación. Ello se justifica principalmente a través de dos razones: 1. La manera de contextualizar el surgimiento y la idea misma del meme es, forzosamente, a través del entendimiento de la teoría de la evolución biológica o genética, pues ella fue en realidad la puerta de entrada a las posibilidades de la nueva clasificación; 2. Tiene una importancia de primer orden extender en mayor medida el conocimiento sobre teoría evolutiva que se tiene dentro de las ciencias sociales pues, aunque se presume que su utilización ha alcanzado a llevar a resultados no deseados, cabe argumentar que de su gran desconocimiento se desprende esa misma confusión y renuencia a considerar las herramientas valiosas que de su adopción podrían surgir.

El ejemplo más claro de esos resultados no deseados podría fácilmente ser el darwinismo social producto de las teorías de Spencer o Galton, medio-primo de Darwin. Dicho darwinismo social tuvo su expresión más aceptadamente funesta en el uso que Adolfo Hitler hizo de este tipo de aproximaciones evolutivas en su obra *Mein Kampf*, misma que usó en parte para justificar el totalitarismo y expansionismo racista que, entre

otros factores, llevó al estallido de la Segunda Guerra Mundial y a algunos de los peores crímenes contra la humanidad en el Siglo XX. Otras consecuencias desastrosas han sido la justificación del imperialismo británico y un discurso falaz sobre la necesidad de un capitalismo laissez-faire sin ninguna clase de restricción. Se tratará en su debido momento del por qué la memética, y las nuevas perspectivas de la evolución cultural en general, evitan cuidadosamente el caer en los mismos errores y más bien tienden a querer alejar lo más posible de esas visiones que, como se verá, ni siquiera corresponden al conocimiento que actualmente existe en la biología.

La exposición de estos conceptos básicos y breve contextualización dentro de la cronología de la teoría evolutiva estará lejos de ser objeto de extrema profundización, al contrario, por no ser un objetivo primario de la presente investigación se mostrará solo un planteamiento sintético pero mayormente aceptado de aquellos fundamentos que son necesarios para el planteamiento del tema del meme y la memética. Esto surge de la convicción de que el entendimiento del ambiente teórico que llevó a la formulación de *El Gen Egoísta* de Dawkins será también de primordial importancia para comprender la posterior creación del concepto de meme. La profundización de los elementos que aquí serán expuestos se puede lograr a través de la lectura complementaria de literatura especializada en teoría evolutiva o en cualquiera de las vertientes que se revisen a continuación.

I.I.I. Selección natural, genes y etología

A mediados del Siglo XIX, específicamente 1859 si se quiere remontar a la publicación de su célebre obra, *El origen de las especies*, Darwin es “el primero en proponer una explicación convincente sobre cómo funciona el cambio evolutivo” (Agustí, 2003, p. 55) poniendo final a una pequeña tradición de teorías (ahora sabemos) fracasadas que ya habían adelantado, aunque con los mecanismos equivocados, el concepto de la evolución de las especies. La más célebre y recurrida de ellas suele ser la de Lamarck, que planteaba la herencia de las características adquiridas durante la vida del individuo a su descendencia a través del proceso de reproducción, logrando así la adaptación de los

seres vivos a su medio natural. Lamarck fue también el primero en proponer una teoría de la evolución biológica.

Hay que mencionar, sin embargo, que se encuentra ampliamente documentado que alrededor de la misma época en la que Darwin llega a sus conclusiones sobre los mecanismos que llevan a la evolución y origen de las especies, Wallace llegaba a resultados muy similares e incluso publica en 1858, un año antes que Darwin, una obra al respecto, titulada *Sobre la tendencia de las especies a formar variedades*. Colaboró posteriormente con el mismo Darwin y aceptó de buen grado su papel como socio de éste, así como la prioridad de sus ideas (Agustí, 2003, p. 243). Ambos se vieron profundamente influidos por un texto del demógrafo inglés Malthus, llamado *Ensayo sobre principio de la población*. En él se hace un análisis sobre la forma en la que crecen las poblaciones humanas y la diferencia que existe en relación a la forma en la que crecen los recursos disponibles que éstos utilizan para su supervivencia y consumo. Con esta perspectiva sobre la escasez de los recursos que sirven para la supervivencia, tanto Darwin como Wallace encontraron la clave para formular su teoría sobre la variación en las especies.

El mecanismo que descubrieron pero que fue bautizado y utilizado como eje central de la teoría de Darwin fue conocido como selección natural. Al enterarse Wallace del concepto acuñado por Darwin, éste también lo aceptó y de hecho se convirtió en uno de sus mayores defensores.

Aun cuando Darwin fue cauto con las conclusiones que arrojó respecto a la selección natural, las implicaciones eran obvias y diversos grupos de su tiempo miraron con preocupación lo que acababa de revelarse y que hoy en día es bastante considerado como una verdad de pruebas innegables dentro de la comunidad científica: la selección natural también explica la existencia del ser humano. Darwin aborda con más detenimiento ese tema en su obra de 1871, *El origen del hombre*.

El concepto de selección natural es definido de la siguiente forma por Agustí (2003) y se cree que para los propósitos de la presente investigación dicha conceptualización es suficientemente descriptiva del descubrimiento de Darwin y Wallace:

...la evolución operaba a través de pequeñas modificaciones prácticamente imperceptibles, las cuales se iban acumulando lenta y gradualmente por efecto de la selección de aquellos individuos más aptos, que lograban sobrevivir y así transmitir sus características a su descendencia. Por el contrario, las características de aquellos que eran eliminados y no llegaban a reproducirse o lo hacían en menor proporción desaparecían finalmente de la población (p. 213).

Como veremos, es importante recalcar que la definición de selección natural puede tomar un sentido bastante más amplio y que es ese el que se ha acuñado mayormente en campos de estudio como la memética.

Otra observación respecto a esta definición debe de ser que Agustí recalca correctamente que el nivel al que funciona la evolución desde la perspectiva darwiniana clásica es estrictamente sobre el individuo, es decir que el pato, humano, simio, tiburón, etc. es de hecho el que funciona como la unidad de selección. Tan es así que para Darwin incluso las especies no constituían realmente una entidad en sí misma y eran más bien una categorización artificial.

Para contrastar, resulta pertinente presentar una definición actualizada de lo que en los estudios evolutivos contemporáneos se considera por el concepto de selección natural. El objetivo es, en adelante, ir desarrollando los progresos en el campo de la evolución biológica que permitieron llegar de esa original concepción darwiniana al más completo entendimiento actual. En este caso se trata de una definición de Stewart-Williams (2018), psicólogo evolutivo que pone a prueba varias hipótesis de conceptualizaciones de la evolución por selección natural para llegar a la conclusión de que la siguiente sería la más completa:

La evolución se trata de la supervivencia de los genes más aptos. Los genes son seleccionados si logran copiarse a sí mismos antes que sus rivales. Las adaptaciones surgen para transmitir los genes que las permiten. Y los organismos no son máquinas de supervivencia, máquinas de hacer bebés, máquinas de hacer nietos, o inclusive máquinas de aptitud. Los organismos – desde los gusanos a las marmotas a los humanos – son *máquinas de genes*: biomáquinas diseñadas para propagar el material hereditario (p. 31).

Claramente hay mucho que explicar para llegar de la explicación darwiniana original de Agustí a la definición, casi propia de la ciencia ficción, de Stewart-Williams. En las siguientes páginas se estará desarrollando dicha explicación.

Se aludirá por su importancia y posición cronológica a una primera y fuerte causa de crisis dentro de la teoría evolutiva darwiniana de finales del Siglo XIX y principios del Siglo XX.

Alrededor de la década de 1860, el monje de gran instrucción científica (particularmente en la física), el austrohúngaro Mendel diseñó una serie de experimentos para comprender el funcionamiento de la herencia de los caracteres a través de las generaciones. Sin ahondar por el momento en los procedimientos y mecanismos de estos experimentos, Mendel aportó dos principios para el estudio de la herencia. El primero de ellos es el siguiente.

1. Cuando se cruzan razas puras, la primera generación será siempre uniforme.

Para el segundo experimento tiene que haber una cruce entre diferentes razas. Observó que había características dominantes que aparecían en un 75% en la segunda generación y otras recesivas que, aunque no aparecían en la primera generación, contaban con un 25% de presencia en la segunda. Con ello se deriva el segundo principio de la herencia, que es el siguiente.

2. Los caracteres recesivos que se encuentran latentes en la primera generación aparecen en la segunda generación en una proporción de uno a tres frente al dominante.

Su principal aportación fue, por tanto, “demostrar matemáticamente que los caracteres se heredan independientemente y al azar” (Agustí, 2003, p. 176).

Aunque hoy en día es reconocido que los descubrimientos de Mendel representaron la salvación del pensamiento darwiniano (Dennett, 1995, p. 220), la razón por la cual estos descubrimientos se convirtieron en un fuerte desafío para la teoría evolutiva a principios del siglo pasado es que el modelo darwiniano de “acumulación lenta y gradual” de los cambios en las especies se sostenía en el concepto de pangénesis, según el cual se da una combinación hereditaria entre las características del padre y la madre. Con la demostración de Mendel de que no existía nunca un cambio en los caracteres hereditarios, sino que solo se iban diluyendo estadísticamente, pero manteniendo

presentes a lo largo de las generaciones, surgía la pregunta de cómo se llevaban entonces a cabo los cambios que permitían que algunos individuos resultaran más aptos para la selección natural que otros.

Cabe aclarar que en su momento no se difundieron los resultados conseguidos por Mendel y por lo mismo no se cayó en la cuenta del gran significado que estos tenían para la reinterpretación de la teoría de Darwin. No fue hasta unos treinta años después de la publicación de los experimentos de Mendel que uno de los mayores, o quizás el mayor enemigo de la temprana teoría de la evolución los rescató del olvido y los popularizó. Se trata de De Vries, quien pretendió desmentir también el cambio paulatino de las especies propuestas por Darwin a través de una serie de observaciones y experimentos (que posteriormente se demostrarían erróneos) que parecían probar que la transición entre una especie y otra era más bien un fenómeno completamente abrupto.

Enfrentándose con estos grandes retos, los simpatizantes del darwinismo pasaron un tiempo de relativa crisis antes de que, varias décadas después, alrededor de los años treinta del siglo pasado, llegaran las primeras defensas y reestructuraciones necesarias para la recuperación de la teoría evolutiva de la selección natural.

Uno de los autores encargados de dicha reestructuración que se dio antes de mediados del Siglo XX fue Dobzhansky, quien a través del estudio de la genética de poblaciones logró conjuntar en un todo coherente el concepto de selección natural de Darwin y Wallace, el conocimiento sobre la herencia y sobre las frecuencias génicas legado por Mendel, así como el papel de la mutación. Con mutación se entiende el mecanismo por el cual se dan variaciones aleatorias² y repentinas en la herencia. La aportación del autor es que “a nivel poblacional, en ausencia de cualquier influencia exterior, las variaciones en las frecuencias de genes, así como de las combinaciones entre estos, desembocarán siempre en el equilibrio. Y es aquí donde entran los factores deterministas que fuerzan la evolución: la selección natural, por una parte, y la mutación y la migración, por otra” (Agustí, 2003, p. 60). De esta forma se explica cómo la evidencia de las leyes de la herencia expuestas por Mendel y la variación de las especies a través de los procesos de selección natural son partes concordantes de un mismo fenómeno biológico general y que la tendencia hacia la mejora presente en la evolución

² Algunos experimentos contemporáneos han puesto en entredicho esta aleatoriedad.

se debe a la selección natural y no a ninguna inclinación en la mutación genética (Distin, 2005, p. 60). Cabe aclarar que muchas de las aportaciones de Dobzhansky se vieron respaldadas en el trabajo matemático de figuras como Morgan, Wright, Haldane o Fisher y los estudios estadísticos sobre genética llevados a cabo por todos ellos.

Otros dos autores que aportaron bastante a la restauración del estatus del darwinismo durante las décadas de los años treinta y cuarenta fueron Simpson y Mayr. La aportación del primero fue la de incorporar el estudio de la paleontología a la corriente evolucionista proveniente del pensamiento de Darwin, para lo que se sirvió del análisis de los fósiles de varias líneas evolutivas como la de los caballos. El segundo, Mayr, mostró las características biológicas que respaldan la existencia de las especies y que la misma no entra en conflicto ni con el concepto de selección natural ni con la genética de poblaciones.

Sin embargo, el que se considera fundador de la llamada teoría sintética de la evolución o síntesis moderna es el inglés Huxley. En su obra de 1943, *Evolución: La síntesis moderna*, Huxley realiza la tarea de conjuntar con coherencia la genética, selección natural y la mutación. Con esto continuó el trabajo antes realizado por Dobzhansky, dando origen de tal forma al nuevo paradigma de la teoría evolutiva.

Pocas décadas después, a mediados de los años sesenta, apareció la teoría de la selección por parentesco (conocida como kin selection, por su nombre en inglés). Dicha teoría fue propuesta por Hamilton, basada en una compleja base matemática. En palabras de Dawkins (2013) “no puedes divorciar la selección por parentesco del neodarwinismo, así como no puedes separar el teorema de Pitágoras de la geometría euclidiana” (p. 197). Cabe aclarar que con neodarwinismo se hace referencia a toda la reestructuración de la teoría darwiniana que se ha venido describiendo y que después de la articulación de la teoría sintética siguió cobrando fuerza con aportaciones de algunos autores posteriores como el mismo Hamilton.

Ya se habló de los planteamientos básicos de la herencia propuestos por Mendel, así como de cómo el campo que surgió apoyado de ellos, la genética, fue reconciliado con la teoría evolutiva darwiniana durante la síntesis moderna. Sin embargo, fue finalmente Hamilton quien demostró una de las características más importantes de la genética, en especial por el nuevo lugar que sus descubrimientos le dieron a los genes y el potencial

que los mismos tienen para explicar el comportamiento animal³. Según su teoría, ahora bastante reconocida, un individuo comparte el 50% de su material genético con sus padres, hermanos e hijos; 25% con abuelos, nietos, tíos y sobrinos; 12.5% con primos, por ejemplo. Resultó por tanto evidente que, por determinar toda la naturaleza biológica de los animales, los genes también podían influir en aspectos de su comportamiento como la proclividad a proteger a la familia. Cobró entonces mucho sentido que existiera una abundancia del gen o conjunto de genes que promovieran la protección familiar, ya que a través de la selección natural se podía propagar más esa misma característica de protección o sacrificio para la ayuda de familiares cercanos.

Aquí se llega entonces a una de las conclusiones más importantes para el desarrollo del presente apartado, *Selección natural, genes y etología*, que es que, a diferencia de lo que se comentaba sobre el darwinismo clásico unas páginas antes, la síntesis moderna de la teoría evolutiva terminó considerando al gen como la unidad sobre la que actúan las fuerzas de la selección natural (Dawkins, 2013, p. 197). Algunos han considerado esto como reduccionista y ya se hablará posteriormente del debate que hay en torno a ello; no obstante, es importante simplemente recalcar que fue esa visión la que permitió en última instancia el surgimiento del término meme.

Es, de cualquier forma, una tarea intrincada la de abordar el concepto de gen, ya que éste es de gran dificultad en su definición. Tras descubrir Watson y Crick la articulación del genoma de los seres vivos en una estructura como el ADN, se llegó a la conclusión de que el genotipo (grupo de genes presente en cada individuo) es un “conjunto altamente integrado, compuesto por baterías de genes reguladores que a su vez coordinaban a los genes estructurales, encargados de producir el fenotipo final” (Agustí, 2003, p. 108). A su vez, una definición de fenotipo que sirve aquí con la intención de estudiar la visión de los genes y los memes es la de Dennett (1995), quien lo describe como “el eventual diseño corporal creado por el genotipo en interacción con el ambiente” (p. 78). En términos más aterrizados, es el producto de las instrucciones de los genes que culminan en las características externas del individuo en sí, como sus órganos, cuerpo, células, tejidos, etc.

³ Incluso ha llegado a decirse que el mismo Hamilton inauguró el campo de la sociobiología por haber ayudado a resolver el misterio de la eusocialidad en los insectos. Dennett, 1995, p. 483.

Aún con todo lo apenas mencionado respecto al genotipo, se argumenta que se puede definir al gen de forma unitaria, ya que éste “no es indivisible pero rara vez es dividido. Se encuentra ya sea definitivamente presente o decididamente ausente en el cuerpo de cualquier individuo predeterminado” (Citado en Distin, 2005, p.181).

En esta instancia ya pueden vislumbrarse los primeros puntos teóricos y científicos de referencia para quien esté familiarizado con el trabajo de Dawkins en *El Gen Egoísta*. Particularmente, el trabajo de Hamilton sirvió como una gran influencia, pero hay un último planteamiento teórico dentro de la teoría evolutiva que es preciso comentar antes de proceder con sus influencias etológicas.

Se trata del trabajo de un contemporáneo suyo si bien de edad un tanto avanzada para cuando Dawkins realizaba sus primeras obras: Maynard Smith. Maynard Smith fue un matemático y biólogo inglés cuya particularidad residía principalmente en la utilización de teoría de juegos para la explicación de una variedad de ejemplos de comportamiento animal. En palabras de Dawkins (2013), su mérito era “el atajo de imaginar que un organismo individual se comportara ‘como si’ estuviera calculando conscientemente la mejor política para preservar y propagar sus genes” (p. 270). Smith planteó la existencia de estrategias evolutivamente estables (ESS’s por sus siglas en inglés), que consisten en tendencias en el comportamiento y características de ciertos animales de los cuales realizaba modelos matemáticos. La mejor estrategia no sería la que ganara directamente contra otras, sino la que más se propagara en la población durante un periodo largo de tiempo, lo cual la convertía en la más evolutivamente estable.

A través de estos dos últimos autores, Hamilton y Maynard Smith, se puede hacer una conexión con la otra esfera de influencia de Richard Dawkins, la etología, puesto que las teorías de ambos se basan en la observación y predicción del comportamiento animal y llegan a importantes conclusiones sobre el mismo. Definida por el mismo Dawkins (2013), la etología es el estudio biológico del comportamiento animal, y recalca que “los etólogos históricamente han estado interesados en los animales por sí mismos, no como representación de ninguna otra cosa... también, como ya he mencionado, históricamente ha enfatizado el comportamiento ‘innato’, mientras que los psicólogos están más interesados en el aprendizaje” (p. 177).

Complementando, Laland y Brown (2002) señalan que

El método etológico típicamente comenzaba con un extenso periodo de observación del animal en su hábitat natural, seguido de una cuidadosa descripción de los patrones de comportamiento relevantes [...] Una variedad de los patrones de comportamiento estereotípicos de las especies era identificada [...] Algunos etólogos trataron de explicar los instintos en términos fisiológicos, de una manera que estuviera sujeta a investigación experimental. Para los etólogos, el instinto era un sistema heredado y adaptado de coordinación dentro del sistema nervioso (p. 213).

La formación de Dawkins fue como zoólogo y posteriormente etólogo e incluso fue alumno muy cercano de Tinbergen, considerado junto con Lorenz como fundador de la etología. Los estudios principales de Tinbergen fueron sobre el comportamiento innato o instintivo en los animales, su obra más famosa es *El Estudio del Instinto* publicada en 1951. Otro etólogo de gran renombre y aproximadamente de la misma época fue Morris⁴, quien también tenía cierta relación con Dawkins y cuya obra más popular se titula *El Mono Desnudo*, en la que se analiza al hombre desde una perspectiva etológica.

A pesar de esa formación en la etología, uno de los principales propósitos de Dawkins al escribir *El Gen Egoísta* consistía en atacar una de las que él consideraba entre las más presentes características de la etología y la teoría evolutiva de aquella época, aquella que se conoce como panglossianismo evolutivo⁵ (el término era más bien despectivo por lo que no fue nunca autorreferente). Esta corriente, muy desarrollada en los años cincuenta y sesenta y aún en décadas posteriores, colocaba a la especie como la unidad de la selección natural, considerando que la selección no se daba solo en función del mejoramiento o la adaptación del individuo, sino por el bien colectivo o como grupo de la especie. Entre los teóricos señalados por Dawkins (2013) de cometer estas malinterpretaciones de la teoría de la selección natural se encontraban el ya mencionado Lorenz, el escocés Wynne-Edwards y también el estadounidense Ardrey. Como se verá, Dawkins difería ampliamente respecto a qué unidad representaba el papel central dentro del proceso de selección natural.

⁴ Curiosamente, este autor realizó también la ilustración para la portada de la edición original de *El Gen Egoísta* (1976) de Dawkins.

⁵ El término panglossianismo se extrae de Pangloss, personaje de la novela *Cándido* de Voltaire y se refiere a un optimismo infundado, por su frase “Todo es para bien en este, el mejor de todos los mundos posibles”.

Para escribir *El Gen Egoísta*, Dawkins tomó el papel central que jugaba el gen como unidad en la teoría sintética de la evolución y en el trabajo de W.D. Hamilton y lo llevó a nuevas dimensiones. Aun así, el inglés era muy consciente de que más que una revolución como tal, su propuesta se basaba en “descubrir una nueva manera de ver las antiguas teorías y hechos” (Dawkins, 1976, p. XII). La teoría propuesta en *El Gen Egoísta* se puede resumir como la postura de considerar a los fenotipos y, por lo tanto, a los cuerpos animales, bacterias y vegetales como ‘máquinas de supervivencia’ cuyo propósito es el de fungir como vehículos de los genes para la reproducción y transmisión de los mismos a lo largo de las generaciones. Es Dawkins (1976) quien admite que dicho planteamiento suena propio de una teoría de ciencia ficción, sin embargo, plantea la noción poco controversial de que, al morir los individuos, la información genética es la que permanece. Según la explicación que el autor da en éste, su trabajo más popular, no sería tan preciso considerar al individuo (y mucho menos a la especie) como la unidad sobre la que actúa la selección natural, porque si bien es cierto que son los individuos con las características más favorables para la supervivencia y la reproducción los que logran propagar más su contenido genético, al final la vida del individuo termina invariablemente y lo que puede quedar son genes que son o no eficaces permaneciendo y multiplicándose en la reserva genética (‘gene pool’ por su nombre en inglés).

Retornando a las propuestas de Hamilton y la selección por parentesco como ejemplo, resultaría evidente a la luz de lo comentado por Richard Dawkins, que un gen que favoreciera el altruismo hacia los familiares cercanos terminaría por volverse más abundante en la reserva genética de cualquier especie. Sin embargo, cabe recalcar que según su teoría esto no sucedería por que la naturaleza tenga un objetivo o por que las relaciones familiares o sociales sean algo inherentemente positivo, sino simplemente porque el gen es información, por así decirlo, moralmente ciega que no va a dejar de propagarse porque su contenido pueda tener connotaciones positivas o negativas. Es por eso que el gen es denominado como ‘egoísta’⁶, y no porque realmente conlleve una voluntad propia.

⁶ Como bien menciona Stewart-Williams (2018, p. 29), la connotación negativa que puede tener el que los genes que componen a los humanos y a todo ser vivo sean ‘egoístas’ no niega la realidad de que dichos genes puedan terminar por generar individuos altruistas. Por ejemplo, los mamíferos, que tienen pezones para poder alimentar a sus crías a prejuicio de su propia probabilidad de sobrevivir.

Siendo el gen, entonces, una unidad de información cuya supervivencia depende de su replicación y cuyo *potencial* le permite ser inmortal (aunque en la mayoría de los casos no resulta ser así), la deducción de Dawkins es que el gen es la unidad fundamental sobre la cual se aplica la selección natural.

“¿Qué es, después de todo, lo peculiar de los genes? La respuesta es que son entidades replicadoras”, es lo que dice Dawkins (1976, p. 250) en el capítulo final de la primera edición de *El Gen Egoísta*, justo antes de plantear a través de una serie de preguntas la posible existencia de otro replicador, uno cuya expresión se encuentra dentro de la cultura humana. Dicho “replicador” (ya se verá la polémica alrededor de este término) es el objeto de estudio del presente capítulo y del trabajo de investigación en general: el meme.

Sin embargo, las consideraciones de Dawkins respecto a la definición y características del mismo serán aplazadas para el término del presente subcapítulo. Ello porque presentar solo la anterior progresión hacia el nacimiento del concepto meme sería ignorar aquella que se dio de forma simultánea y que se puede entender a través de los dos conceptos que se abordarán en los apartados a continuación.

I.I.II. Darwinismo universal

Soy un entusiasta darwiniano, pero siento que el darwinismo es una teoría demasiado amplia para ser confinada en el estrecho contexto del gen.

Con esa frase, Richard Dawkins (1976, p. 250) da una buena introducción al concepto y a la idea que se tratará en el presente apartado. Puede también complementarse hasta cierto punto con otra cita extraída de *El Gen Egoísta*, presente tan solo una página antes. “Como entusiasta darwiniano que soy, no me he satisfecho con las explicaciones dadas por aquellos que comparten mi entusiasmo respecto al comportamiento humano. Han intentado buscar <<ventajas biológicas>> en diversos atributos de la civilización humana” (Dawkins, 1976, p. 249). En efecto, el darwinismo universal, como ya se verá con más detenimiento adelante, no consiste simplemente en reconocer la importancia de

la naturaleza biológica del ser humano, sino principalmente en considerar y extender el método de selección y adaptación propuesto por Darwin de una forma generalizada e incluso multidisciplinaria.

Fue el mismo Dawkins uno de los pioneros en el desarrollo del concepto que concierne al presente apartado. Sin embargo, más que vincularlo con su noción de los memes, el autor inglés se dio a la tarea, en su libro *El Relojero Ciego* y en su artículo de 1983, 'Darwinismo Universal', de argumentar que, si existiera vida en algún otro lugar del universo, esta tendría que seguir principios de selección darwiniana parecidos a los que se dan en la tierra (Dawkins, 1976, p. 393).

Los principios establecidos por Dawkins como necesarios para considerar a un proceso como darwiniano son la variación, replicación y, posteriormente, selección. No solo eso, sino aún más relevante para el presente proyecto, el autor inglés dice que incluso si existiera un modo de transmisión de información de carácter "Lamarckiano", este tendría forzosamente que ser incompleto y requerir una explicación darwinista para poder ver el panorama completo de la evolución (Hodgson, 2005, p. 899-900).

La idea detrás del darwinismo universal y su utilización del método darwiniano puede ser mejor descrita a través del siguiente principio propuesto por Campbell (2009): "la naturaleza algorítmica de la selección natural permite que su mecanismo esencial sea abstraído e hipotetizado como un posible mecanismo que opera en la evolución de otras materias frecuentemente aparte de la biológica" (p. 45). El trabajo del autor recién citado se inclina principalmente al campo de la física cuántica y a la concordancia del modelo de darwinismo universal con leyes naturales como el principio de la máxima entropía, con lo cual queda claro que los alcances de dicho enfoque van más allá de la biología y del ámbito que le concierne principalmente a la memética y por lo tanto a la presente investigación, la cultura humana.

Como señala Hodgson (2005), la idea de un darwinismo generalizado se ha aplicado también al desarrollo de las conexiones neuronales dentro del cerebro, el sistema inmunológico y a los virus de computadora. Aún más relevante para esta investigación es el trabajo, si bien muy anterior a la conceptualización de Dawkins, realizado por David G. Ritchie en su texto *Darwinismo y Política*, en el que se aplica algo parecido al

darwinismo universal al estudio de la política y que será tratado con más detenimiento en el próximo apartado.

De cualquier forma, cabe aclarar que, aunque el término de darwinismo universal como tal suele ser adjudicado normalmente a Dawkins o a Lewontin, fue el mismo Darwin quien planteó por primera vez la posibilidad de que sus descubrimientos sobre la evolución de la vida pudieran ser aplicados a otros campos del conocimiento como el lenguaje, lo cual se retomará cuando se haga referencia al concepto de evolución cultural.

A mediados del siglo XX, Campbell fue uno de los mayores responsables del resurgimiento contemporáneo de la aplicación de los principios del darwinismo a otras esferas al sugerir que existía un tipo de evolución más general del que la evolución biológica no era más que una de las partes (1965, p. 24). Por supuesto, este enfoque permitía principalmente la existencia de la evolución cultural como un producto más del pensamiento darwiniano. Campbell, no obstante, aún no hacía uso del concepto de darwinismo universal, y se le considera más bien responsable de acuñar el término de “epistemología evolutiva”, el cual sería adoptado también por Popper, principalmente en su libro *Conocimiento Objetivo: Un Enfoque Evolucionista*, en el que propone la idea de que la ciencia en si misma evoluciona y es seleccionada dependiendo de su coherencia lógica y otros parámetros similares. Existen diferentes términos que suelen ser considerados equivalentes a darwinismo universal, como el apenas mencionado de Campbell y Popper, ó también darwinismo generalizado y metafísica darwiniana, por lo general este último con una connotación un tanto despectiva. De igual forma, el término alternativo con el que otra importante exponente de la teoría de los memes, Blackmore (2008), se ha referido al Darwinismo Universal ha sido como “el algoritmo evolutivo”.

Cabe mencionar que Lewontin, siendo uno de los primeros teóricos populares en hablar de darwinismo universal y de que algunas partes de la teoría evolutiva podían ser generalizadas útilmente, también planteó una serie de condiciones necesarias para la evolución, anteriores a las de Dawkins. Las propuestas por Lewontin incluyen la variación fenotípica, diferencias en la capacidad de dichos fenotipos y, por último, el que esa capacidad sea hereditaria o tenga la capacidad de heredarse (citado en Tyler, 2011, p. 250). Como se puede apreciar, al parecer fueron una clara referencia para Dawkins en su propio planteamiento, aunque parecen limitarse más al campo de lo biológico.

Es su creador quien mejor explica la razón por la cual el desarrollo del darwinismo universal fue de primordial importancia para el nacimiento del concepto de meme de forma simultánea al desarrollo de la teoría de la evolución por selección natural, que ya fue planteada en el apartado anterior. Dawkins (2014) ha expresado en más de una ocasión que la verdadera razón por la que adoptó el término meme no fue para proponer o construir una auténtica teoría de la transmisión o evolución cultural, tarea que según sus declaraciones escapa de su propio conocimiento y posibilidades, aun cuando ha señalado que se encuentra abierto y satisfecho con algunos de los esfuerzos que se han hecho para lograr llevar su propuesta en esa dirección. Según comenta el autor, él “hubiera estado contento, en aquel entonces, si el meme hubiera cumplido su trabajo de simplemente persuadir a mis lectores de que el gen era solo un caso especial: que su rol en el juego del darwinismo universal podía ser ocupado por una entidad en el universo respondiendo a la definición de replicador” (Citado en Blackmore, 2009, p. xvi).

El objetivo del presente apartado no es el de generar en el lector un panorama completo sobre la teoría del darwinismo universal ni hacerle saber sobre todas sus características, sino simplemente explicar cómo dicho concepto conllevó un desarrollo que es de gran relevancia para entender las bases teóricas y metodológicas que condujeron al origen del concepto de meme. Por ello, se espera que al momento se hayan abordado las contribuciones y bases necesarias para dichos propósitos, considerando que las aportaciones de todos los teóricos que se dieron posteriores al surgimiento del término meme son, por razones puramente lógicas, innecesarios e incapaces de explicar dicho fenómeno.

Sin embargo, puede comentarse brevemente que autores posteriores, emblemáticos del enfoque de memética como Dennett o Blackmore, tienen una visión sumamente parecida a la del mismo Dawkins y sus tres condiciones para que se dé un proceso darwiniano de evolución. Algunos otros autores que propusieron un punto de vista alternativo sobre las condiciones necesarias para que se dé un proceso de evolución de forma posterior al origen del concepto de meme son Boyd, Calvin, Yudkowsky y Tyler (Tyler, 2011, p. 256-258).

Resumiendo entonces con claridad el argumento que yace detrás de la propagación del darwinismo universal, es prudente terminar citando la siguiente frase, que lo expresa

de buena forma aun cuando se trata de una aportación reciente: “el darwinismo es un ejemplo de un tipo general de teoría que no podemos limitar artificialmente al reino de la biología. Es posible extraer sus rasgos esenciales y ampliar su campo de influencia [...]” (Distin, 2005, p. 223).

I.I.III. Evolución cultural

No es descomunal escuchar sobre la “evolución” del diseño de un coche, una doctrina religiosa o una receta, y hay un consenso entre muchos investigadores de que podemos tomar esto en un sentido literal... La teoría de la evolución cultural afirma que puede decirse sobre los cambios y desarrollos en todas las áreas de la cultura humana que verdaderamente evolucionan [...]

La anterior es una cita tomada del último esfuerzo de la teórica Distin (2011, p. 4). En ella se captura en una buena primera instancia la esencia del siguiente concepto que es necesario para entender el trasfondo del surgimiento de la teoría memética fundada por Dawkins: el concepto de evolución cultural.

Con el conocimiento que se ha proyectado hasta el momento, sin embargo, podría no quedar del todo claro cuál o cuáles son las diferencias precisas entre los conceptos de darwinismo universal y evolución cultural. Una de las formas más sencillas para resolver dicha pregunta sería el señalar que el concepto de evolución cultural tiene raíces que preceden cronológicamente incluso las teorías propuestas por Darwin, mientras que en el caso del darwinismo universal evidentemente se señala desde su propia denominación que este solo puede concebirse como un producto cuyo surgimiento se dio *a posteriori* a la teoría darwiniana. Existen otras diferencias conceptuales, por ejemplo, una teoría de evolución cultural podría señalar que la misma se da por medios análogos a la evolución biológica propuesta por Lamarck, o bien que se habla de una evolución cultural en el sentido de que los progresos de la sociedad van siempre en una dirección progresiva y ascendente. Por supuesto, no es arriesgado afirmar que todos los simpatizantes del darwinismo universal se encontrarían totalmente en desacuerdo con ambas afirmaciones.

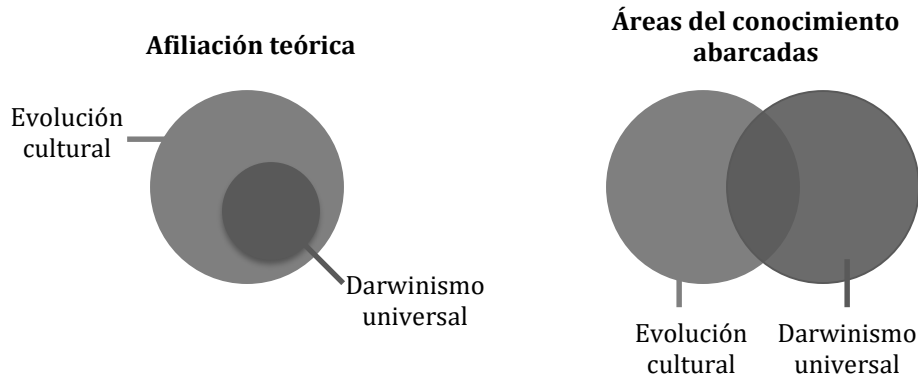


Figura 1.1.

Por otro lado, como se puede ver en la figura 1.1., también es cierto que todos aquellos que se suscriben al darwinismo universal deberían de estar de acuerdo, cuando menos hasta cierto nivel, en que la evolución cultural es una realidad, por lo que, viéndolo desde una perspectiva de conjuntos, dentro del conjunto de ‘Evolución cultural’ se encuentra colocado en su totalidad el de ‘Darwinismo Universal’⁷. Podría entonces reprocharse que es un tanto contraintuitivo pasar de la teoría general a la particular, siendo que se presentó primero el darwinismo universal y después la evolución cultural. No obstante, ello se justifica cuando se considera que el primero se vincula más a los conceptos e ideas tratados en el primer apartado del presente subcapítulo, ‘*Selección natural, genes y etología*’, en especial porque, como tema, la evolución cultural puede variar demasiado en su definición e incluso apartarse bastante del campo de lo biológico en general. Por lo mismo se puede decir que la descripción de la teoría de la evolución cultural cumple la función de agregar muchas nociones necesarias para el entendimiento de la memética y sirve también como puente para la conexión entre el darwinismo universal y las teorías sociales.

⁷ Esto en el sentido de que, como ya se dijo, si uno se adscribe al darwinismo universal debe de sostener también el concepto de evolución cultural, pero al mismo tiempo no, en el sentido de que el darwinismo universal incluye explicaciones relacionadas al campo físico, químico, etc. no sólo el cultural. Justificación de esto es que existen teorías evolutivas de la cultura que preceden a Darwin, como aquella de la evolución de los lenguajes. En la figura 1.1. se puede apreciar una representación a nivel de conjuntos con el primero concentrándose en la afiliación teórica y uno segundo en las áreas de conocimiento abarcadas por cada uno de los conceptos.

En consonancia con lo que se mencionaba en el anterior apartado, el presente, concerniente a la evolución cultural, tiene como objetivo únicamente el de exponer las aportaciones de esta teoría que fueron de utilidad y sirvieron de apoyo para generar la hipótesis de los memes. El tema sin embargo puede ser de gran interés y está relacionado hasta cierto punto con las conclusiones del presente trabajo, por lo tanto, es pertinente señalar a algunos autores que han hecho aportaciones a la memética y que estudian el tema de la evolución cultural en particular: Tyler, Distin y Hull; se recordará que se inició el presente apartado con una cita de la segunda. Sin duda la lectura de estos investigadores puede ser un siguiente paso natural para los interesados en tener un panorama más amplio del concepto de evolución cultural, o los que desean conocer el estado actual de dicha teoría y ámbito de estudio dentro del cual se inserta la memética.

Pasando al desarrollo histórico de la teoría de la evolución cultural, cuando se habló anteriormente sobre el tema de selección natural, se mostraron con claridad las razones por las que Charles Darwin es considerado el más importante referente de la teoría de la evolución biológica, aún a la fecha. No es una sorpresa, por tanto, que se le dé un especial peso a los pocos esbozos que presentó en el campo de la evolución cultural. En específico, uno de los pasajes más citados de Darwin en dicho respecto es el concerniente a la evolución de los lenguajes, la cual parece presentar una estructura arbórea parecida a aquella con la que se representa la evolución biológica. Darwin señala que “la supervivencia o preservación de ciertas palabras favorecidas en la lucha por la existencia es selección natural” (Citado en Tyler, 2011, p. 9). Es claro que con esta frase el autor inglés no deja dudas respecto a mantener una postura según la cual las cuestiones culturales pueden abordarse desde la misma lógica con las que él abordó a profundidad las biológicas.

De hecho, Darwin no fue particularmente innovador en ese campo, considerando que Scheleicher ya había propuesto desde el año de 1853 (asombrosamente antes de la publicación de *El Origen de las Especies*) que era posible comparar la evolución de los lenguajes con aquella de las especies, para lo cual llevó a cabo un análisis en el que se encontraba la relación de los lenguajes modernos con sus antepasados históricos en una estructura semejante a la de ramificaciones. A su vez, para llevar a cabo dicho proyecto, Scheleicher retoma las ideas de Jones, quien también había estudiado el origen de los

lenguajes, pero estando lejos de darles una interpretación a base de comparaciones biológicas como las del primero (Tyler, 2011, p. 240-241). De cualquier forma, como se verá a continuación, este tipo de estudio es solo una clase de precedente a aproximaciones más específicas de la evolución cultural.

En uno de los párrafos anteriores se señalaba que dentro de las teorías de la evolución cultural podía figurar alguna que intentara demostrar que los progresos de la sociedad van en una dirección positiva y ascendente, es decir, que la sociedad evoluciona en el sentido de tender hacia un estado superior cada vez.

Quizás uno de los primeros en mantener esa postura fue el familiar de Darwin (su primo menor), Galton. El mismo “propuso que las habilidades mentales eran heredadas, oponiéndose a la visión prevalente en su tiempo de que la mente humana ‘actuaba de forma independiente a las leyes naturales’” (Laland y Brown, 2002, p. 37). Galton pensaba que las ‘razas fuertes’ serían las encargadas de ganar la batalla evolutiva contra las ‘razas débiles’ que no estuvieran capacitadas para lidiar con la complejidad del mundo moderno. También fue el encargado de crear la ahora deslegitimada eugenesia, ideología que alienta la posibilidad de mejorar conscientemente la especie humana a través de diversas herramientas de selección natural y artificial.

Ese tipo de teoría también se ve representada en el trabajo del estadounidense Lewis Morgan, quien ya señalaba que la sociedad se había dividido en una etapa de salvajismo marcada por el uso del fuego, seguida por otra de barbarie donde se da la domesticación de animales y finalmente terminaba en la civilización que conlleva el uso de la escritura, por dar ciertos ejemplos (Tyler, 2011, p. 241).

Otro caso de ese tipo de teoría, bastante más célebre dentro de las ciencias sociales, es aquel de Spencer, quien también veía un proceso progresivo de evolución social, idea que llegó a ser conocida como evolucionismo sociocultural (Tyler, 2011, p. 242). Ese tipo de pensamiento es referido más típicamente en la historia de las ciencias sociales como positivismo, del que Comte suele ser considerado fundador y en el cual se expresa una confianza absoluta en el poder de la ciencia para conducir a la sociedad en una dirección ascendente. Sin embargo, el marxismo principalmente, y de forma reciente el posmodernismo y la complejidad actual de la ciencia en general, han relegado el pensamiento positivista a una posición poco privilegiada por decir lo menos.

Sería difícil o casi imposible encontrar a una considerable variedad de autores actuales que realmente sostuvieran la creencia en una serie de etapas progresivas de las que la sociedad sea partícipe. En el caso de la evolución biológica se ha dado el mismo fenómeno, y aunque hay argumentos a favor de que la evolución de las especies tiende hacia una mayor variedad y complejidad, existen por otro lado autores como Jay Gould, quien hizo de la comprobación del carácter contingente y no dirigido de la evolución uno de los más importantes objetivos de sus investigaciones como biólogo. Lo cierto es que actualmente es poco común ver ese tipo de argumentos positivistas o eugénicos incorporarse explícitamente a las teorías académicas de la evolución, ya sea en su versión biológica o cultural.

Dentro de las ciencias sociales, una de las disciplinas en las que más se ha expresado la visión de la evolución cultural es en el caso de la antropología. De hecho, el autor que frecuentemente es considerado como el fundador de la antropología social, Burnett Taylor, mostraba una clara influencia del pensamiento Darwiniano, centrándose en algunas características como la adaptabilidad y la aptitud de las sociedades y las instituciones, y como dichas características eran las que en última instancia definían el eventual curso de la cultura. Actualmente la antropología se trata de uno de los campos en los cuales la memética en particular y las teorías de la evolución cultural en general más están tratando de aplicarse, sin embargo, cabe mencionar que durante mucho tiempo dentro de dicha disciplina se vio con muy malos ojos la perspectiva evolucionista (Tyler, 2011, p. 243) y se optaba por otro tipo de métodos más históricos, locales y etnológicos. Esta visión anti-evolucionista de la antropología fue propagada principalmente por la rama de la antropología cultural representada por el norteamericano Boas, personaje de gran influencia dentro de la disciplina a principios del Siglo XX.

Todos estos antecedentes ponen de manifiesto que la influencia para el surgimiento del concepto de meme no se remonta simplemente al campo biológico y que por parte de las ciencias sociales ya había un bagaje considerable. Sin embargo, a excepción del caso de Darwin, es bastante probable que Richard Dawkins no haya prestado atención a la mayoría de los casos apenas mencionados cuando se decidía a plantear su célebre hipótesis. Para describir sus influencias directas será necesario remontarse a autores que tuvieron una mayor presencia alrededor del tiempo en el que *El Gen Egoísta* fue escrito.

Como se ha venido haciendo hasta el momento, se utiliza el trabajo de Tyler, que resulta especialmente provechoso por contar con un recuento bien organizado de la historia del estudio de la evolución cultural.

Una de las figuras intelectuales más relevantes y también controvertidas entre las que han abordado la evolución cultural es Skinner. Conocido por ser uno de los mayores representantes de la rama conductual de la psicología, a mediados del Siglo XX Skinner era también una de las personalidades más relevantes de la academia a nivel internacional. Es quizás menos conocido el hecho de que también habló sobre la aplicación de los refuerzos como explicación y motivo de la permanencia de determinadas prácticas sociales y culturales. Tanto es así que incluso llegó a escribir que “El hecho de que una cultura pueda sobrevivir o perecer sugiere algún tipo de evolución y un paralelismo con la evolución de las especies, por supuesto, ha sido frecuentemente señalado” (Tyler, 2011, p. 246). Aun cuando no hay registro de que Dawkins tuviera una influencia directa por parte de Skinner y que de hecho su visión del nivel al que operaba la evolución fuera bastante distinto, es posible afirmar que Skinner fue de los principales responsables de que en ciertos sectores académicos como la psicología y las ciencias sociales se siguiera prestando atención a argumentos que provinieran de una base evolutiva o biológica.

Sin embargo, son probablemente tres autores los que pueden explicar de forma más directa el surgimiento del concepto de meme desde la perspectiva de la evolución cultural, especialmente porque en sus memorias y en otras instancias ha sido el mismo Dawkins quien ha reconocido cierta influencia por parte de ellos. Se trata de Popper, Campbell y Cavalli-Sforza.

Por el lado de Popper, en *An appetite for wonder*, la autobiografía de Dawkins, el biólogo inglés explica cómo su etapa de formación fue marcada por un especial interés en textos relacionados con la filosofía de la ciencia, entre los cuales los del austriaco Popper representaban una atracción particular. Efectivamente, Popper es uno de los autores más célebres en contribuir al tema de la evolución cultural, particularmente en su trabajo de 1992, *Conocimiento Objetivo: Un enfoque evolucionista*, en el que el autor plantea su postura epistemológica según la cual los métodos para alcanzar la objetividad dentro de la ciencia han seguido un proceso que podría ser descrito como evolutivo. De forma

anterior a la publicación de *El Gen Egoísta* en 1976, las publicaciones de Popper ya se caracterizaban por su análisis del correcto uso del método científico, así como por encumbrar el carácter positivo de la ciencia en la construcción del conocimiento y el progreso social. Concluyentemente, el texto de *La racionalidad de las revoluciones científicas* de Popper es tomado como una de las pocas fuentes bibliográficas no provenientes de la biología en el libro que presentó al mundo el concepto del meme.

El caso de Campbell es un tanto distinto, no siendo referenciado por Richard Dawkins de forma explícita ni tampoco apareciendo en la bibliografía de *El Gen Egoísta*. De cualquier modo, por el papel que su trabajo jugó en la teoría de la evolución cultural en la época en la que el libro de Dawkins era escrito, resulta de gran importancia incluir su propuesta en este recuento de los factores necesarios para el surgimiento del concepto de meme. Campbell fue un científico social británico cuyas principales propuestas en el campo de la evolución cultural, principalmente en los años sesenta, fueron la adopción del término “epistemología evolutiva” así como otro, “variación ciega y retención selectiva” (BSVR por sus siglas en inglés) (Tyler, 2011, p. 248), éste último describiendo de forma general las características mínimas que definen al proceso de evolución, con lo cual permitía y abría el camino a otras definiciones mínimas como las de Lewontin o las de Dawkins. Sin embargo, el papel que jugó Campbell está más relacionado con una definición amplia de la evolución que el realmente buscar aplicar la teoría darwiniana a otros ámbitos, aunque se podría decir que juega un rol relevante tanto en la teoría de la evolución cultural en general, como también en el darwinismo universal.

Por último, otra de las referencias no puramente biológicas que están incluidas en *El Gen Egoísta*, y que evidentemente fue de gran influencia en el planteamiento de su hipótesis final, fue *Similitudes y disimilitudes de la evolución sociocultural y biológica* de Cavalli-Sforza. En un texto posterior del autor italiano que, igual que Dawkins, es mejor conocido por su trabajo en el campo genético, se resume su postura respecto a la evolución cultural, la cual se describirá a continuación. Como es una característica casi distintiva entre los teóricos de evolución cultural, Cavalli-Sforza se concentra bastante más en comprobar el carácter evolutivo de la cultura que en definir la cultura en sí, ello quizás por su inclinación al campo de las ciencias naturales. Parece tener sentido que quienes hablan de evolución cultural desde esa perspectiva no se adentren demasiado en

dicha clase de debates conceptuales y simplemente lo den por sentado. Sin embargo, sí termina por dar una breve definición de cultura en la cual solo habla de ella como la capacidad de aprender de la experiencia de otros que surge como resultado de una adaptación por selección natural. Evidentemente dicha definición parecería no resultar en absoluto grata para una gran fracción de antropólogos, especialmente aquellos que se suscriben a la antropología social y por tanto tienden a despreciar la utilidad de la perspectiva evolutiva. Por supuesto, también resulta evidente lo útil que termina por ser una definición como esa para los teóricos de la evolución cultural.

Cavalli-Sforza categoriza al hombre como un animal cultural y señala algunas etapas principales a través de las cuales se ha desarrollado como tal. La primera que menciona es el uso y creación de las herramientas de piedra, el cual localiza temporalmente hace dos a tres millones de años. De forma posterior, el manejo del fuego para el cual presenta un lapso de entre un millón cuatrocientos mil a setecientos cincuenta mil años. La siguiente etapa presentada por Cavalli-Sforza es una de principal importancia, el surgimiento del lenguaje, para el cual estima una fecha entre cien y cincuenta mil años de antigüedad. Otras etapas o sucesos que solo aborda de manera un tanto más somera son el uso de ropa hace aproximadamente veinticinco mil años, arte aproximadamente dieciséis mil años, producción de comida hace diez mil años y finalmente el nacimiento de la escritura, hace cinco mil quinientos años (Cavalli-Sforza, 1986, p. 845). Como se puede apreciar, en este sentido parece que el autor italiano se acerca mucho a la tradición de otros autores como el ya mencionado Lewis Henry Morgan, sin embargo, cabe aclarar que Cavalli-Sforza no se refiere a estas etapas como estados superiores dentro del proceso de la evolución humana, sino simplemente como adaptaciones que han permitido un progreso más acelerado en el campo de la evolución cultural, perspectiva que sin duda presenta una importante diferencia.

El texto referenciado por Dawkins, así como varias secciones ya citadas del último capítulo de *El Gen Egoísta*, sugieren que al parecer el creador del meme se vio especialmente interesado en la analogía entre la evolución cultural y la biológica presentada por Cavalli-Sforza. El genetista italiano remarca que a lo que lo que él se refiere como evolución cultural es normalmente aludido por los antropólogos sociales y culturales simplemente como ‘cambio cultural’, y que no es sorprendente que quienes

más interesados hayan estado en el estudio del primer concepto sean precisamente los biólogos. Tras encontrar cuatro factores que determinan la mayor parte del proceso evolutivo biológico: mutación, selección natural, deriva⁸ y migración, salta a la conclusión de que no hay duda de que todos ellos pueden ser observados en la evolución cultural. Pero mientras en la evolución biológica la información que es moldeada por esos cuatro factores es la contenida en los genes y en el ADN, en el caso de la cultura la información moldeada por dicho proceso se compone de ideas, técnicas, habilidades y comportamientos. Cavalli-Sforza (1986) sin embargo reconoce que “solo hay una analogía muy abstracta y formal entre genes e ideas” (p. 849). Con ello el autor se distancia un poco de la memética debido a la falta de conocimiento respecto a la naturaleza física de las ideas, en contraste con el ADN, la ya comprobada estructura física de los genes.

La última aportación importante de Cavalli-Sforza que vale la pena recalcar es su presentación de diversas aproximaciones matemáticas para estudiar la evolución cultural, una de ellas es su proposición de modelos en los cuales se dividen los mecanismos de transmisión cultural, así como estudios estadísticos con índices de influencia del padre y de la madre en la opinión respecto a diferentes temáticas (1986, p. 851, 854).

Un caso ampliamente relevante, pero que de forma extraña pasa desapercibido en casi todos los textos sobre evolución cultural o sobre memética, es el de Ritchie. En 1889 Ritchie publica el libro *Darwinismo y Política* en el que se aboca justamente a combatir la visión competitiva de la “supervivencia del más fuerte” impulsada por Spencer y por los movimientos nacionalistas, misma que ya se comentaba unas páginas atrás. El objetivo principal del autor inglés es el de hacer varias valiosas aclaraciones teóricas que muestran la incongruencia del punto de vista según el cual la sociedad se debe de regir por una constante lucha individualista sin regulación alguna de por medio; sin embargo, lo realmente sorprendente es que Ritchie prácticamente llega a la misma idea de Dawkins, solo que con casi ochenta años de anticipación. Aquí continuación un fragmento que, si bien algo extenso, deja claro el inmenso mérito de este autor:

⁸ Deriva significando “la fluctuación aleatoria de frecuencias génicas de una generación a la próxima, debida a los errores de muestreo que nacen de la formación de cada nueva generación”.

Tan pronto como un desarrollo social suficiente y un tipo de lenguaje suficientemente avanzado lo permitan, comenzará a existir una competencia entre ideas. La era del conflicto es [...] remplazada por “la era de la discusión”, y las ideas, que emergen en las mentes de los hombres con la misma variación que encontramos a lo largo de la naturaleza, compiten las unas con las otras por sostenimiento y apoyo. La concepción de la selección natural puede aquí también ser aplicada para explicar cómo ciertas ideas llegan a obtener ese carácter relativamente predefinido y definitivo que pertenece, por ejemplo, a los principios morales aceptados dentro de una comunidad en cualquier determinado momento (1891, p. 22-23).

Como se podrá observar tras la explicación del nacimiento del concepto de meme, se trata, sin ninguna clase de duda, de un antecedente muy directo del enfoque de la memética. No obstante, es muy poco claro que haya sido una influencia en el trabajo de Dawkins, ya que cuando menos no es comúnmente citado como una fuente o referencia. Lo más sorprendente del caso es que Ritchie no tenía acceso al amplio trabajo en genética que al final fue uno de los factores más relevantes en el planteamiento de Dawkins, por lo que el hecho de que haya llegado, de cualquier modo, a conclusiones similares con tanta anticipación representa sin duda un gran valor.

Uno de los pocos que alude al trabajo hecho por Ritchie es Hodgson, quien señala que fue, junto con Veblen, el primero en hacer referencia a unidades de selección natural a nivel social aparte del individuo. Incluso señala que el texto de Ritchie citado arriba es “Posiblemente la primera aparición explícita de la idea de la selección natural de costumbres, instituciones, o estructuras sociales en el idioma inglés” (Hodgson, 2005, p. 905).

Por último, en esta sección sería también relevante aclarar la visión que tiene Dawkins sobre la cultura. Al igual que Cavalli-Sforza, Dawkins no enfoca demasiado esfuerzo en la definición de dicho término, en especial en *El Gen Egoísta*, en donde el autor inglés declara que no usa cultura “en su connotación presuntuosa, sino como la usaría un científico” (1976, p. 247). La última ha sido acusada en diversas ocasiones de ser una declaración demasiado vaga, sin embargo, alrededor de una década después del nacimiento del concepto de meme, Dawkins fue más explícito respecto a su visión de la cultura, diciendo “La palabra *sociedad* se refiere a un grupo real de personas y a como

ordenan estas personas sus relaciones sociales. La palabra *cultura...* se refiere a un corpus de información socialmente transmitida” (Citado en Distin, 2011, p. 8). Como se ve, puede tratarse de una definición un tanto elemental comparada con la de antropólogos o científicos sociales de profesión, sin embargo, da una buena idea de lo que el creador del concepto de meme tenía en mente al momento de plantear su teoría.

Con suerte todo lo dicho durante el apartado en turno presenta una explicación convincente del concepto de evolución cultural, así como la historia y la evolución del mismo. En efecto, desde su surgimiento y hasta la aparición del concepto de meme, la evolución cultural pasó de representar una visión positivista cargada de parámetros eurocéntricos y tener un contenido muy difuso, a sostenerse en una analogía relativamente sólida entre los procesos que rigen la preservación de la información cultural y la biológica, así como incluso llegó a contar con ciertas herramientas matemáticas cuya intención era la de generar una base sólida para una disciplina prometedora que sin lugar a dudas se encontraba en crecimiento durante las décadas de los sesentas y setentas.

Así culmina también la presentación de los dos procesos que condujeron al surgimiento del concepto de meme: el primero de ellos a través del progreso en el campo de la ciencia biológica, y en específico la teoría evolutiva del Siglo XX, el cual llevó a dimensionar la importancia y la naturaleza física y conceptual de los genes; el segundo, el nacimiento y desarrollo de los conceptos de evolución cultural y darwinismo universal que se centraron en explotar las posibilidades que surgían del estudio y el creciente conocimiento que se tenía sobre evolución biológica. Teniendo eso en cuenta, podría parecer que el segundo proceso es altamente dependiente del primero, es decir, que el estudio de la evolución cultural solamente es una adaptación del estudio de la biológica, sin embargo hay que tener en cuenta que tanto el trabajo de Malthus que inspiró a Darwin, como el de otros que estudiaron la evolución de los lenguajes, fueron influencias previas al concepto de evolución biológica que estuvieron centradas en aspectos demográficos y sociales. Por lo tanto, es también justo decir que la relación entre los estudios sociales y los estudios biológicos ha sido históricamente retroalimentativa y coevolutiva entre sí, o cualquiera de las dos que prefiera verse.

I.IV. Surgimiento del concepto de meme

Mucho se ha hablado hasta el presente apartado de la primera aparición del concepto de meme, pero ha llegado el momento de abordarlo de forma directa y describirlo a profundidad. Para ello evidentemente se estará haciendo referencia constante a *El Gen Egoísta* que, como se ha comentado ya en repetidas ocasiones, se trata del texto donde el término se usó por primera vez.

Conjuntando todas las influencias de la evolución cultural que se abordaron anteriormente, Dawkins arroja conclusiones con algunas posibilidades más interesantes. Para empezar, desafía la visión de que lo que se deba de buscar bajo la perspectiva de la evolución cultural sea simplemente el efecto que tienen los genes sobre la cultura humana y la forma en la que estos determinan y condicionan a la segunda, pues según el británico aunque las ideas que resultan de esta visión pueden ser satisfactorias, “no afrontan el formidable desafío de explicar la cultura, la evolución cultural y las inmensas diferencias entre las culturas humanas alrededor del mundo” (Dawkins, 1976, 250). En efecto, como ya se comentó anteriormente, Dawkins cree que la mejor forma de practicar el pensamiento darwiniano no consiste en ver al gen como el centro del universo, sino en pensar que el gen es solo un caso aislado dentro de las muchas posibles entidades “replicadoras” que son regidas por los principios de la evolución por selección natural. Esta visión surge de la observación, probablemente atinada, de que si los genes fueran la única explicación de la cultura humana, no solo ésta sería tan elemental como la cultura existente en animales como los pájaros paseriformes de Nueva Zelanda o también diversas especies de simios, sino que probablemente no sería tan diferente dependiendo de la sociedad en turno, ya que el contenido genético de un ser humano de la India y uno de México es significativamente igual a nivel porcentual, y sin embargo sus culturas pueden ser totalmente distintas. La conclusión que arroja el autor es que debe de haber otro proceso que se está beneficiando de esta diferencia, uno que no es explicado a través de la convencional selección natural de los genes.

De hecho, según Dawkins ese proceso, el de la evolución de la cultura, no solo se encuentra en una gran variedad de ocasiones enfrentado con los “intereses” de los genes, sino que de hecho se podría decir que dicha evolución se da de forma bastante más

acelerada que la evolución biológica por selección natural descrita por Darwin. Así, el autor trataba de resolver el rompecabezas presentado por él mismo: al plantear que los genes son la verdadera unidad biológica sobre la que opera la selección natural y acudir a las estrategias evolutivamente estables para explicar el comportamiento animal altruista a través del bien particular de los genes y no de los individuos ni de las especies ¿Cómo se podía explicar entonces que un ser como el humano hubiese dejado claramente de lado, no solo la conveniencia individual, sino también la de los genes? Dawkins y otros representantes de la memética y la evolución cultural resentían la respuesta que tanto la religión, la filosofía y las ciencias sociales tradicionalmente han propuesto, es decir, que las explicaciones darwinianas simplemente terminan en el momento en el que comienza el estudio cultural del ser humano.

Lo particular de la teoría de Dawkins es que, en vez de concentrarse, como Cavalli-Sforza o Morris, en las adaptaciones genéticas que hacen posible el surgimiento de la cultura humana y cómo esas adaptaciones la determinan, el autor inglés vio la posibilidad de entender la teoría genética como parte de un proceso basado en la información. Efectivamente, visto desde el punto de vista del gen que presenta Dawkins, la reproducción biológica es un sistema de replicación y transmisión de información, y la forma de explicar cuál de esa información sobrevive, es la capacidad que tiene la misma para adaptarse al ambiente en el que se desarrolla generando un equilibrio con el resto del código genético y también entre el animal al que compone y su ecosistema. Considerando entonces que el gen es la unidad de la información biológica y que no tiene ningún otro beneficio propio⁹ más que el de su propia replicación, el hecho de que un animal como el humano, que está compuesto de información genética, pueda aun así actuar en contra de la conveniencia de los genes, según Dawkins debe de significar que existe otra unidad replicadora y “egoísta” que, como el gen, se beneficia solo de su propia propagación sin importar las consecuencias que tenga ni en el individuo ni en otras unidades replicadoras.

Dicha unidad fue bautizada célebremente por Dawkins como ‘meme’. Lo que buscaba era que el nombre de la unidad “conllevara la idea de una unidad de transmisión

⁹ Beneficio propio aquí se usa como una figura literaria prácticamente, en realidad la información no puede tener un beneficio como lo vería un ser humano por la simple razón de que no tiene un sistema cognitivo que lo recompense, ni siquiera por sobrevivir. Pero se dice que la replicación beneficia a una unidad de información simplemente porque ello dificulta su eventual desaparición.

cultural, o una unidad de *imitación*” (1976, p. 251), por ello el concepto no abreviado que inicialmente propone es la expresión griega para esa misma palabra, es decir “mimeme”. Sin embargo, para que fuera un concepto más memorable, el mismo debía de asemejarse fonéticamente a la pronunciación de gen. No se debe olvidar que el lenguaje original en el que fue escrito *El Gen Egoísta* fue el inglés, en el cual gen se escribe como *gene* y tiene la pronunciación “yin” originalmente, mientras que el nuevo concepto propuesto por Dawkins, *meme*, tiene originalmente la pronunciación “mim”.

El autor presenta como ejemplos de memes tonadas o sonos, ideas, consignas, modas en cuanto a vestimenta, etc. En resumen, cualquier contenido cultural que pueda ser percibido como una unidad y que pueda ser transmitido a través de la imitación o pueda ser plasmado en algún medio para ser transmitido y absorbido por algún otro ser humano. En efecto, “si una idea se hace popular, puede decirse que se ha propagado, esparciéndose de cerebro en cerebro” (Dawkins, 1976, p. 251).

Se espera que en este punto se justifique en buena medida la exposición del progreso de la teoría de la evolución biológica que llevó a que durante mediados del siglo pasado se llegara a considerar al gen como el elemento central del proceso mismo de evolución entre buena parte de los expositores de la reformulación neo-darwiniana. Dicha perspectiva es, como se puede observar, elemental para entender el concepto de meme, ya que, según Dawkins, ambos, genes y memes, juegan prácticamente el mismo papel en cada uno de sus campos de concernimiento, el biológico y el cultural.

Igual que en su visión del mundo en general, la idea de dios juega un rol interesante en la teoría de la memética propuesta por Dawkins. Tras detenerse en una variedad de características que hacen al meme de dios uno de gran atractivo para la mente humana y por lo mismo bueno para ser replicado, la aproximación de Dawkins podría argumentarse que es diferente a otras llevadas a cabo por biólogos en el pasado. Esto en el sentido de que no se centra en las ventajas biológicas que le puede dar la creencia en dios al ser humano, sino que reconoce la independencia de los memes en relación a los genes. Es decir, se centra en las características que hacen bueno al meme de dios para propagarse por méritos propios.

Siendo Dawkins un afamado no-creyente y aparte con una fuerte afiliación a la teoría de Darwin y la filosofía de la ciencia presentada por Popper, es casi evidente que se

encontraba dentro de su interés descartar la idea de un diseño inteligente, o la idea de la mano de dios siendo la responsable de guiar el proceso evolutivo. La teoría evolutiva históricamente había explicado de forma en general satisfactoria los ‘cómos’ de los cambios y transformaciones de las especies en la lucha por la vida, la adaptación y la reproducción. Sin embargo, aun cuando los ‘por qués’ parecían incluirse en dicha explicación, también la supuesta falta de ellos era y quizás sigue siendo uno de los puntos de crítica más recurridos por los creacionistas y teólogos. Es claro que Dawkins se propuso como uno de sus principales compromisos teóricos para *El Gen Egoísta* ahondar en esos ‘por qués’ más de lo que anteriormente había sido común entre los biólogos.

Esto se ve reflejado en el hecho de que Dawkins deja de lado el enfoque general de la selección natural para concentrarse de forma específica en las características que hacen del gen la gran fuerza de cambio en la evolución biológica. Cuando propone al meme como una unidad replicadora que puede encontrarse incluso por encima del gen, la analogía no pretende en sí el comprobar la existencia física de una unidad cultural del mismo modo que el gen es una unidad biológica.

El caso realmente sostenible que es propuesto en la visión de Dawkins puede ser mejor entendido si se otorga la libertad de resumir su punto de vista de la siguiente forma: en un análisis somero podría parecer que los animales actúan a favor de sus propios intereses y de su supervivencia, sin embargo cuando se ve la forma en la que los genes o los virus sistemáticamente determinan y modifican el comportamiento animal, se pueden entender mejor aquellos casos en los que los animales no necesariamente actúan para su mejor beneficio. Esto es, animales no racionales como los monos o cualquier otro exceptuando al humano, no actuarán ni intentarán actuar en todos los casos para su mejor interés, solo es posible que lo hagan en el sentido de que sus genes probablemente proveerán las instrucciones de comportamiento correctas para el contexto en el que su especie se desarrolla. Pero, en los casos en los que no sea así, el animal torpemente seguirá recurriendo a sus genes y su naturaleza biológica y le será extremadamente difícil o sólo imposible cambiar su comportamiento (dependiendo fuertemente de la capacidad de aprendizaje de la especie de la que se esté hablando). Esto es porque, como ya se explicó anteriormente, la naturaleza ‘egoísta’ del gen hace que solamente sea más

difundido aquel que sea bueno para ser difundido, no el que brinde mayor satisfacción o le sea de mayor ayuda al cuerpo al que va a dar forma, sino viceversa.

El acto de Dawkins de resaltar el carácter del gen simplemente como información es indispensable para la teoría del meme, pues en dicha visión la información es neutra y su valor dependerá de la capacidad que tenga para replicarse. Si se ve al meme de la misma forma, entonces cualquier idea humana será información que, igualmente, por naturaleza es neutra pero cuyo valor dependerá de la capacidad que dicha idea o concepto, etcétera, tenga para replicarse. En resumen, el punto de Dawkins es que se requiere una gran abstracción de la que evidentemente los animales no son capaces para darse cuenta de que son actores pasivos ejecutando las órdenes de los genes, ya que éstos son los que sobreviven tras la muerte de los animales y tienen el potencial de ser inmortales dependiendo de qué tan buenos sean los animales en los que se encuentran para sobrevivir y poder propagarlos a través de la reproducción. Por lo mismo, no parece un paso demasiado arriesgado el pensar que los memes (o ideas, si esto ayuda a que se entienda el punto), que también se mantienen después de la muerte de los individuos y que también tienen el potencial de ser inmortales, pueden entonces ser vistos simplemente como entidades que hacen uso de la mente humana y modifican su comportamiento. Los memes más presentes, también, serán aquellos que modifiquen suficientemente el comportamiento humano para lograr su propia reproducción, ya sea a través del ejemplo o a través de la propaganda directa, no necesariamente aquellos que sean positivos para el hombre tanto en un sentido biológico como subjetivo o moral. Eso explicaría por qué las ideas que se propagan no son, por así decirlo, las que podrían ser consideradas dependiendo el caso como “las mejores” o las más positivas para el ser humano.

Otro de los aspectos interesantes e importantes de remarcar dentro del planteamiento de Richard Dawkins sobre los memes es el hecho de que considera que aquellos factores que determinan el valor de supervivencia de estas entidades son los mismos tres que también adjudica a los genes anteriormente en el desarrollo de *El Gen Egoísta*: longevidad, fecundidad y fidelidad de la copia (1976, p. 253).

La longevidad se refiere simplemente a la extensión de tiempo que dura la existencia de una copia de cierto meme. Si el meme se encuentra en el cerebro de un ser humano,

éste solamente durará mientras la persona siga viviendo o recordándolo, y si este se encuentra en un libro el meme durará el tiempo equivalente a la existencia física del libro. Sin embargo, incluso si el meme se encuentra soportado por un medio de gran longevidad, como un gravado en piedra o un libro bien resguardado, si esa duración no va acompañada por una buena fecundidad, el meme terminará por desaparecer o simplemente estará condenado a verse sostenido sólo por aquel medio, y definitivamente no podrá llegar a propagarse ni hacerse más abundante. Se llega con ello a la conclusión de que la fecundidad es de mayor importancia que la longevidad para determinar el potencial de supervivencia y expansión de un meme.

Por último, el tercer valor, la fidelidad de la copia, es normalmente considerado uno de los puntos más recurridos de ataque hacia la teoría de la memética. Tómese como ejemplo elemental, que por imitación un hombre de las cavernas aprendió de otro la forma de construir un mazo de piedra; quizás para cuando el aprendiz haga el intento de construir su propio mazo, este será considerablemente distinto al del pasado: la elección de la piedra puede inclinarse por piezas más robustas, el tallado de la piedra puede ser más o menos cuidadoso, la forma final menos filosa o menos plana, etc. El punto es que, aunque ambos representan y conllevan el meme de un mazo, es difícil limitar la mutación en la información sobre el mismo de una generación a la siguiente, mientras que en el caso de los genes la mutación es un fenómeno extraordinario y cuando se da, por lo general no es un cambio demasiado drástico. Ese se trata sin duda de uno de los puntos de divergencia más significativos en la analogía gen-meme, y el mismo Dawkins (1976) lo acepta, cuando dice “los memes son transmitidos de forma alterada. Esto no parece propio de la cualidad particular del <<todo o nada>> de la transmisión de los genes. Parece como si la transmisión de los memes se viera sometida a una mutación constante, y también a una fusión” (p. 255). Se tratará más adelante de las diferentes respuestas que existen para el desafío planteado por dicha disimilitud, sin embargo resumiendo aquí el planteamiento de Dawkins, su solución consiste en señalar que también es muy difícil considerar de forma unitaria la información de un gen específico, ya que por ejemplo, el color de la piel tiene muchos diferentes matices incluso entre hijos producto de la mezcla de diferentes razas porque son muchos los genes que influyen en dicha característica, y aun así es una herramienta muy recurrida y útil de la biología el reconocer la existencia

de los genes y su carácter unitario. Por fortuna, Dawkins (1976) ahonda en esto, ya que según él puede hablarse de un meme en general cuando el sostener una idea lleva casi automáticamente a sostener otra, sin embargo, resulta evidente que se puede sostener una idea sin que otra idea sea necesaria o consecuente de la misma, entonces sería acertado categorizarlas como dos memes distintos.

Se comentó con anterioridad que una de las grandes influencias de la teoría de la evolución por selección natural fueron los estudios de Malthus sobre la escasez de recursos en la población, de hecho, puede hablarse de dicha escasez de todo tipo de recursos como la base y la justificación misma de la necesidad de un proceso de selección. Es decir, según dicho punto de vista si el tiempo en la tierra fuese infinito, los recursos naturales también y todo animal pudiera encontrar con facilidad a una pareja sexual, probablemente no existiría necesidad de que hubiera un proceso de selección, o cuando menos sería de menor relevancia. Sin embargo, es claro que existe un límite en cuanto a los recursos y es por ello que Darwin planteaba la competencia para la consecución de dichos recursos que permitieran la supervivencia y reproducción como el centro de la teoría de la selección natural. Dawkins, por su parte, hace hincapié en cómo esa misma escasez es totalmente necesaria para entender la teoría de los memes y el carácter egoísta y competitivo de los mismos (aclarando que ambas expresiones siempre se usan de forma metafórica). La memoria del ser humano es limitada, la cantidad de libros que son editados o publicados no es infinita, de igual forma el tiempo al aire en la televisión tiene en muchos casos un precio bastante elevado, por lo que la escasez de estas herramientas y medios que los memes usan para la supervivencia y propagación es la que según Dawkins explica por qué también son sujetos a un proceso de selección análoga a la biológica.

El siguiente punto que Dawkins aborda es el de los complejos o conjuntos de memes. Comienza planteando la pregunta “¿Quizá podríamos considerar una iglesia organizada, con su arquitectura, sus rituales, leyes, música, arte y tradición escrita, como un juego estable coadaptado de memes que se ayudarían mutuamente?” (Dawkins, 1976, p. 258). La respuesta que básicamente provee Dawkins es que sí, memes como la creencia en el infierno, la importancia de la fe, etc. aunque quizás no forman parte del meme de dios en sí, componen junto con éste un entramado de soportes mutuos que hacen aún más

efectiva la supervivencia y reproducción de cada una de las partes. Por supuesto lo que desea el autor es que esta exposición usando el que claramente es su tema de referencia favorito sirva para entender como este tipo de complejos se pueden dar en muchas otras áreas.

Más importante aún, en el caso de los genes, el gen, por dar un ejemplo, de dientes poco filosos, será de mucha ayuda como parte de un conjunto de genes que se adaptan a la alimentación vegetariana, sin embargo, será de poca ayuda y probablemente condenado al fracaso en un conjunto de genes que se adaptan a la alimentación de depredadores carnívoros. De igual forma, se podría argumentar que el meme del adulterio será más difícil que se desarrolle dentro de un conjunto de memes que incluya de forma dominante el meme de los diez mandamientos o simplemente el de la importancia de la fidelidad a la pareja, que en un conjunto que incluya el meme del amor libre y el de la importancia del egoísmo.

Con todo lo antes mencionado, parece evidente que la teoría de los memes es una que, estructuralmente, posiciona al humano como un ser pasivo que es utilizado por los memes más de lo que realmente hace uso de estos. Sin embargo, cabe recalcar que Dawkins cierra el famoso capítulo que le da creación a dicho concepto declarando que, si es evidente que el ser humano no sigue los designios de sus genes, aunque se vea influido por ellos, de igual forma puede pensarse que es capaz de ser independiente en última instancia de la gran influencia que los memes ejercen sobre él.

No puede dejar de presentarse a estas alturas de la investigación una definición del concepto de meme, aun cuando la misma deba de matizarse bajo el crisol de lo que será comentado en el siguiente subcapítulo, donde se abordará el desarrollo de la memética. Se puede decir con certeza que, en el planteamiento original de Dawkins, el meme es una unidad de replicación cultural, análoga al gen, que sigue un proceso de evolución semejante, aunque no igual, a su contraparte biológica, la cual se replica principalmente a través de un proceso que puede ser entendido de forma amplia como imitación y que establece una ruptura con el modelo que se limita a señalar que la evolución de la cultura es simplemente dependiente de la evolución biológica.

De tal forma, se utilizó el primer subcapítulo para explicar el surgimiento del concepto de meme, terminando con la exposición original y nacimiento del término en sí.

Se intentó que tanto la dimensión biológica como aquella proveniente de la epistemología y las ciencias sociales del origen de los memes fueran cubiertas de forma satisfactoria, pero, aún más relevante, que el conocimiento que se tiene hasta el momento sea de utilidad para entender el significado del concepto, y también el desarrollo del estudio de la memética. En última instancia, no dejar de lado el objetivo general del proyecto al ligar lo visto en este subcapítulo con el papel que puede jugar el concepto de meme en el estudio de la política, tarea para la cual los próximos capítulos harán uso del conocimiento generado hasta el momento y ampliarán varios de los conceptos que se han venido manejando.

I.II. El desarrollo de la memética

Es pertinente comenzar este subcapítulo recordando que ya antes se había dicho que Dawkins no tenía la intención de generar una nueva teoría de la evolución cultural cuando presentó su propuesta de los memes; sino más bien reforzar a través de una aplicación del darwinismo universal su propia visión sobre los genes. Por tanto, no es sorprendente que quedarse simplemente con la visión de Dawkins sobre los memes y la memética resultaría en una proyección pobre (por decir lo menos) tanto del concepto como de la disciplina respectivamente.

Dicho lo anterior, se podría afirmar que el creador de los memes incluso tomó una relativa distancia de su propio emprendimiento, y han sido antes otros autores los encargados de revitalizar su estudio y de encontrar muchas otras posibles implicaciones del concepto que el biólogo inglés incorporó a la mesa de debate.

El objetivo del presente apartado es justamente el de exponer el desarrollo posterior que se dio en el estudio de los memes, así como las aportaciones que, dependiendo de las diferentes opiniones, justifican o no la existencia de la memética como una disciplina y campo de estudio en sí mismo.

Evidentemente, el simple hecho de plantearse la tarea de exponer el desarrollo del campo de la memética podría ser un proyecto de investigación en sí mismo y aparte bastante ambicioso. Por lo mismo, es claro que debe de existir una delimitación que permita asegurarse que la exposición será de utilidad para el objetivo general del presente trabajo. Con esa intención, se tratará de seguir un camino en el cual, antes que nada, se muestre cuáles han sido las razones con las que los representantes teóricos de la memética se han esforzado por justificar el punto de vista de su enfoque. Ello es de gran importancia ya que dichos puntos de discusión se han encontrado al centro del debate en torno al tema de los memes.

Posteriormente, se presentarán las diferentes aportaciones que se han hecho específicamente al concepto de meme. En párrafos anteriores se presentaba el escenario en el que Dawkins dejó al concepto de meme y podría argumentarse que la base por él legada fue lo suficientemente sólida para que otros pudieran seguir construyendo sobre ella. Sin embargo, también es pertinente señalar que hubo cierto abandono y que sólo con

lo mencionado en *El Gen Egoísta* la posibilidad del estudio de los memes generaba más preguntas que respuestas. Es por lo tanto necesario para los objetivos que se buscan el considerar las contribuciones que han llevado el concepto a su riqueza (o pobreza) actual.

En última instancia se tratarán de presentar las diferentes construcciones a nivel metodológico que se llevaron a cabo en la disciplina para contribuir a un estudio más formal de los memes. Se concluirá entonces con la exposición de cómo dichas contribuciones funcionan actualmente, y con el uso que se le da a las mismas para la aportación a diferentes disciplinas.

Con lo anteriormente mencionado, se pasará a las conclusiones parciales y luego se dará término al primero de dos capítulos que componen el presente trabajo de investigación.

I.II.I. Justificación del punto de vista del meme

Los prospectos para elaborar una rigurosa ciencia de la memética son dudosos, pero el concepto provee una valiosa perspectiva desde la cual investigar la compleja relación entre la herencia cultural y genética.

Daniel Dennett. (1995, p. 369)

En su exposición sobre el papel de los genes como aquel nivel al que se da la selección natural, Dawkins intenta dejar bien en claro que su propuesta no excluye ni descarta totalmente el punto de vista tradicional de la evolución darwiniana, en la cual se considera al individuo como el nivel donde se lleva a cabo la selección; más bien, se trata de un enfoque alternativo que puede "conducir a un clima general de pensamiento, en el cual nacen teorías excitantes y comprobables, y se ponen al descubierto hechos no imaginados" (1976, p. XII). Esto es algo bastante relevante ya que en vez de descartar cualquier producto o expresión que se dio anteriormente en el ámbito de la teoría de la evolución, el biólogo inglés simplemente limita su propia aportación como una que abre nuevas potencialidades en el estudio y entendimiento de fenómenos en el comportamiento animal y en las fuerzas que juegan un papel en el proceso evolutivo.

A su vez, Distin (2005) propone que exactamente lo mismo aplica al caso de los memes, pues la cultura puede seguir viéndose desde la perspectiva de “las aspiraciones, la creatividad, el intelecto y el esfuerzo humanos” (p. 231) o también puede verse desde el punto de vista de la supervivencia y propagación de los memes. Podría sin duda añadirse, como normalmente suele referirse en la Ciencia Política, que también es posible analizar la cultura desde la perspectiva de las instituciones o las superestructuras sociales. En ese mismo sentido, vale la pena citar lo mencionado por otro autor relevante dentro de la memética, Lynch, quien señala (1996) que “la historiografía, psicología, economía, sociología, antropología, Ciencia Política, y otros campos se mantienen tan vitales como siempre. Es simplemente inapropiado demandar que la memética explique *todo* sobre un fenómeno social” (p. ix).

Es de una muy grande importancia señalar que, como se acaba de dejar en evidencia, tradicionalmente la memética no se ha enfocado en demeritar diferentes puntos de vista que ven el estado social o cultural de las cosas a través de otros factores que no sean la replicación de las unidades de información cultural, o memes. Por el contrario, ha tendido más a reconocer que cada uno de los diferentes enfoques cumple un objetivo particular y puede ayudar a arrojar cierta luz y claridad sobre procesos, fenómenos y temáticas que quizás no serían posibles de no ser por la variedad misma que existe entre dichos enfoques. Ello significa, a su vez, que la justificación del punto de vista del meme sólo debe de verse a través de los beneficios que este presenta en sí mismo y no tanto de una comparación o competición con otras visiones alternativas de la cultura.

Por supuesto, eso no deja de implicar el que la memética tendría que, precisamente, probar que existen razones por las cuales se trata de un enfoque válido y valioso para generar teorías excitantes y comprobables dentro del contexto de la cultura. Para eso sería necesario probar que el enfoque de los memes se basa en hechos observables, que es suficientemente distinto y diferenciable de otras propuestas teóricas y que los resultados que con éste se obtienen tienen una función valiosa, tanto investigativa como práctica. A continuación, se presentarán las aportaciones que diversos autores han realizado con la intención de adjudicar a la memética dichas cualidades generales.

Se empezará con Lynch, quien categoriza al enfoque de la memética dentro de la ‘ciencia revolucionaria’ explicada por Kuhn en *La Estructura de las Revoluciones*

Científicas, pues más que simplemente contribuir con la generación de datos y pruebas para otras teorías y campos del conocimiento anteriormente existentes, ésta se aboca a la tarea de proponer una nueva forma de entender diversos fenómenos y generar un cambio de paradigma (Lynch, 1996, p. 17-18). Abordado de manera más específica, el autor plantea que el cambio en cuestión radica en el hecho de que la memética acepta la noción convencional de que la gente adquiere ideas, pero propone que en muchos casos es más útil el preguntarse cómo las ideas adquieren personas (nótese que el término ideas se utiliza confusamente de forma equivalente a memes). No solo eso, sino que la segunda perspectiva podría generar un gran cuerpo de conocimiento valioso en una variedad de ámbitos.

Es justamente uno de los temas que deben de ser tratados en el presente apartado aquel del que se habla en el paréntesis del párrafo anterior: la diferencia entre los conceptos de meme y de idea. En efecto, una de las oposiciones más frecuentemente presentadas al enfoque de la memética es la opinión de que éste se limita a presentar una nueva terminología para un concepto que ya existía y que había sido desarrollado desde la antigüedad griega, dígase la idea, uno de los temas favoritos de los pensadores durante el desarrollo de la filosofía occidental ¿Cuál es, entonces, la diferencia entre los conceptos de meme y de idea? ¿Por qué no se puede decir simplemente que son equivalentes o sinónimos?

Dennett (1995) trata de dar una respuesta a las anteriores preguntas. El filósofo norteamericano señala que los memes no se pueden entender como las “ideas simples” presentes en las teorías de Locke y Hume, sino como ideas complejas que se conforman a sí mismas como *unidades memorables distintivas*. Los ejemplos que da de ideas simples son la idea de algo rojo, la idea de redondez y la idea de algo caliente o frío; mientras que entre sus ejemplos de unidades culturales complejas o memes coloca la idea de la rueda, el impresionismo, el calendario y la *Odisea*. Dennett quiere referir que, aunque ambos, ideas como memes, se pueden tratar como unidades definidas por su contenido semántico, una idea puede estar más ligada a sensaciones o a procesos cognitivos, por lo que no necesariamente tiene que conformarse como una entidad que sea replicada dentro de un contexto social o cultural. Por lo mismo, solo algunas ideas calificarían como memes, lo cual probaría que no existe una equivalencia directa, un sinónimo y ni siquiera

una analogía entre las primeras y los segundos. Se puede observar también, que la justificación de la existencia del concepto de meme es que este está centrado en el análisis de la replicación y la propagación cultural de ciertas unidades por sobre otras, basándose por lo general en parámetros observables; misma razón por la que su metodología y enfoque se alejan bastante de la tradición existente en el estudio de las ideas. Dichas metodologías serán abordadas en un apartado posterior.

Si se quiere entender a más profundidad la diferencia entre memes e ideas, un texto básico al cual acudir es el de Moritz, ‘Memetic Science: I – General Introduction’, en el cual el autor revisa los postulados teóricos de algunos de los expositores más importante de la filosofía de las ideas: Parménides, Platón, Descartes, Locke y Hume, etc. Lo interesante del artículo es que no solo remarca las diferencias de la memética con las apenas mencionadas teorías de las ideas, sino que también se centra en reconocer la influencia que las segundas ejercieron en la primera. Aparte, aclara con razón que una diferencia fundamental, que aparte da cierta seriedad a la memética, reside en el hecho de que el estudio de los memes no se centra jamás en la eventual verdad de un meme o de la información que el mismo contiene, sino simplemente en su difusión y replicación (Moritz, 1990).

Complementariamente, es fundamental entender que son muchos los autores que han llegado a la conclusión de que existen unidades culturalmente replicables diferentes de las ideas, o cuando menos que esa perspectiva es elemental para entender la transmisión y formación de la cultura. Más relevante aún, es mencionar que no todos ellos se han inscrito a la memética y que, de hecho, se han propuesto varios términos alternativos para denominar al mismo concepto o alguno muy parecido. Tyler (2011) presenta brevemente algunas de las opciones o competidores de los memes a nivel terminológico, entre los cuales coloca a los ‘culturegenes’¹⁰ propuestos por Lumsden y Wilson; los ‘mnemones’, como los llama Campbell; ‘mind viruses’, o virus de la mente, de los que habla Brodie; ‘sociogenes’ para Swanson; etcétera. Incluso Boyd y Richerson, que han sido teóricos opuestos en lo general a la teoría memética, hablan comúnmente de tipos culturales, representaciones culturales, rasgos culturales o variantes culturales; todos ellos conceptos

¹⁰ Se presentan los nombres de las alternativas al concepto de meme en su versión en inglés debido a la dificultad de encontrar una traducción o generar una.

que juegan un rol semejante al de los memes dentro de un esquema de evolución cultural. Aun cuando se pueda señalar que el enfoque de los memes es impopular en contraste con otras teorías o paradigmas para entender la cultura, lo que lo anteriormente mencionado pretende probar es que, cuando menos, dentro de una amplia variedad de propuestas que han llegado a las mismas conclusiones y avanzado en direcciones semejantes, la memética ha sido claramente la que al momento ha predominado.

¿Qué argumentos existen para afirmar con tanta contundencia que el enfoque de memética ha predominado sobre todos sus semejantes? Tyler da varias razones. Una de ellas es que Richard Dawkins realmente se anticipó y entró de forma muy temprana a la clasificación de las unidades de replicación cultural, además de que evidentemente *El Gen Egoísta* fue un libro de gran popularidad y hasta éxito comercial en su época de publicación y décadas posteriores. Otra es que muchos otros autores lo secundaron con trabajo teórico, e incluso algunos como Wilson, que como ya se vio propuso los ‘culturegenes’, terminó por cambiar su propia terminología por la propuesta por Dawkins, diciendo lo siguiente:

La noción de una unidad cultural, el elemento más básico de todos, ha estado rondando desde hace treinta años, y ha sido denominado por varios autores como mnemotipo, idea, idene, meme, sociogen, concepto, culturegen y tipo cultural. La etiqueta que ha sido realmente adoptada, y por la cual ahora voto para ser la ganadora, es meme, introducida por Richard Dawkins en su influyente trabajo de *El Gen Egoísta* en 1976 (Citado en Tyler, 2011, p. 41).

Por último, Tyler comenta que, a pesar de que Dawkins eventualmente no se comprometiera con la difusión de su propio concepto, los memes entraron al imaginario de la gente de una forma más efectiva que toda la terminología que vino antes o después (2011, p. 45).

Siguiendo la misma dirección, Dennett (1998) comienza reconociendo que la propuesta que Dawkins hizo en *El Gen Egoísta* no constituía una teoría desarrollada de manera formal, ni tampoco contaba con una base matemática ni predicciones cuantitativas. No obstante, sostiene, hay un elemento en su idea de los memes que lo

diferenciaba del resto, y ese es precisamente el del llamado “punto de vista del meme”¹¹, el cual consiste en identificar al meme, o a la unidad cultural propensa a la replicación, como aquel que en última instancia se beneficia de las adaptaciones que le permiten transmitirse y extenderse. De esa forma llega a la misma conclusión que Lynch y queda claro que, para más de uno de los autores relevantes de la memética, el elemento primordial en el cambio de paradigma propuesto por este enfoque consiste en dejar de pensar al hombre como el controlador absoluto, consciente y racional de la transmisión de la información.

Es el mismo Dennett quien desarrolla en uno de sus trabajos más reconocidos a la fecha uno de los factores que, según él, más justifican la existencia de la memética en general. El filósofo estadounidense señala que por lo general los memes buenos (es decir, aquellos beneficiosos social y biológicamente para sus portadores) son los que terminan siendo mejores para ser replicados, pero que, no obstante, “la teoría se vuelve interesante solo cuando vemos las excepciones” (Dennett, 1991, p. 205), ya que uno de los principales objetivos del enfoque debería de ser explicar y entender aquellos casos en los que dicha condición no se cumple. Con ello, se refiere a circunstancias como, por ejemplo, el suicidio, el cual puede ser un meme relativamente fértil en ciertas circunstancias, aun cuando sea evidentemente dañino para aquellos que lo replican o se dejan llevar por sus efectos. Continuando en esa misma línea, termina por mencionar que “la memética de poblaciones predice que los memes de teorías conspiratorias persistirán independientemente de su veracidad, y que el meme para la fe es apto para asegurar su propia supervivencia [...] aún en los ambientes más adversos” (Dennett, 1991, p. 206). Evidentemente, todo esto se complementa con lo que antes se mencionaba respecto al cambio de perspectiva que es inherente al enfoque de la memética: si se estudia que las ideas adquieren hombres, y no viceversa, una predicción natural de dicha teoría será la de que no todos los memes serán positivos para los hombres que adquieren.

Pasando a otra crítica que ha sido una de las más relevantes para generar polémica alrededor de la teoría de los memes, una es que dicha teoría parte de una analogía entre los memes y los genes y, sin embargo, la diferencia entre ambos puede ser extraordinaria desde muchas perspectivas.

¹¹ “Meme’s eye-view” por su nombre en inglés.

El autor Gil-White es uno de los que han abordado ampliamente este tema tratando de defender el concepto de meme y su utilización, aparte de ser uno de los únicos mexicanos en contribuir al estudio y teoría de los memes. En su texto ‘Let the meme (be a meme)’, Gil-White (2008) se propone comprobar que la comparación constante entre los memes y los genes es un factor que perjudica más de lo que beneficia a la legitimidad de la memética. Entre las aportaciones que hace, la más destacada para figurar dentro de este apartado donde se justifica el enfoque de memética es la de que “Las obvias similitudes funcionales [entre memes y genes] fácilmente descartan la crítica de que, debido a que los memes no tienen el mismo tipo de realidad física que los genes, aproximaciones seleccionistas a la cultura son descartables” (p. 166). El análisis que el autor lleva a cabo para llegar a esa conclusión es que, aún si es cierto que los memes tienen un ritmo mucho más alto de mutación y transformación que aquel de los genes, eso no quiere decir que no siga habiendo fuerzas de selección que operan para la conservación o desaparición de ciertas variaciones meméticas y que, por lo mismo, es también posible hablar de una acumulación de diseño adaptativo igual que se hace en el proceso de evolución biológica.

Otra de las defensas que Gil-White (2008) hace de la memética consiste en sostener que, aun cuando las mutaciones de los memes pueden ser dirigidas en algún sentido, ello no impide que se dé un proceso de evolución darwiniana. Por dar un ejemplo, recientemente se han generado computadoras que cuentan con un teclado táctil; aunque se trata de un cambio o una aportación dirigida por su creador con cierta intención, el éxito de su selección o eventual reproducción y propagación dentro del panorama cultural dependerá de variables muy parecidas (funcionalmente hablando) a aquellas presentes en la evolución biológica, mismas que en última instancia serán independientes de los esfuerzos e intenciones del generador original de la mutación.

Al momento se espera que se hayan presentado aun cuando sea de forma breve los puntos de vista más relevantes propuestos por autores significativos en cuanto toca a justificar la existencia del enfoque de la memética. No ha sido un tema exento de debate dentro de los distintos círculos académicos involucrados, por lo que sería en exceso ambicioso el pretender que en el presente trabajo se pudiera resolver conclusivamente la validez del enfoque. No obstante, se presentaron los argumentos por los cuales el

concepto de meme en si representa una aportación innovadora sin ningún antecedente que tuviera un significado igual o ni siquiera análogo. En ese sentido el objeto de estudio del enfoque terminaría por ser uno distintivo, a pesar de que tendría la oportunidad de ser compartido simultáneamente por diversas ciencias. Ya se verá más sobre la metodología de la memética, sin embargo la cuestión sería muy parecida: un enfoque distintivo e innovador que al mismo tiempo es abarcado por diversas ciencias.

Considerando lo antes mencionado, se puede vislumbrar la dificultad que ha tenido y, probablemente, tendrá la memética para llegar a ser considerada una ciencia en forma, al grado de que es ampliamente posible que dicha situación no llegue a suceder. Más probable podría ser el que se viera simplemente como una disciplina académica. No obstante, el punto de vista más fácil de mantener, menos polémico por lo pronto y más enriquecedor es el de que se trata de una herramienta, un enfoque del que pueden hacer uso diferentes áreas del conocimiento para atender problemas y planteamientos específicos que se centren, a pequeña escala, en la propagación de ciertas ideas o tendencias culturales particulares y, a gran escala, en los procesos macro de evolución cultural. Cómo parecerá evidente al lector deductivo, lo apenas mencionado tiene un profundo impacto en la forma en la que se ha planteado el presente proyecto, desde sus objetivos hasta su hipótesis, pasando por todos los elementos de su estructura.

Cabe, por último, aclarar que lo que se debate (o se invita a debatir) en el presente apartado, es simplemente la valía del enfoque de memética en general, y una cuestión muy diferente es la de la valía de dicho enfoque como parte de una posible investigación en el ámbito de la Ciencia Política. Esta segunda cuestión solo podrá ser respondida satisfactoriamente, se presume, hasta las conclusiones finales del presente trabajo.

I.II.II. Contribuciones y debate en torno al concepto de meme

En el anterior apartado se pretendieron plasmar todos los diferentes argumentos con los cuales los defensores de la memética han buscado justificar el enfoque de su campo de estudio. Sin embargo, lo cierto es que la polémica no se ha dado solo en ese sentido, ya que los teóricos no se han limitado a defender sus argumentos de los atacantes externos,

sino que en muchas ocasiones la discusión se ha dado entre los mismos teóricos de memética, generalmente en un ejercicio por aclarar y generar la mejor conceptualización posible del término meme, así como de sus implicaciones en el estudio de la evolución cultural.

Por tanto, en el presente apartado se presume que la exposición de dichas discusiones internas es la mejor forma para entender las diferentes aportaciones teóricas que se han realizado dentro del enfoque a lo largo del tiempo. Estas serán las proposiciones que han marcado al estudio de los memes y que se han convertido en algunos de sus postulados teóricos más significativos.

Un propósito ulterior de adentrarse en los debates antes mencionados es el de poder utilizar la parte final del presente apartado como un breve e intermedio compendio de conclusiones respecto a la memética, y poder responder la interrogación de qué tanto las polémicas internas lo han demeritado o fortalecido en miras a su crecimiento y a su legitimidad.

A continuación, se presenta la división del apartado en turno a través de las diferentes temáticas de debate.

A. La localización de los memes.

El planteamiento original de Dawkins respecto a la naturaleza de los memes fue simplemente el de definirla como una unidad de transmisión cultural, sin meterse demasiado en ninguna especificación respecto a su posible localización, pero abriendo la posibilidad de que esta fuera tanto dentro como fuera de la mente humana. Sin embargo, solo unos años después, cambió su postura para afirmar que “un meme debería de ser considerado como una unidad de información que reside en el cerebro” (Citado en Paull, 2009, p. 11), diferenciando a estas entidades de sus efectos fenotípicos, que a su vez serían los objetos o textos observables en el mundo exterior, etc. Estas dos posturas son las que normalmente se llaman Dawkins A, el meme simplemente como unidad cultural, y Dawkins B, el meme como unidad de información dentro del cerebro.

Tyler (2011) se refiere a estos dos grupos o ejes conceptuales como “internalistas” y externalistas”, siendo los primeros los que consideran que el meme solo puede existir en la mente y los segundos los que creen que pueden estar contenidos en libros, artefactos,

computadores, etc. A su vez, Hales (2014) lo define como el recurrente problema del estatus ontológico del meme en sí mismo, en el que algunos autores tratan de generar una teoría de la mente a través de este enfoque, mientras que por el otro lado están quienes pretenden estudiar y definir el meme desde un punto de vista conductual y funcionalista.

Se considerará, para motivos de exposición en este apartado, primero a los externalistas por ser los más apegados a la concepción original que de los memes hizo Dawkins.

Con respecto a esta temática, sin duda uno de los autores fundadores y más influyentes del estudio de los memes, Dennett, sostiene que, así como los genes son invisibles y se transportan haciendo uso de vehículos en los que se manifiestan a través de sus expresiones fenotípicas (la variedad de organismos terrestres), de igual forma los memes son invisibles y se transportan haciendo uso de diferentes vehículos (pinturas, libros, máquinas, instrumentos) (1991, p. 203-204). Según este autor, si todas las representaciones físicas de un meme desaparecen, el meme desaparecerá también.

De hecho, no se puede dejar de señalar la que probablemente es la teoría más relevante y popular de Dennett respecto a los memes, y que además complementa lo que ya se venía mencionando en el párrafo anterior. Dicha propuesta señala que el hecho de que los memes hagan uso vehicular de la mente humana no es algo que tenga como producto exclusivo su propagación, sino que también la creación de la consciencia humana en sí misma.

La argumentación de Dennett hace uso del caso de Helen Keller, cuyo testimonio dio cuenta de que la consciencia humana antes del lenguaje y la educación está desprovista de muchas de las características que han sido históricamente consideradas innatas del cerebro o la naturaleza humana; en este sentido la memética no estaría del todo en contra de la noción sociológica de que existe una construcción de la realidad social, aunque con varios matices que ya se abordarán adelante en la investigación. Otro factor al que hace alusión son los diferentes idiomas que existen y la gran diferencia que estos distintos idiomas y sus respectivas visiones del mundo provocan en la vida interna de quienes los hablan. Todo ello lleva a Dennett (1991) a concluir que la consciencia humana es como una computadora, en el sentido de que existe un hardware (la mente) que posibilita el aprendizaje en general, pero que lo que realmente le da sentido a la existencia de dicho

hardware y aprovecha su potencial es el software (memes), sin el cual la computadora sería solo una base, pero sin mucha actividad ni potencial internos (p. 207-221).

Como se puede observar con todo lo antes mencionado, su perspectiva está centrada en el meme como una unidad de información y en cualquier vehículo que lo contenga (entre los cuales se puede contar la mente humana) como un instrumento para la propagación y supervivencia de dicha información. Se puede decir que para Dennett el meme es en sí la información semántica y su localización puede estar tanto en las mentes, en los libros o en los instrumentos que contienen y transmiten dicha información.

En un trabajo posterior a aquel en el que analiza la naturaleza de la consciencia, Dennett (1995) señala que, aunque sería una bendición encontrar una forma en la cual se pudiera encontrar una equivalencia entre la identificación sintáctica de los genes como parte del ADN y de los memes como parte de las estructuras cerebrales, en última instancia eso no es del todo necesario, puesto que ya se sabe que los memes se pueden almacenar en depositarios no humanos, como las computadoras (1995, p. 354).

La visión de Distin es parecida a la de Dennett pues, centrándose en los memes a través de su carácter semántico, no sostiene que estos sean unidades que existen dentro de la mente, sino que simplemente se concentra en el hecho de que representan una unidad de información. Sin embargo, en lo que Distin no concuerda con el autor norteamericano es en que ella considera que un puente o una rueda no son en sí mismos vehículos de los memes que les dieron vida en primera instancia, sino efectos fenotípicos. Así como una red de araña, que es parte de los efectos que producen los genes de una araña sobre la realidad, así una pistola es parte de los efectos que producen ciertos memes sobre la realidad. Para eso, como es tradicional y hasta característico de Distin (2005), se centra en su teoría de la representación, ya que cree que el error de Dennett es el de no poder distinguir entre una representación y la cosa por ella representada. La autora prefiere decantarse por pensar que son las instrucciones para generar este tipo de artefactos las que representarían al meme en sí, igual que los genes que son instrucciones para el desarrollo fenotípico de un organismo.

Del mismo modo, Distin (2005) hace una aportación importante al desarrollar la idea de que “hay una diferencia entre la adquisición de información y la aceptación de dicha información dentro de la propia red de creencias” (p. 55). Con esto complementa la

visión que se venía comentando el párrafo pasado, pues señala que, igual que en el caso de los genes, puede haber memes recesivos que, aunque sean albergados por una persona, no muestren sus efectos fenotípicos. Por ejemplo, un ateo puede conocer el meme de Jesús de Nazareth o de la fe e incluso puede transmitirlos en ciertas situaciones, sin embargo, es posible que no provoquen en él una gran variedad de posibles efectos que si terminarían por causar en alguien que los aceptase.

Otra autora británica relevante, Blackmore, considera que es confuso hablar sobre los efectos fenotípicos de los memes y prefiere no usar dicho recurso, en especial por su inclinación a centrarse en la imitación como método de transmisión memética (temática que será tratada en C). No obstante, en lo que sí concuerda con Distin y también con Dennett, es en la visión de que los memes no habitan solo en la mente de los seres humanos e incluso señala,

La información en este artículo cuenta como una serie de memes cuando está dentro de mi cabeza o la tuya, cuando está en mi computadora o en las páginas de la revista, o cuando se está expandiendo a través del mundo en cables o saliendo revotada de satélites, porque en cualquiera de estas formas se encuentra potencialmente disponible para ser copiada y puede, de tal forma, formar parte de un proceso evolutivo (Citado en Tyler, 2011, p. 98).

Por su lado, Tim Tyler es otro de los que toma partido en este debate, decantándose por esta primera categoría que se expone, la “externalista”. Tyler considera que, igual que los genes, los memes son información que puede ser representada en cualquier medio físico y que, con el actual éxodo de tantos y tantos memes al ámbito informático y digital, el “chovinismo orgánico” de los internalistas le parece intolerable (2011, p.99).

Moritz, quien ya ha sido citado en un apartado anterior por su bastante relevante artículo introductorio a lo que él llama “la ciencia memética” (Memetic science), parece también apoyar la noción de que el cuerpo o mente humanos no son la localización exclusiva de los memes. Su postura puede deducirse del próximo pasaje: “Por el hecho de transcribir un pensamiento, uno está creando una réplica representacional del espacio-pensamiento-conceptual en el libro de texto. Después, cuando uno lee el libro de texto, se crea otra réplica representacional en el espacio conceptual del sistema neuronal del

lector” (Mortiz, 1990, p. 9). Posteriormente, dentro de ese mismo artículo, el autor deja completamente clara su postura a través de la siguiente, más desarrollada, declaración:

El meme puede residir en el circuito neuronal de alguien, así como en los surcos patronados de un disco CD-ROM, o en los magnetizados dominios de un disco flexible. La replicación del meme [...] ocurre cuando hacemos una fotocopia de una página conteniéndolo, o una copia del disco o el archivo donde se encuentra (p. 17).

Con dicha declaración el autor logra representar de forma correcta la opinión de los llamados teóricos externalistas de la memética y, además, trata de aventurarse a incluir las implicaciones que dicha postura tiene en el entendimiento de las nuevas tecnologías, cuestión que se analizará con más detenimiento durante un apartado futuro.

Habiendo expuesto cuando menos la mayoría los puntos de vista más relevantes de entre los externalistas, se puede apreciar que hay un razonamiento persuasivo detrás de sus argumentos. Sin embargo, en algunas ocasiones, aquellos defendiendo el punto de vista contrario se han respaldado también de un buen trasfondo de evidencia empírica, por lo cual es importante que a continuación se presenten sus proposiciones fundamentales.

Ya se había mencionado el comentario de Tyler respecto a que los internalistas comúnmente tienen un enfoque sumamente biológico o proveniente de las ciencias naturales más que las sociales, lo cual puede ser considerado cierto, en especial a través de los ejemplos que serán presentados a continuación.

El caso de Drexler es uno peculiar ya que, en su libro de 1986, *Engines of Creation*, se abocó a hacer una proyección de lo que sería la tecnología del futuro, especialmente la nanotecnología. Varias de sus predicciones han resultado atinadas con el paso de los años y de hecho el libro tuvo una popularidad considerable en su tiempo. En ese libro Drexler (1986) también aborda el caso de los memes y se concentra en el hecho de que pasan de cerebro en cerebro, sosteniendo dicho punto de vista, aunque “la ciencia aún no pueda determinar los patrones neuronales que dan cuerpo a las ideas dentro de la mente” (p. 31).

Otro caso en la misma vena es el de Delius, también uno de los primeros en abordar el tema de los memes y que sentó las bases más importantes de la posición internalista.

Delius (1986) toma una aproximación conductualista a la cultura, por lo que considera que

[...] objetos materiales como tierra, edificios, ropa, dinero, esclavos, armas, basura, contaminación, etc. quedan excluidos como elementos de la cultura. De cualquier forma, el particular modo de fabricación, creación, uso, apreciación, administración, transmisión, destrucción, etc. de dichos bienes a través de formas particulares de producción, legado, trueque, venta, distribución, robo, conquista, incendio, descuido, etc. muy frecuentemente son determinados por rasgos culturales (p. 28).

Con este enfoque el autor continúa señalando que, en el caso de los comportamientos no instintivos, propios exclusivamente de las especies cognitivamente desarrolladas, las acciones observables son el producto de información contenida en la memoria que se expresa de forma conductual, por lo tanto, “el aprendizaje [...] puede ser concebido como un proceso por el cual información particular es almacenada en la memoria” (Delius, 1986, p. 44).

Seguendo todo lo anterior, Delius considera que cualquier proceso de transmisión de información debe de ser visto como una imitación que genera una serie de procesos neuronales parecidos que existían en el cerebro del portador original del meme y pasan a formar parte de las sinapsis neuronales del receptor de la información. Aun cuando no sean exactamente los mismos fenómenos a nivel físico de los dos portadores, ambos serán funcionalmente iguales. En este caso, podrían ser ciertas las acusaciones en el sentido de que es un tanto reduccionista entender la cultura sólo como un acomodo particular de los procesos neuronales dentro del cerebro humano o animal.

Delius incluso ve a los memes como entidades más análogas a los genes de seres simbióticos que habitan el cuerpo del hombre que como los genes mismos del ser humano, y menciona que “los memes pueden ser vistos como similares a los genes de los simbioses que invaden el cerebro de sus huéspedes e influyen su mente de una forma que afecta su comportamiento” (1986, p. 4).

Tim Tyler hace el recuento también de otros autores que sostienen el punto de vista internatista, entre ellos algunos relevantes del enfoque de memética, como Auger,

Lynch, Brodie o Wilson, quien considera que los memes están “codificados por circuitos neuronales discretos que aún esperan identificación”.

Aunque el debate tiene una razón de existir y es evidente que la insistencia en concentrarse en la expresión neuronal o conductual de los memes tiene la intención de generar un enfoque más científico para este noble campo de estudio, también parece claro que, a menos de que haya más información al respecto, será mejor ver al meme simplemente como cualquier expresión de una unidad discreta de replicación cultural. En ese sentido, se concuerda con Situngkir (2004), quien señala que a menos de que se vea al meme como una herramienta analítica y no como un hecho físico, la teoría memética parecerá un tanto absurda” (p. 4).

B. El término replicador.

El segundo debate relevante dentro del enfoque de memética que será presentado en el actual proyecto es el de la conveniencia y claridad del término ‘replicador’. Sin duda se trata también uno de los más polémicos y argumentados por ambos lados.

Igual que en el tema anterior, se empezará, por motivos de claridad, con la que fue la postura original de Dawkins al plantear la teoría de los memes en 1976.

La presentación de los replicadores es la primera tarea que Dawkins se propone en *El Gen Egoísta*, mucho antes de presentar el argumento de los memes. El biólogo inglés hace un ejercicio de cierta imaginación en el cual explica el origen de la vida basado en una molécula con la capacidad de replicarse físicamente a sí misma. Según el ejercicio del autor, dicho replicador generó un nuevo tipo de estabilidad y, aunque las copias casi siempre eran perfectas, también había un pequeño espacio para el error y las diferencias generadas por esos pequeños errores les daban ventaja a algunas moléculas replicadoras por sobre otras (Dawkins, 1976, p. 20). Eventualmente esos replicadores moleculares dieron origen a los genes que comenzaron a propagarse a través de la reproducción de los cuerpos que habitaban. Después, cuando la evolución permitió la existencia de animales con memoria y con la capacidad de imitar, habrían entonces surgido los nuevos replicadores culturales, los memes. Más tarde, en *El Fenotipo Extendido*, Dawkins definió los replicadores como “cualquier cosa en el universo de la que se hacen copias” (Citado en Tyler, 2011, p. 104).

Según el multicitado Dennett (1991), quien concuerda con Dawkins en su categorización, la primera regla de los memes es que, “igual que los genes, la replicación no es necesariamente por el bien de nada: los replicadores que florecen son los que son buenos para... ¡replicarse! – por cualquier razón” (p. 203).

Por su parte, Distin, al menos en la primera etapa de su carrera dentro de las teorías de la evolución cultural, es otra de las que se suma a los que aceptan el término ‘replicador’ propuesto originalmente por Dawkins. La exposición de Distin es que un gen y un meme son dos casos diferentes dentro del tipo replicador, así como la evolución cultural es un caso equivalente al caso de la evolución biológica dentro del tipo ‘evolución’. Según la autora, ambos (memes y genes), “pueden describirse de la misma manera a un nivel suficientemente abstracto y funcional” (Distin, 2005, p. 19). Sin embargo, Distin usa las tres condiciones mínimas de la replicación de Sperber para señalar que comportamientos como la risa contagiosa, que también se transmite de una persona a otra, no es un replicador. Las tres condiciones de Sperber son: 1. B tiene que haber sido causada por A, 2. B tiene que ser similar a A en cuestiones relevantes y 3. B tiene que haber heredado de A las cuestiones que lo hacen similares a A (Citado en Distin, 2005, p. 120-121).

Otro que parece apoyar el término replicador es Moritz (1990), quien aparte menciona dos diferentes tipos de replicadores tomando como referencia a Dawkins: aquellos que solo pueden dar origen a una cantidad limitada de copias y generaciones y aquellos que son ancestros potenciales de una cantidad indefinida de copias y generaciones.

Cabe también mencionar que la mayoría de los autores internalistas igualmente concuerdan en lo general con la categorización de Dawkins, tanto Delius como Draxler y Auger, entre otros.

Con ello acaba la exposición de los diferentes autores y representantes de la memética que están a favor o, cuando menos, se sienten cómodos con el uso del término replicador. A continuación, se presentará el punto de vista de tan sólo dos autores que, sin embargo, parecen hacer un sólido planteamiento de la inconveniencia de dicho término.

El primero de ellos es el mexicano Gil-White (2008), quien señala que, aunque ha sido pegajosa la definición del meme como un replicador, sería más preciso preguntarse

si es científicamente útil. El autor concluye posteriormente que es claro que los memes realmente no se replican ya que la fidelidad con la que son copiados es extraordinariamente inferior que aquella de los genes. Señala también que las réplicas deben de ser idénticas por lo que en realidad se hace un mal uso del término.

Por su parte, Tyler (2011) identifica tres objeciones principales que él mantiene respecto al término replicador:

Alta-fidelidad – una copia casi perfecta está fuertemente implicada al usar el término “replicador”. Dichas connotaciones son inapropiadas;

Etimología – el término “replicador” significa: dispositivo que hace copias. Los genes y los memes no *hacen* copias; más bien son cosas que son copiadas;

Muy tarde – el término “replicador” duplica la función del término “gen” – que es su rival por ser el soporte fundamental de la biología evolutiva. El término “gen” vino primero, tiene más apoyo de la terminología asociada – y tiene mayor derecho a ocupar el rol central (p. 105).

Evidentemente todo este debate no es más que una cuestión semántica, y sin embargo, es razonable que no se permita que este tipo de confusiones conceptuales compliquen o deslegitimen el estudio memético. En ese sentido Gil-White tiene razón en señalar que deliberadamente se ha manipulado el contenido semántico de ese término, cuando en realidad el meme no necesita ser un replicador que haga copias exactas de sí mismo para poder ser objeto de un proceso de evolución darwiniana, por lo que hasta cierto punto es un debate de consecuencias reales estériles.

C. El rol de la imitación.

La imitación juega un rol de principal relevancia desde que Dawkins dio inicio al enfoque de memética. Sin embargo, principalmente Blackmore ha trabajado para tratar de convertir dicho concepto en prácticamente el eje central de la teoría, así como de los procesos de transmisión memética.

Por otro lado, también han sido no pocos los autores que consideran que el rol de la imitación debe de ser cuestionado y que es un error considerarlo el eje central o único de la transmisión memética. Como ya es costumbre en el presente apartado, se abordará en

primera instancia la postura presentada originalmente por Dawkins para después pasar a las divergencias que han surgido entre otros autores desde entonces.

Dawkins (1976) empieza a hablar sobre el rol de la imitación temprano en *El Gen Egoísta*, cuando señala las ventajas que podría conferir a un organismo el tener la capacidad de imitar ciertos organismos o sabores para volverse más o menos atractivo para sus depredadores y demás animales, con lo cual concluye que “los genes que determinan el mimetismo son favorecidos por la selección natural. Es así como evoluciona el mimetismo” (p. 41).

De hecho, como se recordará, la etimología misma de meme está ampliamente ligada al concepto de imitación. En el texto original Dawkins menciona que el meme se puede considerar tanto una unidad de transmisión cultural, como una unidad de imitación y también comenta que el proceso de transmisión por el que los memes pasan de un cerebro a otro puede ser considerado, en un sentido amplio, un proceso de imitación.

Como ya se mencionó, es en buena medida Blackmore quien se ha dedicado a desarrollar dicha parte de la teoría de los memes de Dawkins que se aboca al rol de la imitación. De hecho, Distin (2005) señala que Blackmore “restringe la replicación memética a la imitación, asegurando que otras formas de aprendizaje no son apropiadas para esta tarea” (p. 111).

También Delius le da un rol primordial a la imitación. Fiel a su estilo e inclinación naturalista, Delius (1986) aborda los métodos de aprendizaje de diferentes animales y concluye que estos no pueden ser entendidos como otra cosa más que como imitación. El mismo autor considera que “el lenguaje pudo haberse originado evolutivamente como una extensión del aprendizaje por imitación, como un vehículo de instrucción” (p. 32). Sin embargo, discutiendo otro tipo de aprendizaje entre familias de pájaros, Delius concede que es una cuestión de límites conceptuales el llamar a ese tipo de aprendizaje imitación o no, por lo que puede dar a entender que no cualquier tipo de transmisión cultural necesariamente debe de venir de la imitación.

Distin será la autora que se usará en este apartado para presentar el caso de aquellos que dudan del rol preponderante o único de la imitación en el proceso de transmisión memética. La teórica británica reconoce que la imitación parece ser uno de los métodos más obvios por los que se difunde la información, no obstante, hace referencia a autores

como Plotkin para rebatir la noción de Blackmore de que la imitación es la única forma de transmisión de los memes (Distin, 2005, p.32). En opinión de Distin, algunas formas de transmisión cultural son más complejas de lo que normalmente se conoce como imitación y considera muy probable que Blackmore haya exagerado el papel de la imitación, de cualquier forma, el que esa variable específica tenga realmente esa importancia, o no, no tiene ninguna consecuencia en el hecho de que la replicación cultural exista.

Habiendo revisado las dos diferentes posturas, no es arriesgado concluir que el rol de la imitación juega más que nada un papel metodológico dentro del enfoque de memética. Sin embargo, dicho papel restringe más de lo que posibilita las diferentes aproximaciones a la transmisión y replicación cultural, sin que el concepto de meme o el enfoque de la memética se vean más o menos beneficiados teóricamente por la importancia de la imitación. Por lo tanto, en aras de potenciar los alcances del enfoque, quizás sea ventajoso no dar a ningún método de transmisión cultural un rol preponderante, y mucho menos único.

Con todo lo anterior, se pretende que los tres debates presentados hayan servido como guía para entender cuáles han sido los temas de discusión más recurrentes dentro del enfoque. Como se puede observar, sin duda cada una de las discusiones y polémicas proyectan de manera bastante clara el nivel de abstracción que en muchas ocasiones se utiliza para abordar los espinosos entramados semánticos y ontológicos de la memética.

No obstante, es de suma importancia considerar en profundidad si dichos debates y argumentaciones internos han servido para consolidar o más bien para deslegitimar al enfoque de memética.

Por un lado, el tipo de confrontaciones teóricas que se presentaron anteriormente son la expresión de un campo de estudio con una gran vitalidad: en efecto este es asumido por quienes lo abordan como un tema de gran importancia para la comprensión de los procesos de transmisión y evolución cultural, y también como un enfoque que puede generar nuevas perspectivas sobre el entendimiento de esos mismos temas. Sin duda, igual que cualquier temática que se nutra de una buena cantidad de debate e intercambio de posturas, la memética se ha enriquecido y ha dado como fruto una gran cantidad de

trabajos de diferentes autores alrededor del mundo, mismos que a pesar de sus diferencias concuerdan en que el enfocarse en las unidades de transmisión de información representa una alternativa posible, deseable y útil para entender la cultura.

Por el otro lado, sin embargo, es evidente que la falta de consenso interno en cuestión de terminología es y será un impedimento considerable para la aceptación externa de la teoría, así como de aquellos que se han opuesto a ella históricamente. Aunque sea argumentable el que la memética ya ha generado nuevas y valiosas perspectivas para entender los procesos de transmisión de información dentro de una sociedad o entre individuos, también se puede deducir ante la falta de acuerdo entre sus representantes que no será una tarea del todo fácil estandarizar la aplicación de los conocimientos que hasta ahora se han generado.

Dicha aplicación es justamente la que se abordará en el siguiente apartado, en el cual se hablará más a profundidad sobre la metodología, particularmente a nivel teórico, del enfoque de memética.

I.II.III. Aportaciones metodológicas al enfoque de la memética

Este se trata de uno de los apartados con el potencial para ser más amplios; cuando menos, es el de mayor potencial en ese sentido de los que aparecen en este subcapítulo. Esto se debe a que son muchísimas las diferentes perspectivas y herramientas metodológicas que se han generado desde el enfoque de memética.

De cualquier forma, es necesario una vez más entender los objetivos que tiene el presente proyecto de investigación, los cuales se verían oscurecidos si para el apartado en turno se pretendiera agotar la grandísima gama de aportaciones metodológicas al estudio de los memes. Se retomarán, por tanto, aquellas que, primero, han sido más relevantes en el sentido de marcar tendencia y de atraer más atención dentro de las teorías de la evolución cultural y de la memética en particular. En segunda instancia, se abordarán naturalmente las que se considere que sirvan para entender cómo se podría dar una eventual conexión entre memética y Ciencia Política.

Parte de la riqueza en el enfoque de memética, y que ya se veía retratado claramente en el capítulo anterior, reside en que muchas de las cuestiones conceptuales y de categorización aún no se definen en un cien por ciento. Lo anterior se debe a que constantemente han aparecido nuevos autores queriendo hacer nuevas contribuciones y aportar su propia visión al enfoque. Aunque ya se concluía que evidentemente esa situación no es precisamente benéfica a la causa de una estandarización y consolidación de una ciencia o disciplina de la memética, también es cierto que en lo que refiere a autores y enfoques interesantes que permitan abordar viejos problemas desde nuevas y particulares perspectivas de evolución y transmisión cultural, este campo de estudio es sin duda una fuente fundamental de referencia.

Se comenzará en primera instancia con la aproximación a los memes a través de diferentes clasificaciones que se han hecho para su estudio. Una importante y con la cual es pertinente empezar es la presentada por Gil-White (2008) quien, ayudándose de Boyd y Richerson, remarca la importancia de abordar los prejuicios sin contenido como parte del proceso de transmisión cultural. Esto consiste en hacer una diferencia entre los procesos de selección que se basan en el contenido de un meme, por ejemplo, el meme de ‘dar lo mejor de uno mismo’ que claramente presenta ventajas competitivas biológicas y sociales a su portador, mientras que otros memes como el comprar ropa de cierta marca pueden ser seleccionados y replicados no por su contenido como tal sino por otro tipo de presiones sociales.

Con esto también concuerda Stewart-Williams (2018), haciendo una diferencia entre los sesgos de contenido y los sesgos de contexto; se refieren naturalmente a la forma de categorizar las inclinaciones que tienen las personas a reproducir un meme dependiendo de ambos factores, el contenido o el contexto. El autor menciona que “la gente está particularmente atenta a estímulos evolutivamente relevantes, como la comida, el fuego, animales peligrosos”, etc. (2018, p. 238). No obstante, “tenemos una tendencia a adquirir memes en algunas circunstancias más fácilmente que en otras”, ello tendría más que ver con el sesgo contextual.

Hay que decir, sin embargo, que una aproximación muy concentrada en los prejuicios psicológicos de la persona o en el contexto es hasta cierto punto contraria a la de aquellos autores clásicos de la memética como Dennett o Blackmore, quienes por lo

general consideran de primera importancia concentrarse en el contenido del meme. En última instancia, sin embargo, prácticamente todos los teóricos de memética aceptan que hay tanto presiones sociales como biológicas para la aceptación de ciertos memes independientes en una u otra medida de su contenido en términos de información.

Distin, por su parte, se coloca en una clase de punto medio respecto a la importancia del contenido del meme y de las demás fuerzas de selección, lo cual se puede ejemplificar cuando comenta que “la estructura de la psicología humana tiene un impacto innegable en la selección de información cultural. Si algunas variantes culturales son atractores cognitivos (en otras palabras, si son más fáciles de adquirir, almacenar y compartir que otras) entonces van a ser copiadas de una forma más confiable y más propensas a ser seleccionadas que otras variables” (Distin, 2011, p. 44). De tal forma se configura el enfoque de Distin desde el cual es de primera importancia entender los mecanismos psicológicos como factores de gran importancia en el ejercicio de la transmisión cultural, en un proceso que en términos generales se puede definir como discriminación.

En ese sentido, Distin es de hecho una de las autoras de más importancia en lo que refiere a las aportaciones teóricas del enfoque de memética. La británica retoma la idea de que no es exactamente lo mismo el sostener un meme y el suscribirse o verse afectado por el mismo, lo cual abre la posibilidad de algo parecido a los genes dominantes y recesivos. Por lo mismo, Distin (2005) presenta cinco factores que determinan el proceso de selección de un meme, los cuales serán sintetizados a continuación:

- El entorno memético. Según la autora es el factor más importante, y se trata de los demás memes que se encuentran en el entorno. Un meme será más propenso a ser aceptado y replicado si se inserta efectivamente en el entorno memético existente (es decir, la cultura entendida en un sentido amplio).
- El entorno físico. Es la realidad y la evidencia perceptual en la que el meme se insertará. Un meme tendrá mucho menos posibilidades de triunfar si no concuerda con lo que se observa y se sabe respecto al universo físico que rodea al hombre.
- El entorno genético. Considerando que los memes necesitan ser replicados por el ser humano, es bastante evidente que la naturaleza y carga genética del mismo (es decir, todo lo que en el hombre no proviene de la cultura) tendrá una gran relevancia en la eventual adopción de determinados memes sobre otros. De

cualquier forma, el enfoque de memética por lo general ha tendido a considerar que la cultura tiene un inmenso margen de acción para incluso llegar a desafiar lo que serían los designios unilaterales de los genes.

- La psicología humana. Con este factor la autora se refiere a las diferentes emociones y pulsiones humanas que pueden terminar siendo decisivas en el proceso de transmisión y selección memética. Distin (2005) aclara que no considera que las emociones puedan ser consideradas como memes, pero que “es probable que un individuo tenga más tendencia a aceptar un meme en concreto, por ejemplo, si este meme es compartido por alguien a quien admira o si ha sido aceptado por la mayoría de su grupo social” (p. 76).
- El control memético. Se trata de la capacidad contenida en la información misma del meme para facilitar su propagación. En ese sentido Distin considera que son muchos los memes que incluyen la instrucción para hacer copias de sí mismos, por así decirlo. De cualquier modo, la conclusión de la autora es que los factores externos terminan en muchas ocasiones por ser los más relevantes al momento de explicar la propagación de un meme.

Sin duda estos factores analizados y presentados por Distin podrían resultar en una de las herramientas más efectivas para entender la capacidad de replicación o propagación que tendrá un meme. Básicamente lo que hay detrás de este planteamiento, es el hecho de que, si se logra entender el entorno memético, físico, genético y psicológico, así como el contenido mismo del meme, se podrá hacer un análisis detallado que permita predecir su capacidad para propagarse. Como se puede observar esto constituye una postura claramente transdisciplinaria por parte de la memética.

Posteriormente, resulta importante considerar lo que Moritz (1990) señala cuando escribe: “Siempre hay cuestiones de evolución biológica independiente de evolución cultural, evolución cultural independiente de evolución biológica, evolución cultural y biológica interdependiente y cuestiones de selección natural y aptitud en un ambiente cambiante” (p. 8). El mismo autor plantea otra categorización, que si bien es un tanto arriesgada, puede ser también un parámetro de gran utilidad al momento de realizar algunos estudios específicos desde un enfoque de memética. Dicha categorización se proyecta en la siguiente tabla.

Secuencia ecológica	Secuencia cultural	Homo secuencia	Secuencia memética
Átomos	Sin cultura	Sin humanos	Letras
Moléculas			Morfemas
Cadenas moleculares	Proto cultura	Proto humanos	Palabras
Células			Partes de oraciones
Órganos	Cultura	<i>Homo sapiens</i>	Oraciones
Individuos			Párrafos
Especies			Capítulos
Ecologías	Eucultura		Libros
Grandes ecologías			Librerías
Trans-ecologías	Trans-cultura	<i>Homo trans-sapiens</i>	Hipertextos, Hiperedes, Mega bases de datos

Tabla 1.1. (Moritz, 1990, p.20)

Como se puede observar, lo apenas presentado refleja fuertemente el interés del autor en aplicar y ligar el enfoque de memética al estudio del lenguaje. Dicha aproximación permite hacer un análisis evolutivo de la replicación de ciertos textos o discursos, y presenta un punto de vista sobre la posible analogía entre diferentes tipos de evolución y el posicionamiento histórico de ciertos rasgos culturales y meméticos.

Siguiendo su tradición naturalista, Delius (1986) toma la primera de las aproximaciones presentadas anteriormente y mencionadas por Mortiz, es decir la de la biología como variable independiente y la cultura como variable dependiente. Ello se debe a que el autor considera que, al menos en un inicio, los memes tuvieron que atenerse a ser ventajosos y hasta a contribuir a la tarea de replicación de los genes, ya que de no ser así nunca se hubieran beneficiado de un proceso de cambios genéticos que ayudó a la propagación y adopción masiva de los memes como existe actualmente. Sin embargo, en su punto de vista los memes pasaron a jugar un papel más bien parecido al de parásitos y

en última instancia pueden terminar contribuyendo al bienestar de sí mismos o la estructura formada por ellos, al detrimento de otras ventajas biológicas.

Drexler (1986) por su parte también sostiene una visión bastante naturalista del proceso de selección memética. El autor declara “así como los virus evolucionan para estimular a las células para que hagan más virus, así los rumores evolucionan para sonar plausibles y jugosos, estimulando su repetición. No te preguntes si un rumor es cierto, pregúntate como se esparce” (p. 32). Como ya se mencionaba en el apartado respecto a la justificación de la memética, esta perspectiva que se ve desprovista de las cargas de valor y de verdad alrededor del contenido de la información, y que se enfoca exclusivamente en los métodos y capacidades de transmisión y selección de cada meme, es precisamente la que caracteriza al enfoque de memética.

Por su parte, Lynch se dedicó a generar una larga colección de ejemplos de análisis memético en su libro *Thought Contagion*, mismo que ha sido un tanto criticado por el hecho de ser un texto poco riguroso. De cualquier forma, justificó dicha aportación presentando un artículo técnico bastante más serio. Cabe también aclarar que Lynch tiene una costumbre, que ha sido considerada como negativa, de utilizar como sinónimos el término meme y aquel de ‘contagio mental’¹². El autor considera que dichos contagios mentales proliferan a través de programar al cerebro efectivamente para su propia replicación (Lynch, 1996, p. 2), así como sostiene la existencia de siete modos de retransmisión de los memes, dígase:

- Parental cuantitativo. Cuando un meme que promueve la reproducción humana tiene también un impacto en las nuevas generaciones y entonces tiene una propagación vertical a través de las mismas.
- Parental eficiente. Aquel que mejora la probabilidad de que los memes legados de padres a hijos sean aceptados y mantenidos. Un ejemplo es el aislacionismo de religiones como los Amish.
- Proselitista. Se trata de un modo de transmisión horizontal en la que las personas activamente intentan distribuir un meme basándose en diversos sentimientos o ventajas.

¹² ‘Thought contagion’ en el inglés original.

- **Preservación.** Aquel proceso en el que la información contenida por el meme lleva a quien lo mantiene a preservarlo durante un largo periodo de tiempo. El ejemplo presentado por el autor es el meme de no discutir temas políticos o religiosos para no cambiar las propias ideas.
- **Adversativo.** Cuando un meme promueve el ataque a otros modelos culturales opuestos, ya sea a través del daño hacia quienes mantienen ideas contrarias, o simplemente el ataque y prevención de la propagación de dichas ideas.
- **Cognitiva.** Es el caso de que un meme sea propagado con más efectividad debido a las ventajas intelectuales o prácticas que les da a sus portadores. Un ejemplo podría ser el método científico.
- **Motivacional.** Cuando la gente adopta o promueve un meme porque consideran que es positivo creer en él independientemente de los otros factores.

Después de presentar dichos modos de retransmisión, Lynch se dedica a aplicar esos mismos postulados cualitativos a una serie de temáticas que a grandes rasgos son las dinámicas familiares, las prácticas sexuales de la sociedad, los cultos religiosos y la salud. Si bien el proyecto del autor dista mucho de realmente agotar cualquiera de esos temas, se puede argumentar que uno de los grandes méritos y aportaciones del mismo es el de ejemplificar como se puede abordar una gran variedad de temas desde el enfoque de memética, incluso pasando por la política, pero eso se mencionará en el capítulo próximo del presente trabajo.

A su vez, en *Memetics* de Tyler, se presenta una forma de categorizar a los diferentes memes que componen un memplejo, siendo este último simplemente una referencia a un conjunto de memes bien integrado que por lo general trabaja como una unidad. A su vez Tyler utiliza la propuesta de Hofstadter para presentar dicha categorización; para describirla aquí se utilizará la misma serie de ejemplos propuestos por Tyler, la cual gira alrededor de la Iglesia Cristiana. En primer lugar se habla de un meme tipo ‘imán’, el cual atrae la atención de los receptores al complejo de memes en cuestión, como podría ser el caso de una catedral o torre impresionante; posteriormente se habla de un meme tipo ‘carnada’, que se expresa como un incentivo para adoptar el complejo de memes y cuyo ejemplo podría ser la promesa del amor de dios; luego se habla de un meme tipo ‘asegurador’ o ‘alivio’, que sirve la función de evadir la resistencia del receptor, como lo

podría ser la idea de fe o de la confianza; en cuarta instancia se habla de un meme tipo ‘doctrinario’, cuyo objetivo es que el receptor adquiera el complejo de memes completo y un ejemplo de ello son las lecciones bíblicas; la próxima categoría de meme es la de tipo ‘recompensa’, que alienta al portador a desarrollar correctamente el meme, un ejemplo es la promesa de ir al cielo si se es un buen creyente; se habla también de un meme tipo ‘amenaza’, el cual desincentiva la pérdida del meme o una acción contraria a sus designios, una expresión de dicho tipo de meme es la amenaza de ir al infierno si no se es buen creyente; el siguiente meme presentado es el de tipo ‘gatillo’, el cual lleva al portador a la acción y cuyo ejemplo sería en este caso la identificación de los pecadores; en octavo lugar se habla del meme tipo ‘ejecución’, mismo que se expresa en acciones que llevan a la reproducción del meme, para ilustrarlo, la acción de invitar a otros a orar o a creer es un buen caso; posteriormente se presenta el meme tipo ‘ensayo’, que trata de asegurar que el complejo de memes no sea olvidado, como acudir los domingos a la iglesia o aprender las diferentes oraciones; por último, el meme tipo ‘vacuna’ que genera una protección de otros complejos de memes, como lo es el mandato de creer en un solo Dios y no poder creer en otro (Tyler, 2011, p. 227-228).

Otro caso interesante de un tipo particular de categorización y aparte de un abordaje amplio y no particular de la transmisión memética, es el de Benzon, quien distingue los procesos ‘préstamo’ y ‘creolización’. El primero se refiere a aquellos casos en que, cuando se dan intercambios culturales entre dos culturas, los memes que se toman de uno hacia otro se incorporan a un cuerpo mucho más amplio de memes. Por su parte, el segundo término se refiere a cuando dos culturas comparten tantos memes entre ellas, que el resultado es una ‘cultura hija’ que tiene una gran deuda hacia ambas culturas originarias (Benzon, 1997, p. 19). Un ejemplo del primero podría ser el Imperio Romano que tomaba diferentes memes o rasgos culturales de cada pueblo que conquistaba, mientras que un ejemplo del segundo podría ser el caso de la cultura mexicana que toma a su vez una gran cantidad de memes de la cultura prehispánica e hispánica simultáneamente. La mayor aportación de este tipo de enfoque es el de no quedarse enclavado en los procesos micro que por lo general caracterizan a la memética, sino entender cómo puede funcionar a nivel macro la interacción entre memes de diferentes culturas y también es positivo el hecho de que Benzon desarrolla más ampliamente una

teoría de los diferentes tipos de cultura a la cual incorpora justamente la transmisión memética.

Una herramienta que también vale la pena abordar es aquella conocida como ‘ingeniería memética’, a través de la cual se plantea la posibilidad de intencionalmente generar memes para insertarlos exitosamente en el ambiente sociocultural. Para ello evidentemente se usa el estudio de los parámetros y de las metodologías cualitativas que han sido presentadas al momento, así como otras mediciones estadísticas y cuantitativas. Puesto en palabras de Hales (2014), se trata de la “intencional y planeada generación de memes para servir algún fin” (p. 2).

Se presentará también una aportación un tanto peculiar en el sentido de que no pertenece precisamente al ámbito teórico ni tampoco encaja en la categoría de aportación cuantitativa. Se trata más bien de una herramienta de categorización espacial propuesta por el autor Paull de la Universidad Nacional de Australia, a la cual nombró mapas de meme¹³. Se trata de un diagrama en figura de ocho donde el bucle inferior representa la Zona de Gestación del Meme (MGZ por sus siglas en inglés) mientras que el bucle superior representa la Zona de Desarrollo del Meme (MDZ); por último, el punto de cruce entre ambos bucles representa el Punto de Nacimiento del Meme (MBP). Una imagen del mismo se presenta en seguida, en la siguiente página.

¹³ Meme maps por su nombre en inglés.

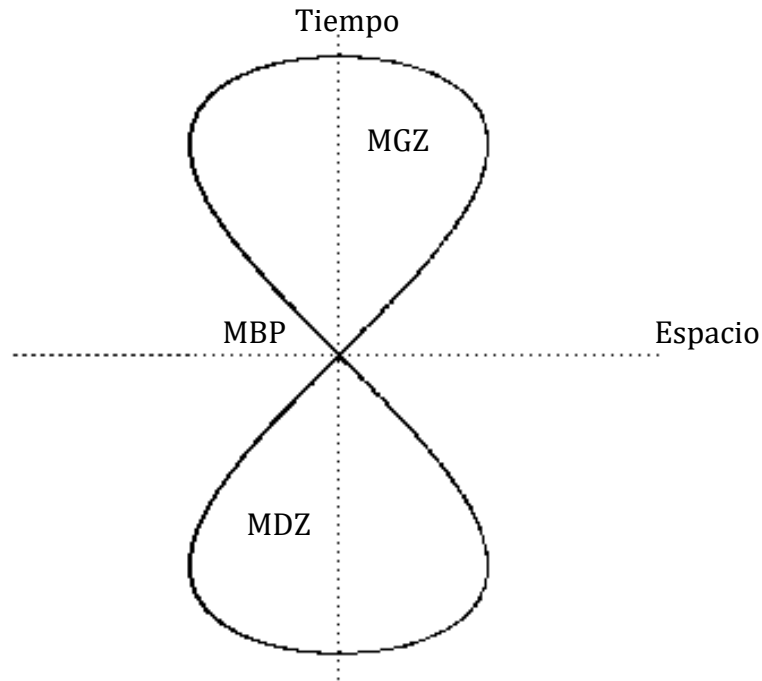


Figura 1.2. (Paull, 2009)

La figura, como ya se mencionó, debe de ser entendida como una herramienta para la representación espacial de la existencia de un meme. La misma consiste en acomodar una serie de eventos: en la parte inferior, aquellos que se consideran como parte del proceso de gestación del meme; en la parte superior, aquellos que se consideran como parte del proceso de desarrollo y expansión del meme, mientras que el punto de cruce representa el momento en el que se identifica el génesis de la nueva unidad cultural. Como se puede observar, el carácter cartesiano del diagrama permite que exista una distribución de los eventos basada en las dimensiones de tiempo (vertical) y espacio (horizontal). Por motivos didácticos, puede hacerse una prueba de esta herramienta visual al generar un mapa del meme, sin ser redundante, del meme, es decir, una representación de los procesos de gestación, génesis y desarrollo de la unidad cultural del meme, que sería algo como lo que se retrata a continuación.

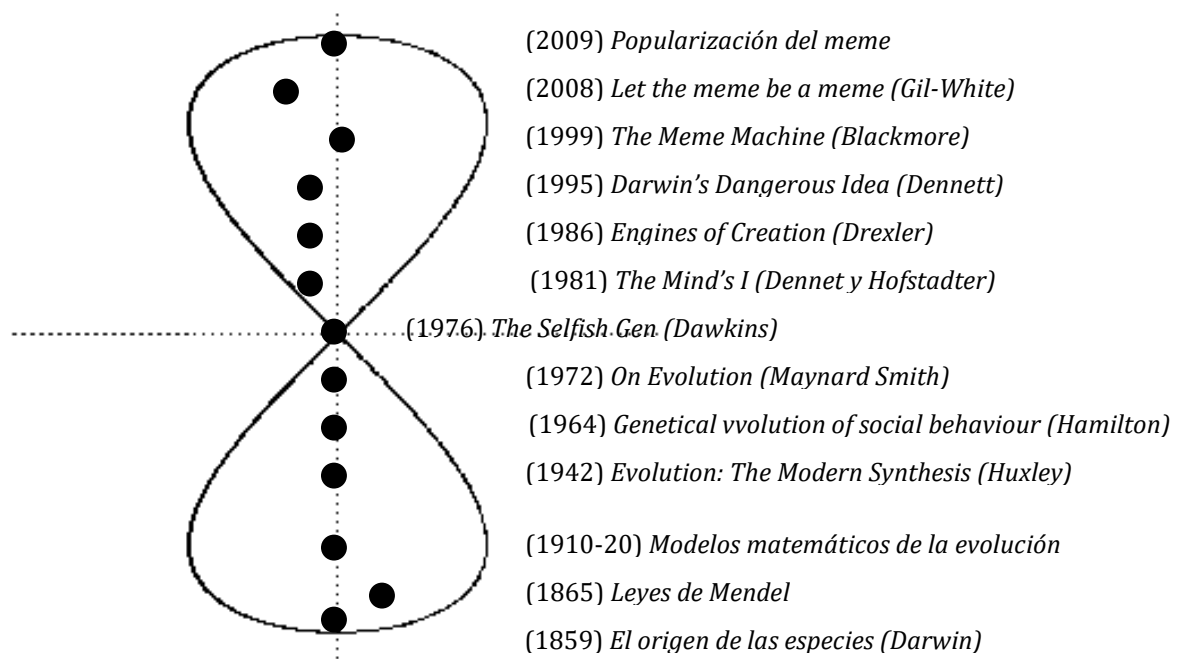


Figura 1.3.

Como se puede observar, se trata de una herramienta de cierta utilidad para ver de forma sintetizada la distribución de los diferentes eventos que anteceden y preceden la génesis del meme a través del tiempo y el espacio. Desde esa perspectiva, sin embargo, tiene solo una clase de utilidad historiográfica sin presentar mucha información en algunos de los tópicos más relevantes de la memética como la adaptación o el alcance o éxito de replicación del meme en cuestión.

Por último, es de bastante relevancia presentar la propuesta generada por Laland y Brown (2002), para la cual se basan en el trabajo *Natural Selection in the Wild* de Edler (1986), el cual describe los diferentes métodos que se pueden usar satisfactoriamente para detectar un proceso de selección natural. Los autores primero mencionados usan cinco de ellos para describir las aproximaciones que se pueden usar para detectar la selección natural de unos memes sobre otros:

1. Correlación entre factores seleccionados y seleccionadores. Se basa en hacer predicciones *a priori* respecto a la correlación entre distintos memes y luego ver si esas correlaciones se encuentran en la realidad. Es importante asegurarse de

que el esparcimiento de esos memes se dé independientemente y no de forma simultánea.

2. Desplazamiento del carácter cultural. Consiste en encontrar dos sistemas conceptuales (meméticos) homólogos y probar si difieren más en ambientes donde no entran en contacto los unos con los otros.
3. Evolución conceptual convergente. En este tipo de proyectos se harían comparaciones entre sistemas conceptuales o meméticos no relacionados que se desempeñan en ambientes similares, prediciendo que otros memeples (conjuntos de memes que suelen propagarse juntos, como ya se vio) similares podrían también evolucionar dentro de ese mismo ambiente.
4. Perturbaciones de la selección natural. Estudiar la prevalencia de cierto meme en un ambiente o población después de algún tipo de cambio. Si hay un cambio mayor al que se esperaría por simple azar, entonces se puede hablar de un proceso evolutivo.
5. Modelos de optimización. Consiste en identificar a priori las estrategias más efectivas para la transmisión de memes dadas ciertas condiciones específicas, que a su vez podrían ser probadas en comparación con la realidad.

Sin duda, estas estrategias de investigación parecen representar algunas de las más importantes a tomar en cuenta durante el próximo capítulo de la presente investigación.

Por el carácter de este proyecto, se ha considerado dejar de lado la profundización en los métodos cuantitativos que sirven como herramientas de gran utilidad para el estudio de la memética, ello porque su entendimiento y desarrollo están bastante más ligados a una exposición de carácter matemático o estadístico de lo que el enfoque teórico-metodológico aquí buscado puede permitir. Sin embargo, haciendo un recuento de modo que no se peque de ignorar tan importante vertiente del estudio de los memes, vale la pena recalcar que gran parte de la base matemática de la memética reside en última instancia en las aportaciones que se dieron a principios del Siglo XX, como las de Fisher y demás biólogos, que como ya se mencionó en el primer apartado fueron también de inmensa relevancia para el estudio de la evolución biológica. Un gran recuento de las posibilidades cuantitativas que brinda la memética se presenta también con bastante

claridad en el trabajo de Moritz, ‘Memetic Science I. General Introduction’, así como un artículo de Lynch, ‘Units, Events and Dynamics of Meme Replication’.

También es importante aclarar que muchas de esas herramientas cuantitativas con las que cuenta la memética se ven a su vez respaldadas o generadas gracias al desarrollo de tecnologías y de lenguajes de programación como R y Python, desde los cuales se pueden generar códigos de simulación que permiten estudiar el comportamiento de la transmisión cultural dadas determinadas circunstancias y condiciones.

De tal forma, se han presentado ya aquellas contribuciones que se consideran de mayor relevancia y capacidad para generar un entendimiento de cómo podría llegar a contribuir la memética al abordaje de temas que tradicionalmente pertenecen al campo de estudio de la Ciencia Política. Se espera, de igual forma, que se haya progresado en la comprensión del origen, desarrollo y estructura metodológica del estudio de los memes, y se tiene confianza en que se han generado una serie de consideraciones que permiten prever como se puede llegar al desarrollo del presente proyecto.

I.II.IV. Estado actual de la memética

El presente será el último apartado del subcapítulo en turno. En él se hará un análisis del estado en el que se encuentra el campo de estudio al que se ha hecho bien en abocar toda la investigación al momento, es decir, el de la memética.

Es prudente empezar con un análisis de cómo la memética y el concepto de meme se han incorporado a los recientes cambios tecnológicos y posteriormente a los cambios sociales causados por los primeros.

Como se abordó anteriormente, uno de los desafíos que comúnmente se le presentaba a la teoría de la memética es el hecho de que la transmisión de información biológica a través de los genes legados de generación en generación es mucho más precisa que la transmisión de información cultural. No obstante, Tyler (2011) señala que la revolución digital ha permitido un gran mejoramiento en la fidelidad de la transmisión cultural de información, así como una mucho mayor evidencia para la evolución cultural. Se señala que los avances en la ingeniería genética, así como la revolución tecnológica que permite

el almacenamiento de información digital, hacen que sea más válido que nunca antes el argumento de una evolución cultural análoga a la biológica, ya que esta última ahora puede ser guiada como la cultura, la cual ahora se puede transmitir de forma más precisa y estable, como la información genética.

Ese no es el único efecto que ha tenido el desarrollo de las tecnologías computacionales en el estudio de los memes. Desde los inicios de la conceptualización del meme, este término ha sido comparado, y se ha realizado la analogía, con otro concepto bastante relevante tanto en la biología como en las ciencias informáticas: el virus. Por supuesto, esa analogía se lleva a su máxima expresión en el trabajo de Richard Brodie, quien se refiere a los memes como “virus de la mente”. Tyler (2011) considera que los virus digitales representan una mayor semejanza con los memes que sus pares biológicos, ya que “Incluso cuando los virus de computadora viven en un mundo virtual, aún pueden causar daños en el mundo real[...] El cerebro humano infectado se comporta de forma similar. Incluso si ‘la infección’ por lo general es inobservable, sus efectos no” (p. 8). Claramente, esta es una de las formas en las que la teoría memética busca incorporarse y contextualizarse dentro del panorama de los desarrollos tecnológicos actuales, aunque con resultados cuestionables en este caso.

A su vez, una de las pocas tesis que se han escrito en México al momento con la temática de los memes es la de González Larios (2014), que se aboca a estudiar el lugar de los memes como herramientas de comunicación en el panorama actual. Cuando se habla sobre el rol que tienen los memes en las redes sociales de carácter digital, particularmente Facebook, la autora señala que “hay que reconocer la importancia de los memes en internet y de los fenómenos de comportamiento viral como modos de transmisión de información y opinión [...] El meme viraliza información que cierta audiencia está dispuesta a creer y hacer proliferar” (p. 75-81).

En la misma tesis también se sostiene que el impacto de los memes que se generan en internet no se limita al usuario que lo comparte, sino que también impacta a los medios tradicionales de comunicación, las campañas políticas (ya se tratará sobre eso más adelante), la vida de personas u organizaciones involucradas y el lenguaje de diferentes grupos sociales. La conclusión de la investigación es que los memes en su forma digital limitan la interacción en imágenes simples que proporcionan información

superficial lista para ser consumida, asimilada y reproducida (González Larios, 2014, p. 95), lo cual se considera en esta investigación que debería aún ponerse a cuestionamiento de forma bastante más profunda.

Quizás el trabajo más extensivo y también sobresaliente sobre los memes de internet, por el hecho de ser respaldado por el MIT, se trata del de Shifman. Dicho autor señala que la etiqueta ‘meme de internet’ comúnmente se usa para denominar elementos tales como chistes, rumores, videos y páginas web que se esparcen de persona a persona a través del internet, y que también se caracterizan por su intertextualidad, ya que se relacionan los unos con otros de formas creativas y sorprendentes. Se desarrolla también el argumento de que los memes engloban perfectamente las características de la llamada Web 2.0 y la cultura digital actual, ya que se transmiten de forma personal pero también terminan por reflejar y moldear la configuración del pensamiento social, por lo que constituyen un pilar fundamental de la llamada cultura participativa del internet (Shifman, 2014, p. 2-4).

Por supuesto, también existen diferencias sustanciales entre el estudio formal/clásico de los memes y la concepción de los memes de internet. Una de ellas es que la nueva modalidad describe por lo general elementos recientes y de corta duración, mientras que la noción original señala la importancia de la longevidad de los memes. Otra diferencia que nota Shifman es que mientras el análisis clásico de la memética se aplica a unidades abstractas y controversiales como la religión, los memes de internet por lo general se ligan a contenido audiovisual específico como videos o imágenes humorísticas. De cualquier forma, remarca también que entender las ideas y formas comunes de los memes de internet puede ser bastante revelador para entender de forma más profunda la cultura digital (Shifman, 2014, p. 13-15).

Cabe señalar, que para el año 2011, el término meme se había replicado aproximadamente 41 millones de veces en el internet (Tyler, 2011), y no sería demasiado arriesgado pensar que cuando menos se ha duplicado desde entonces, ya que llegó a su máximo de popularidad a mediados de la década andante (segunda del Siglo XXI). Tyler (2011) reconoce que claramente dicha explosión se debe a la proliferación de los memes de internet, y que con toda probabilidad más gente ha escuchado hablar de los memes a través de ese medio de la que jamás ha leído *El Gen Egoísta* de Dawkins.

Por supuesto, ligando al párrafo anterior, la importancia del internet en un nuevo dimensionamiento de los memes no se reduce simplemente a que éste brinda un medio novedoso y potente para replicarlos, sino, muy importante también, el hecho de que aporta nuevas herramientas para poder conocer su alcance. Entre ellas están las mediciones hechas por programas implementados por la compañía Google, pero también muchas otras herramientas en línea que permiten hacer un conteo y análisis de la presencia y tendencia de diferentes memes en la red.

Saliendo de forma general de la temática de la incorporación del concepto y el estudio de los memes a los recientes desarrollos tecnológicos y sociales, es pertinente empezar un análisis del rol que juega o puede jugar en distintos ámbitos laborales y de la academia.

Según el multicitado trabajo de Tyler (2011), “hablando económicamente, el área más grande de aplicación para la memética probablemente sea el marketing y la publicidad” (p. 190). Evidentemente, esto se debe a que el campo de estudio de la memética se aboca a la capacidad de ciertas unidades de información para propagarse y ser replicadas, que es básicamente el mismo objetivo final tanto del marketing como de la publicidad, aunque con diferentes enfoques. El mismo autor hace referencia a que estas han sido las áreas en las que la memética ha tenido la mayor influencia en el pasado.

Tyler también considera que un ámbito en el que el estudio de la memética puede jugar un rol crucial es el de la inteligencia artificial. Actualmente ya existen una variedad de métodos por los cuales puede llevarse a cabo una transferencia automática de información de unos aparatos informáticos a otros, y es crucial entender ese proceso de transferencia para, complementado con una perspectiva proveniente de la ciencia cognitiva, comenzar a estudiar el posible desarrollo de la inteligencia artificial que lleva cuestionándose durante décadas.

De hecho, siendo Dennett quizás uno de los filósofos cognitivos más prestigiosos aún hasta la fecha, el pionero de la memética se ha dedicado recientemente a aplicar la perspectiva de esta teoría al estudio del surgimiento y la propagación de la religión en su libro de 2006, *Romper el Hechizo: la religión como un fenómeno natural*; también, utilizó gran parte de su más reciente trabajo *From Bacteria to Bach and Back* (2017) para incorporar su versión de la teoría de los memes y así explicar el complejo fenómeno de la

consciencia humana. De hecho, podría ser su obra más comprehensiva por incorporar toda la teoría filosófica que ha desarrollado a lo largo de su carrera en una síntesis coherente y sistemática, incluyendo ampliamente la temática de los memes.

Cambiando de ámbito, en el año 2008 el académico mexicano Gil-White mencionaba que “ha sido mostrado que la memética puede ser muy valiosa para el desarrollo de teoría social que esté basada en sociedades artificiales y simulaciones sociales” (p. 12). Respecto a esto ya se había hecho también un comentario en el final del subcapítulo anterior, donde se remarcaba la importancia de ciertos programas que hacen uso de lenguajes específicos de programación para generar modelos que repliquen algunas condiciones que podrían representar a sociedades en situaciones artificiales, donde las variables para la toma de decisión de los actores o la transmisión de información están controladas por el programador.

De igual forma, uno de los objetivos mencionadas por Shifman (2014) en su trabajo sobre los memes es el de incorporar dicho concepto al estudio de la comunicación, argumentando que había sido amplia e injustamente ignorado en ese campo de estudio en el pasado. De hecho, en la misma obra el autor incluso remarca que la mejor perspectiva para ver el concepto de meme es justamente desde el enfoque de la comunicación. De forma interesante, Shifman menciona posteriormente que no es necesario tener ningún acercamiento biológico cuando se estudia los memes, pues “las ideas de replicación, adaptación y capacidad en cierto ambiente pueden ser analizadas desde una perspectiva puramente sociocultural” (2014, p. 6).

Por último, no puede dejar de decirse que, a pesar de las prometedoras direcciones que parece haber tomado en los últimos años el estudio de la memética, ha habido repercusiones académicas por el nuevo significado que la palabra meme ha adquirido. En 2011 la autora Distin, cuyo trabajo ha sido citado recurrentemente durante diversos pasajes del presente proyecto, mencionó en su libro *Cultural Evolution*:

“Estoy consciente, de cualquier modo, que esta terminología [memes, memética] puede distraer a aquellos lectores que tienen el hábito de descartar la memética instantáneamente, que son incapaces de escuchar lo que estoy diciendo [...] La credibilidad intelectual de la memética disminuye cada vez que un término relacionado

con los memes es secuestrado de esta forma y su sentido es redirigido al último fenómeno cultural que atrae al ojo” (p. 231).

Sin duda se trata de una declaración de cierto peso y razón, aunque autores como Shifman o Tyler tienden más a pensar que el éxito y expansión del término meme es una prueba fundamental de que el concepto era originalmente muy apropiado para describir las unidades y procesos de transmisión cultural.

Como se puede observar a través de todo lo anteriormente dicho, la memética es un campo de estudio con muchos contrastes, opiniones apasionadas y divergentes, así como un éxito extraordinario de penetración social, pero por razones muy distintas a las que Dawkins jamás hubiera imaginado cuando en 1976 publicó *El Gen Egoísta*. El término parece, al menos por un tiempo considerable, contar con un futuro prometedor en el que seguirá siendo replicado. Mientras, en la academia es interesante observar cómo ha caído un poco en desuso en el ámbito antropológico donde principalmente podría ser aplicado, pero ha sido curiosamente rescatado por otras muchas ciencias y disciplinas como la comunicación, las teorías de la información, etc.

Puede llegarse entonces a la breve conclusión de que el estado actual de la memética es un punto de coyuntura en el que sus resultados han alcanzado dimensiones insospechadas y su fortalecimiento y crecimiento académicos están en una situación de prueba.

I.III. Conclusiones del primer capítulo.

Como se recordará, al principio de este primer capítulo se presentaron tanto los objetivos como las preguntas que guiarían todo este primer bloque de la investigación. Es en esta instancia en la cual, por razones argumentativas y también didácticas, se tendrá a bien abocarse, en primera instancia, al cuestionamiento sobre la resolución de los objetivos planteados y, posteriormente, a una síntesis de las respuestas dadas a cada una de las interrogantes presentadas en un inicio.

Con ello, se pretende que la transición al segundo capítulo que constituye este trabajo se encuentre bien sustentada con una fresca y concisa serie de conocimientos y conclusiones sobre lo que al momento se ha expuesto y desarrollado.

El primer objetivo planteado fue, en términos generales, presentar el contexto bajo el cual se dio el origen del término meme. A su vez, la pregunta de investigación que expresaba este mismo objetivo se planteó de la siguiente forma: ¿Cómo encontrar el surgimiento del concepto de meme dentro del contexto de la teoría evolutiva de mediados del Siglo XX? Se puede argumentar con bases sólidas que el objetivo se logró y que una de las tantas formas sintetizadas de responder a la pregunta sería de una forma parecida a la siguiente: El surgimiento del concepto de meme se encuentra atendiendo, primero, al desarrollo de la teoría de la evolución de Darwin, la cual, gracias a los desarrollos en el campo de la matemática y la genética, dio origen a mediados del Siglo XX a una teoría sintética de la evolución o neodarwinismo donde el gen adquiría un carácter de principal importancia, asistida a su vez por la etología y el estudio del comportamiento animal. Posteriormente, se comprende al meme como una conclusión de las teorías del darwinismo universal que entendieron y pretendieron demostrar que las condiciones dadas por Darwin para la selección natural podían ser aplicadas de forma parecida a diversas unidades de análisis fuera del campo de lo biológico. En tercera instancia, se alude al desarrollo de una larga tradición de teorías y aportaciones dentro del campo de la evolución cultural, que moldearon y desarrollaron la noción de que un proceso de evolución podía explicar los cambios vividos por las sociedades modernas y antiguas. Todo ello lleva en última instancia a la presentación de Dawkins de su unidad de replicación cultural, el meme.

En el caso del segundo objetivo, se planteó la necesidad de generar un recuento de aquellos sucesos y debates académicos dentro de la memética que se consideraran necesarios para entender el desarrollo que ha tenido el enfoque a lo largo del tiempo. La pregunta se formuló simplemente como ¿Qué desarrollos posteriores a su creación se dieron para que la memética lograra desarrollarse como enfoque teórico? En esta ocasión, la respuesta propuesta se plantea de la forma siguiente: Ha habido un extenso trabajo por parte de los teóricos de la memética para justificar su enfoque, a través del cual, cuando menos, han logrado sostener que se trata de una herramienta valiosa para analizar el

fenómeno social de la transmisión de la información centrándose en la misma y en la relación entre los procesos a nivel micro y a nivel macro. Por otro lado, es importante considerar que la memética se ha visto definida y enriquecida por los debates internos respecto a la localización de los memes, el término replicador y el rol de la imitación, y que, si bien dichas controversias han impedido que se afiance como una ciencia o disciplina formal, también han hecho de la teoría una de gran vitalidad. Por último, se considera que las diferentes aportaciones metodológicas aplicadas al estudio de la replicación y transmisión de los memes constituyen un acervo rico de herramientas que pueden ser aplicadas al entendimiento de diferentes fenómenos sociales.

Finalmente, el último de los objetivos presentados se traduce brevemente a hacer una relación entre desarrollo de la disciplina y su estado actual, para poder entender de la mejor manera este último. La forma en la que se planteó la pregunta que pretende solventar dicho objetivo es la siguiente, ¿Cuál es el estado actual de la memética como campo de estudio? Es posible que, por la proximidad que tiene, la respuesta de esta pregunta sea familiar y fácil de recordar: se trata de un estado complejo en el cual hay un relativo desuso dentro de áreas como la antropología y, sin embargo, también un rotundo éxito en la penetración de la terminología a la sociedad, así como un vital uso del enfoque para abordar temáticas novedosas y campos de estudio con los que normalmente no se relacionaba la teoría, como lo son la mercadotecnia, la inteligencia artificial o la comunicación.

En la introducción al presente capítulo, se encontraba de igual forma el objetivo general del mismo, el cual se aboca a generar un cimiento sólido de conocimiento sobre las herramientas con las que cuenta la memética para poder posteriormente pasar a solventar los objetivos del próximo capítulo, que refieren a su vinculación con la Ciencia Política. Se espera y también se considera que se ha logrado ese resultado, y es posible decir que, atando todo lo expuesto en las conclusiones anteriores, la memética es una teoría fuertemente alimentada por tradiciones teóricas bastante relevantes como la evolución biológica darwiniana, el darwinismo universal y la evolución cultural; que ha contado con un rico debate y desarrollado herramientas valiosas para el análisis social e informático, y que actualmente se encuentra aventurándose a nuevos ámbitos de aplicación.

II

Hacia un Enfoque de Memética en la Ciencia Política

En el anterior capítulo se buscó llevar al lector por parajes teóricos diversos y contrastantes que, de cualquier forma, giraron principalmente en torno a dos conceptos guía: el de evolución y el de meme. Al momento se ha hecho un esfuerzo por dejar los contenidos temáticos y metodológicos de la Ciencia Política a un lado, pero es precisamente en el presente capítulo en el que se retomará la tarea de vincular los conocimientos generados y planteados en el capítulo pasado con otros nuevos que aún están por introducirse.

De tal forma, se buscará pasar a la generación de las conclusiones con las que, se espera, puedan responderse satisfactoriamente las preguntas y objetivos generales del proyecto de investigación.

Igualmente, ya se planteaba en la introducción al capítulo anterior que la hipótesis tentativa se decanta por considerar que la memética tiene cuando menos algunos elementos interesantes que aportar como herramienta a la paleta metodológica del politólogo, y la investigación en sí se aboca a la rigurosa inspección de qué tan endeble o sólida es dicha afirmación. Por lo pronto, es posible señalar que, con lo ya expuesto respecto a la memética, no parece haber cambiado el estatus de la confirmación de dicha hipótesis. Esto se debe a que, aunque no se ha mencionado nada que prive a la memética de ser una herramienta válida en sí misma o en su tentativa incorporación al estudio de la política, tampoco se ha probado cómo y con cuanta efectividad podría darse dicha incorporación.

Una característica a remarcar es el hecho de que a partir de ahora se regresará a una zona de bastante más confort para el científico social o el politólogo, entendiéndose dicha zona a la luz de las temáticas, teorías y herramientas metodológicas que comúnmente se han vinculado con el estudio del poder y la política. Ello no quiere decir, que no tendrá que tenerse presente la aproximación multidisciplinaria que se intentó desarrollar extensamente en los segmentos anteriores del trabajo, pero ahora se entenderá la misma en su relación a otras aproximaciones pertenecientes a las ciencias sociales, entre ellas algunas bastante más tradicionales.

Ya se observó el alcance que puede tener la memética en términos de las ciencias y disciplinas que llegan a influenciarla y retroalimentarse de ella: la mercadotecnia, las ciencias cognitivas, la antropología, la comunicación, las ciencias de la información, etc. De igual forma, es posible que ya se haya generado una concepción a estas alturas de cómo la memética podría relacionarse a la Ciencia Política: siendo la primera un enfoque para entender la transmisión de información cultural, no es demasiado complicado concluir que para la existencia de la política es necesaria una serie de procesos de transmisión y propagación de información cultural. De cualquier forma, es evidente que varias preguntas de gran relevancia aún quedan por ser resueltas, quizás las más decisivas.

Para tratar de resolver de la forma más efectiva posible el vacío que actualmente existe alrededor de aquellas áreas por abordar, se ha decidido en primera instancia atender a una investigación de cuáles son los puntos de coincidencia más importantes que se podrían encontrar entre la ciencia social existente y el estudio de la memética. A través del abordaje breve de distintas áreas de la ciencia social, lo que se pretende es generar una base sobre la cual tenga un mayor sentido la posible vinculación de las ciencias sociales y políticas con el estudio de la memética, así como el uso que se le puede dar a la última como herramienta o enfoque metodológico. Por lo tanto, será pertinente regresar con brevedad y de lleno, a las perspectivas más tradicionales de la Ciencia Política moderna y contemporánea.

En una segunda instancia se asumirá el reto de presentar el que probablemente terminará por ser el fragmento más relevante, y también complejo, de la presente investigación, que consiste en hacer un bosquejo sistemático, aún dentro de sus posibles carencias, de cómo podría funcionar e implementarse en dado caso la memética como enfoque metodológico de la Ciencia Política. La capacidad o incapacidad para llevar a buen puerto el objetivo de dicha sección de la investigación será quizás también el factor más determinante que se proyectará como parte de las conclusiones finales de la investigación, y es por ello que será de vital importancia reflejar en dicho subcapítulo el conocimiento generado en el resto del proyecto.

Naturalmente, como parte de este segundo y último capítulo, será pertinente finalizar con las conclusiones definitivas del presente proyecto, entre las cuales se abordarán los

retos y los prejuicios que tiene el enfoque para poder ser incorporado a la Ciencia Política, mismos que serán contrastados evidentemente con los argumentos y ventajas que se pueden plantear en ese mismo sentido. En dicha instancia se hará también un análisis final sobre el cumplimiento de los objetivos de la investigación, las hipótesis con las que se ha trabajado al momento, y algunos comentarios adicionales.

Complementando y sintetizando todo lo anteriormente mencionado, las preguntas que se contempla puedan ser respondidas al concluir la lectura del presente apartado son: De ser que existen, ¿cuáles son los vínculos que se pueden generar entre la memética y la ciencia social existente? ¿Cómo podría implementarse la memética como herramienta metodológica de la Ciencia Política? Por último, ¿qué utilidad tendría el uso de la memética como enfoque de la Ciencia Política y qué tan justificable sería?

II.I. Vínculos de la memética con la teoría social/política existente.

Es posible argumentar que el proceso más importante que se debe de llevar a cabo para lograr la consecución de los objetivos de este proyecto, se puede definir sintéticamente como uno de ‘vinculación’.

A lo largo de los dos subcapítulos que compusieron la primera mitad de la investigación, se pretendió mostrar que la memética es un campo de estudio con su propio objeto, sus propios recursos metodológicos, su propia historia y, aun cuando cortos, su propia tradición, desarrollo y futuro. Por su parte, es evidente que la Ciencia Política y aquellas vertientes de la ciencia social que se inmiscuyen en el estudio del poder tienen, de la misma forma, un objeto, recursos metodológicos, historia, tradición, desarrollo y futuro propios. Al observar los de la memética y los de estos para después compararlos y contrastarlos, la conclusión posible parecería ser la de que hay una diferencia titánica que difícilmente puede ser reconciliable o permitir al politólogo vincularlos completamente.

Es precisamente por aquella dificultad que surge la necesidad de reconocer el hecho de que por ningún momento se pretende simplemente señalar que la memética puede incorporarse en su totalidad a la Ciencia Política, ni viceversa. De hecho, es el entendimiento de ello lo que llevó a que la investigación se planteara en los términos en los que se hizo. El preguntarse la utilidad de la memética como enfoque metodológico para la Ciencia Política, y hasta qué punto aportaría herramientas analíticas al politólogo, reduce la carga de la investigación al limitarse simplemente a la tarea de encontrar aspectos de la memética que podrían aplicarse al estudio del poder, las instituciones, la ideología y demás términos clásicos de la ciencia social en cuestión. O, por otro lado, la de encontrar aquellas estructuras de la teoría política que podrían incorporar dentro de su esquema metodológico las aportaciones de la memética.

Sin embargo, se tiene también en cuenta que el limitarse a mencionar o de alguna forma enlistar los usos que se le podría dar al enfoque de memética para abordar temas clásicamente pertenecientes a la Ciencia Política no sería más que un ejercicio bastante reductivo que, aun cuando ilustrativo, poco haría por verdaderamente vincular a la

memética a la amplia estructura metodológica de la política, y quizás terminaría por quedarse en el estatus de rareza o curiosidad teórica.

Es por lo anterior que, así como en el capítulo pasado se usó un apartado para presentar la justificación de la existencia del enfoque de memética, en el presente capítulo se tomará, en primera instancia, la tarea de justificar la vinculación entre la memética y la Ciencia Política. Básicamente, se tratará de explicar brevemente cuál es el estatus de la Ciencia Política y demás ciencias sociales, y qué tanto dicho estatus justificaría el hecho de intentar generar el vínculo entre ellas y la memética en primera instancia. Para ello, se atenderá principalmente al uso del concepto ‘Modelo de las Ciencias Sociales Estándar’ (SSSM por sus siglas en inglés), y de los autores que lo han respaldado.

Posteriormente, de considerarse que la vinculación es justificable (hipótesis con la que se ha trabajado al momento), se asumirá también que para generar dicha vinculación es de grandísima relevancia atender al análisis riguroso de aquellas teorías que han existido en la tradición de la ciencia social y/o política que se considera que pueden dar cabida dentro de sus potencialidades a la incorporación del enfoque de memética. Lo que se pretende con ello, es demostrar que el intento respaldado por la presente investigación no es solo un evento fortuito de innovación teórica, sino una posibilidad respaldada por las estructuras existentes de la rica tradición del pensamiento político/social.

Las diferentes teorías que se proponen para generar dicha vinculación son la teoría de sistemas, el pensamiento complejo, la cultura política, la biopolítica y el marketing político. Las dos primeras se consideran como teorías de la ciencia social y la epistemología que por sus características pueden brindar elementos para vincular la memética al estudio de la política, mientras que las últimas tres se entienden como teorías o áreas de estudio más específicas a las que la memética podría contribuir. Es de gran importancia aclarar que cada una de ellas se abordará con la intención más objetiva posible de responder a la pregunta de qué aportan en la tarea de vincular a la memética y la Ciencia Política. Evidentemente, se espera que la mayoría de las conclusiones parciales a las que se llegará al abordar cada teoría distarán de reflejarse en una simple afirmación o negación, y la intención será más bien la de determinar puntos relevantes de convergencia y divergencia.

Es necesario, en caso de una posible percepción de arbitrariedad al momento de escoger estas teorías de tentativa vinculación, el justificar en la medida de lo posible su elección particular. Cabe aclarar que, de cualquier forma, una justificación más profunda se puede encontrar en el respectivo apartado concerniente a cada teoría en cuestión.

En el caso de la teoría de sistemas, esta se trata de una herramienta metodológica surgida de las ciencias naturales (en particular la biología) que ha llegado a tener una gran penetración en las ciencias sociales. El hecho apenas mencionado, aparte de su ambición de constituirse como una teoría universal omnicomprendiva son factores de relevante importancia para considerarla como un nodo interesante de vinculación entre memética y ciencias sociales.

El pensamiento complejo, de forma similar, tiene como interés particular la unificación de las ciencias a través del reconocimiento de la complejidad de la realidad y la mutilación epistemológica que imponen los paradigmas científicos y las ideologías. En el siguiente apartado se presentarán varios autores que argumentan la renuencia histórica que han tenido las ciencias sociales para vincularse con las ciencias naturales, y con base en eso sin duda puede sostenerse la deseabilidad de utilizar el pensamiento complejo como forma de enlace con la memética.

Al ser un campo de estudio interesado primariamente en los métodos de transmisión, replicación y evolución de la cultura, no puede dejarse de abordar el tema de la cultura política y la forma en la que se ha manejado. Evidentemente, la memética forzosamente estaría relacionada con la formación de la cultura política, pero lo relevante es determinar qué tanto las aproximaciones que se han dado al momento sirven para permitir su incorporación.

En el caso de la biopolítica, el simple término y su etimología pueden dar buenos indicios de por qué se ha considerado dentro de las teorías sujetas a una posible vinculación. Como la memética es en sí misma una teoría o campo de estudio que busca unir el darwinismo biológico con el entendimiento de los fenómenos sociales y culturales, la biopolítica podría ayudar a entender mejor la relación entre la biología y los fenómenos políticos. Este tema se resolverá para bien o para mal en el respectivo apartado.

Por otro lado, se ha mencionado ya en el apartado de ‘Estado actual de la memética’ que esta se ha utilizado como una herramienta importante en las áreas del marketing y la publicidad. Considerando la creciente relevancia y sofisticación que han adquirido las teorías y los estudios de marketing político resulta interesante preguntarse qué tanto podría contribuir la perspectiva de los memes a esta área en específico.

Evidentemente, el breve ejercicio de justificación que se desarrolló en los párrafos anteriores sería suficiente para explicar por qué se han escogido dichas teorías, pero estaría lejos de demostrar que ellas se tratan de las únicas teorías que valdría la pena analizar para generar una vinculación. Deben de considerarse por ello las limitaciones de extensión y profundidad que interfieren en un proyecto de esta naturaleza, o de cualquier investigación en realidad: sería prácticamente imposible agotar todas las posibilidades de vinculación o aplicación de determinada teoría.

Existen otros ejemplos particulares de teorías o líneas de investigación que serían de gran utilidad, ya sea para una vinculación entre memética y Ciencia Política o simplemente para nutrir debates y análisis teóricos y empíricos de inmensa relevancia.

En este sentido puede traerse brevemente a colación el tema de la elección racional (rational choice por su nombre original), que se trata de una de las teorías más recurridas durante los análisis políticos y económicos de ciertas actitudes o patrones de comportamiento social y que busca “entender las decisiones de la gente bajo determinados supuestos de racionalidad” (Lozada y Casas, 2008, p. 86).

Es evidente que en un sentido importante la memética y la teoría de la elección racional se contraponen, pero es posible sostener que también pueden complementarse. Parecería que la memética niega la noción de que el hombre actúe predominantemente a través del criterio de las condiciones político-económicas de su contexto, y daría prioridad comúnmente a factores biológicos o, con mucha más fuerza, a factores relacionados con la habilidad misma de ciertas prácticas y conocimientos de propagarse por sobre otros y modificar de tal forma el comportamiento humano sin apego necesario a alguna otra lógica o racionalidad. Sin embargo, un enfoque de memética más apegado a la apertura teórica propia del pensamiento complejo reconocería que su aportación no sería la de negar otras racionalidades sino la de identificar una variable más que vale la

pena considerar dentro del cálculo o análisis de todo tipo de comportamiento humano, incluyendo el político y el económico.

De nuevo, el neo-institucionalismo es otra de las claras tendencias actuales de la Ciencia Política que en primera instancia podrían parecer incompatibles con la propuesta de vinculación con la memética que se propone esta investigación. Por una parte, esta corriente teórica busca precisamente el dejar de lado la prioridad que otras corrientes como la elección racional o el conductismo le adjudicaron a los comportamientos y el análisis individual, ya sea psicológico o cultural, de los ciudadanos de determinado Estado. Un ejemplo de este tipo de postura puede ser encontrado en la popular obra de Acemuglu y Robinson (2012), en la que se sostiene que ni las características geográficas, climáticas o culturales de determinado país son centrales para entender su éxito o fracaso, si no, principalmente, sus instituciones.

No es difícil observar cómo, por su énfasis particular en la cultura, la teoría de la memética es poco compatible con esta postura. No obstante, es también cierto que en la medida en la que ciertas instituciones funcionen más que otras eso debe de ser con base en algo. Por ejemplo, en la obra de Acemuglu y Robinson se prueba con cierto éxito que los países que por ciertas contingencias históricas llegaron a contar con instituciones inclusivas económica y políticamente. Tentativamente, la memética podría ayudar a explicar: 1. Por qué, en términos de propagación de información y de ideas, se dieron dichas contingencias históricas. 2. Qué condiciones humanas o de la información contribuyen a que ese tipo particular de instituciones políticas y económicas prevalezcan sobre otras.

Pueden mencionarse como aliciente a trabajos posteriores algunas otras áreas de oportunidad en esta tarea académica de vinculación. Ejemplos valiosos son el psicoanálisis, la llamada psicopolítica (Han, 2014), el constructivismo, la antropología política, la psicología social, la antropología política, etc.

Por último, no se puede dejar de mencionar que la amplia ambición que podría intuirse al leer los objetivos y abordajes que plantearán los siguientes apartados se controlará y manejará comprendiendo que la presentación que se hará de las ciencias político/sociales y de las teorías apenas señaladas estará lejos de ser extensiva o de abarcar todos los contenidos de las mismas. Como se ha intentado al momento, esta

aproximación se dará solo al servicio de los objetivos de la investigación y de lo que concierna a la vinculación con la memética, dejando toda complicación adicional de lado y sirviendo al entendimiento de solo aquello estrictamente necesario.

II.I.I. Modelo de las Ciencias Sociales Estándar y la Justificación para el Vínculo entre la Memética y la Ciencia Social/Política

Ciertamente, en alguna medida, los seres humanos son realmente lienzos en blanco: dependemos más del aprendizaje de lo que cualquier otra criatura ¿Es realista, de cualquier modo, pensar que todo más allá de los reflejos e instintos básicos es solamente un producto del aprendizaje?

Steve Stewart-Williams. (2018, p. 40)

En su obra *The Blank Slate* el psicólogo evolutivo Pinker (2002) se aboca a la tarea de criticar la noción de la *tabula rasa* (tabla rasa en el español), término en latín que se plantea fue de influencia en el pensamiento del filósofo británico Locke. Dicha noción puede ser entendida como la suposición o postura que sostiene aquel que piensa que la mente humana es un lienzo en blanco sin carácter y sin ideas, sobre el cual otro factor o factores deben de generar la construcción de lo que conocemos como una persona adulta. Para Locke ese factor era la experiencia.

Aun cuando Pinker defiende las intenciones de Locke al plantear dicha noción dentro del pensamiento universal y la tradición del pensamiento social (como la de atacar la esclavitud o los privilegios aristocráticos), también se muestra crítico de las consecuencias que la misma conlleva en épocas recientes. Entre aquellas que interesan a los objetivos de la presente investigación, se puede señalar la observación que Pinker (2002) hace de que

“Las ciencias sociales han buscado explicar todas las costumbres y arreglos sociales como un producto de la socialización de los niños por la cultura circundante: un sistema de palabras, imágenes, estereotipos, modelos a seguir, y contingencias de castigo y recompensa. Una creciente lista de conceptos que parecerían normales para el modo humano de pensar (emociones, afectos, los sexos, enfermedades, la naturaleza, el mundo) ahora se dice que han sido ‘inventados’ o que son ‘construcciones sociales’” (p. 7).

En efecto, detrás de la tesis de Pinker se sitúa la convicción de que las buenas intenciones bajo las que surge dicha noción de la Tabla Rasa (brevemente, creer que los problemas del mundo pueden ser resueltos a través de la educación), pueden sin embargo llevar en su exageración a una gran ignorancia de los demás factores que influyen en la realidad humana y social. A su vez, en el largo plazo esa ignorancia terminaría por ser aún más contraproducente y dañina que aquello que la noción pretende revertir.

Por su preparación como psicólogo evolutivo, no es difícil concluir que para Pinker uno extremadamente relevante entre los factores de influencia en el carácter y comportamiento humanos es justamente su pasado evolutivo y biológico.

De forma posterior, en la misma obra, el autor canadiense hace referencia a un concepto generado por otra serie teóricos de la psicología evolutiva, el concepto de ‘Modelo de las Ciencias Sociales Estándar’ (desde ahora simplemente MCSE). Pinker no se involucra demasiado en la definición o presentación del término, pero no se contiene de señalar que “la última ironía del MCSE es que falló en conseguir el objetivo mismo que generó su existencia: explicar la diferente fortuna de las culturas humanas sin invocar la raza” (2002, p. 69).

Por supuesto que, para comprender a profundidad lo que Pinker quiere decir, se presenta la necesidad de entender a lo que se refiere cuando alude al concepto de MCSE. La explicación del mismo es precisamente la tarea a la que se abocará a continuación.

El término MCSE fue propuesto por primera vez en el año de 1992, en la obra *The Adapted Mind*, de los autores Barkow, Cosmides y Tooby. En su introducción al concepto, el libro apenas mencionado remarca que, gracias al descubrimiento darwiniano, ampliamente descrito en la primera mitad del presente proyecto, se hizo posible unir conceptualmente lo viviente y lo no viviente en un solo sistema, así como lo mental y lo

físico. Según la misma postura, la unión de estos dos últimos factores se dio porque los descubrimientos darwinianos parecían probar que el mundo mental, funcionara como funcionara, probablemente debía su complejidad a un proceso de selección natural igual al que explicaba el resto de la diversidad de la vida en la tierra (Barkow, Cosmides, Tooby, 1992, p. 20). A su vez, prosiguen señalando que la revolución digital y la creación de las computadoras y la ciencia cognitiva, ayudaron a completar la unificación de los mundos mental y físico al mostrar que los sistemas físicos podían portar y procesar información y significado.

Lo que se plantea posteriormente, es que esas connotaciones obvias del darwinismo fueron, consciente o inconscientemente, eclipsadas por la producción de diferentes aparatos conceptuales y racionalizaciones cuyo objetivo era volver a divorciar las ciencias sociales del mundo natural para retornar a una especie de zona de confort teórico. Barkow y compañía señalan que es ese fenómeno el que explica que las ciencias sociales se hayan aislado al momento del proceso de integración científica que ha caracterizado a otras áreas del conocimiento. Según su postura, lo que permite dicho proceso es el principio central de que el conocimiento científico debe de ser mutuamente consistente, hecho que el MCSE se dedica a negar. Entre los referenciados para respaldar dicha afirmación se encuentra el sociólogo Durkheim, quien “argumenta largamente que los fenómenos sociales conforman un sistema autónomo y solo pueden ser explicados por otros fenómenos sociales” (Burkow et. al., 1992, p. 22). Otros de los teóricos aludidos por tener puntos de vista parecidos son Kroeber, Boas, Murdock, Geertz, Leech o Lowie, representantes principalmente de la sociología y la antropología social y cultural. Esta postura también se expresa perfectamente en la declaración del antropólogo Montagu (1973, p. 9): “El hombre es hombre porque este no tiene instintos, porque todo lo que es y en lo que se ha convertido es porque lo ha aprendido, lo ha adquirido de su cultura, del ambiente generado por el hombre, de otros seres humanos”.

De hecho, puede considerarse que la crítica al MCSE que se genera en *The Adapted Mind* llega a ser incluso radical al señalar que las ciencias sociales han fracasado como tales. La presente investigación sostiene un necesario punto de vista agnóstico respecto a ese tema, ya que al ser su objetivo la vinculación de la memética y la Ciencia Política, considera que enfocarse en la versión menos comprensiva de las ciencias sociales sería

autodestructivo. Es necesario por el contrario encontrar justamente de forma paulatina y humilde las coincidencias que los autores remarcan se han querido evitar. No obstante, para hacerlo de la mejor forma es pertinente adentrarse aún más en el planteamiento del MCSE.

La primera definición que se da del término es la de que el MCSE se trata de “el consenso respecto a la naturaleza de los fenómenos sociales y culturales que ha servido por un siglo como el marco intelectual para la organización de la psicología y las ciencias sociales, así como la justificación intelectual de su declaración de independencia del resto de las ciencias” (Barkow et. al., 1992, p. 23). Según los autores este fenómeno se traduce en problemas en la detección de causalidades en los fenómenos sociales y en la limitación en el progreso del estudio de los mismos.

Quizás lo más importante a analizar en el presente proyecto sea la serie de pasos que Barkow y compañía proponen para entender el proceso lógico que lleva inevitablemente al MCSE. Se hará un pequeño resumen de los pasos a continuación:

1. La evidencia existente lleva a concluir que los infantes de todos los grupos raciales y étnicos tienen esencialmente el mismo potencial y diseño humano. Por lo tanto, la variación genética no explica por qué las diferencias de resultado entre grupos humanos son tan dramáticas (este es el único punto del MCSE con el que los autores concuerdan).
2. Aunque los infantes son iguales en todos lados, los adultos difieren profundamente en su organización mental y su comportamiento. La conclusión que arroja el MCSE de estos dos primeros pasos es que la naturaleza humana no puede ser la causa de la organización mental de los adultos, sus sistemas sociales, su cultura, etc.
3. Como la organización mental adulta está claramente ausente en el infante, eso quiere decir que los niños deben de adquirirlo de una fuente exterior a sí mismos.
4. El mundo social es entonces la causa de la organización mental en los adultos.
5. Por lo tanto “los elementos culturales y sociales que moldean al individuo preceden al individuo y son externos al individuo. La mente no los crea; son ellos los que crean a la mente... El individuo es sobre quien se actúa y el mundo sociocultural es el actor” (p. 26).

6. De acuerdo con lo anterior, el factor que organiza complejamente y forma la vida humana es aquella variable de cosas a la que nos referimos ampliamente como cultura. Sin embargo, queda preguntarse, si la cultura crea al individuo ¿Qué crea a la cultura?
7. Como el creador de la cultura no es el hombre ni la evolución psicológica, entonces debe de estar afuera en el mundo social.
8. Por lo tanto, la cultura se ve como una propiedad emergente que se crea al nivel de los grupos. El ámbito sociocultural es estrictamente visto como autorreferente y autónomo, incluso al referirse a emociones tales como los celos sexuales o el amor parental.
9. Al negar que la naturaleza humana juega rol social alguno, se remueve al concepto de su contenido sustantivo y relega la arquitectura de la mente a la capacidad de adquirir cultura.
10. Por lo tanto, el único rol de la psicología es estudiar el aprendizaje, y el único rol de las ciencias sociales es estudiar la cultura y la sociedad en sí misma y por sí misma (Burkow et. al., 1992, p. 25-30).

Por supuesto, los autores están conscientes de que esta presentación de las ciencias sociales puede parecer una falacia al atacar solo a un monolito que no en todos los casos es correspondido por muchas de las teorías o cuando menos no es cumplido totalmente. Es por eso que señalan también que lo propuesto anteriormente se puede entender mejor como un modelo ideal o aproximativo para comprender la lógica o dinámica de una parte significativa (y con el potencial de ser generalizable) de las llamadas ciencias sociales estándar.

Para considerar a otros autores que concuerdan hasta cierto punto con esta visión se puede mencionar a Laland y Brown, quienes en su obra *Sense and Nonsense* (2002) comentan que

Para la mayoría de los científicos sociales el comportamiento humano es abrumadoramente aprendido de otras personas. Consecuentemente, la principal razón por la que la gente de Nueva York difiere en la forma en la que piensa y en lo que hace de los cazadores Aché de Paraguay o los Inuit del Ártico en Canadá, se piensa, es porque han sido expuestos a culturas divergentes o han tenido diferentes experiencias

sociales. Para los científicos sociales, la cultura es comúnmente considerada como un conjunto coherente de ideas, creencias, y conocimientos que existe en un ámbito completamente diferente al de la biología. Estos investigadores tienen la creencia de que la cultura es la influencia primaria en el comportamiento humano (p. 14-15).

Los autores, en contraste, escriben que aquellos que asumen una postura que toma en cuenta el factor evolutivo por lo general consideran a la cultura, de una forma más amplia, como un producto del proceso evolutivo. Igualmente, suelen pensar que “Por supuesto, hay diferencias importantes entre las culturas animales y humanas, pero es probable que haya algunas continuidades entre ellas también” (Laland y Brown, 2002, p. 15), continuidades que permitirían comprender que comportamientos humanos son producto de la cultura y cuales producto de la naturaleza biológica.

Por su parte, el economista chileno Hidalgo (2017), encargado de la creación del Observatory of Economic Complexity¹⁴ del MIT, se ha dado a la tarea de conjuntar la economía con el estudio de la entropía en la física, así como las ciencias de la información. Quizás por lo mismo menciona que “las ciencias sociales se han centrado en los vínculos entre las personas, la sociedad y las economías, partiendo del ser humano como la unidad fundamental: una especie de átomo social y económico. Pero este divorcio tiene su precio, ya que los mecanismos que permiten que la información crezca trascienden las barreras de lo vivo, lo vivo de lo social y lo social de lo económico”. Aun cuando esta postura difiere un tanto con las anteriormente presentadas, Hidalgo recae al mismo diagnóstico que es la falta de apertura por parte de las ciencias sociales tradicionales a considerar la integración necesaria que se tiene que dar con otras áreas del conocimiento.

Regresando a Barkow y compañía (1992), señalan, de cualquier forma, que hay cierto grado de razón detrás de la posición de las ciencias sociales estándar, sin el cual no podrían ser tan influyentes. Es obvio que la importancia que la cultura tiene en la educación de los niños es un hecho definitivo de cada sociedad humana. Sin embargo, el verdadero problema que objetan es que “como el marco de las ciencias sociales, [el MSCE] es profundamente engañoso, como resultado, este tiene el efecto de aturdir a las

¹⁴ Observatorio de Complejidad Económica en español.

ciencias sociales, haciéndolas falsamente autónomas del resto de la ciencia” (Barwok et. al., 1992, p. 33). También para estos autores la principal razón por la que este modelo ha permanecido es por razones morales que permiten objetar que el ser humano es moldeable sin que haya una naturaleza humana que lo impida, pero en última instancia consideran que un diagnóstico equivocado de los fenómenos sociales derivará inevitablemente en remedios equivocados, por lo que no debe haber justificación para que no haya una constante retroalimentación de las ciencias en busca de un diagnóstico más completo.

Como solución a la problemática retratada en el presente apartado al momento, Barkow, Cosmides y Tooby proponen un nuevo modelo de las ciencias sociales que, consideraban, estaba emergiendo en la víspera de la publicación de su libro (1992), nombrado por ellos el Modelo Integrado Causal (MIC desde ahora).

Los tres autores consideran que el MIC hace posible el progreso de los estudios sociales al conectarlos con el resto de las ciencias reconociendo lo siguiente:

- a. la mente humana consiste en un conjunto de mecanismos evolutivos de procesamiento de información que se originan en el sistema nervioso;
- b. estos mecanismos, y los programas de desarrollo que los producen, son adaptaciones, producidas por la selección natural durante tiempo evolutivo en ambientes ancestrales;
- c. muchos de estos mecanismos están funcionalmente especializados para producir comportamiento que resuelva problemas adaptativos particulares, como la selección de pareja, la adquisición de lenguaje, las relaciones familiares y la cooperación;
- d. para estar funcionalmente especializados, muchos de estos mecanismos deben de estar ricamente estructurados de una forma que tenga un contenido específico;
- e. los mecanismos con contenido específico de procesamiento de información generan algo del contenido particular de la cultura humana, incluyendo algunos comportamientos, artefactos y representaciones lingüísticas que se pueden transmitir;
- f. el contenido cultural generado por estos y otros mecanismos es después adoptado o modificado por mecanismos psicológicos situados en otros miembros de la población;
- g. esto establece procesos epidemiológicos e históricos a nivel población; y
- h. estos procesos están localizados en contextos o ambientes sociales ecológicos, económicos, demográficos e intergrupales particulares (Barkow et. al., 1992, p. 24).

Aun cuando esta lista de condiciones se asemeja al carácter ideal del MSCE, y parece estar particularmente inclinado a la psicología que es el campo de estudio de los autores, no es difícil empezar a observar como el MIC parece ser un buen marco de justificación para el uso de la memética como herramienta metodológica para la Ciencia Política.

En primera instancia, ya se presentó en el primer capítulo la influencia que tiene la evolución en la memética, y autores ampliamente relevantes del enfoque como Dennett, Blackmore o Distin han buscado desarrollar y justificar una visión evolutiva de la mente humana, con lo cual se cumpliría la condición a y b.

Por su parte, la formación etológica de Dawkins, así como su trabajo en *El Gen Egoísta*, su uso referencial de la sociobiología y la certeza en que la evolución puede ayudar a entender alguna parte del comportamiento humano, son buena señal de que la memética cumple también la condición c.

La aportación teórica generada por naturalistas de la teoría de la memética, como Delius o Drexler, y su enfoque en los memes desde la perspectiva de las estructuras mentales del ser humano, permiten señalar que las condiciones d y e son cumplidas también por el enfoque.

En el caso de las condiciones f y g, estas son prácticamente los pre-requisitos necesarios para la existencia del enfoque de memética, la transmisión de información y la consideración de que esta puede verse como algo parecido a un proceso epidemiológico o expansivo que se estudia a nivel población.

Por último, se puede argumentar que justamente la integración de un enfoque surgido del estudio de la evolución biológica y la evolución (como lo es la memética) al estudio y aparato de una ciencia social tradicional (como lo es la Ciencia Política) es precisamente un paso en la dirección presentada por la última condición, la h.

Si bien Laland y Brown (2002) concuerdan con Shifman (2004) en que la memética es la única aproximación a la evolución cultural que puede ser vista desde una perspectiva meramente social o cultural, así como Dennett (1991) declara que la cultura es como el software sin el cual el hardware no es de demasiada utilidad, resulta evidente por la historia de su origen, así como del trabajo de diversos autores que han marcado su desarrollo, que la memética está profundamente interesada por la relación entre cultura y biología. De hecho, es en sí mismo un enfoque que mezcla los dos, y es común leer a los

autores de memética discutir y preguntar hasta que medida la propagación de los memes se da como un proceso de coevolución con los genes o, por el contrario, la propagación se da a pesar de los genes. A ambas posiciones por lo general se les da un igual beneficio de la duda o cuando menos eso parecería ser lo ideal.

Lo anteriormente expuesto permite considerar que, cuando menos desde lo propuesto por Barkow, Cosmides y Tooby, la memética ciertamente tiene el potencial de jugar un papel importante y necesario en el establecimiento y consolidación de un nuevo modelo en las ciencias sociales que se beneficie de la integración de una variedad de ciencias que funcionen en un marco de cooperación y retroalimentación.

Para constatar lo mencionado, sirve también complementar con las declaraciones que Dennett hace respecto a este tema, quien como se ha visto se trata uno de los mayores expositores de la memética. Retomando el concepto del Modelo de las Ciencias Sociales Estándar y concordando en lo equivocado que este puede llegar a ser, Dennett (1995) propone su propia alternativa, la cual llama simplemente Modelo de las Ciencias Sociales *No-Estándar*. El mismo es descrito de la siguiente forma:

Mientras los animales están rígidamente controlados por su biología, el comportamiento humano está *largamente* determinado por la cultura, un sistema *largamente* autónomo de símbolos y valores, que se originó de una base biológica, pero ha crecido alejándose indefinidamente de la misma. *Capaces de vencer y escapar* las restricciones biológicas en la mayoría de los aspectos, las culturas por lo tanto pueden variar las unas de las otras (p. 491).

Claramente esta se trata de una postura considerablemente menos radical que la de los psicólogos evolutivos Barkow, Cosmides y Tooby y su Modelo Integrado. También sería justo decir que esta postura de Dennett es una representación plausible de la memética en general, que a su vez es probablemente la perspectiva evolutiva-social que más importancia da a la cultura y menos a la naturaleza genética del hombre. Sin embargo, mantiene, tanto por su raíz como por la mayoría del trabajo realizado al momento, un claro reconocimiento de la importancia del pasado y presente biológico-evolutivo del hombre.

Por supuesto, sería poco riguroso pensar que el planteamiento hecho por estos autores es suficiente para entender extensivamente cuál ha sido o es el problema de la Ciencia Política y de las ciencias sociales en general. De cualquier forma, se considera que no es una presuposición necesaria para el presente proyecto de investigación el mantener que la ciencia social clásica o que las ciencias sociales se encuentran en una crisis o son defectuosas, puesto que incluso si ese no fuera el caso podría justificarse la tarea de aplicar el enfoque de la memética a la Ciencia Política.

No obstante, sí conlleva una importancia considerable el tomar en cuenta las críticas que en este capítulo se han presentado. A través de ellas se puede generar una idea de lo que aquellos que toman una perspectiva evolutiva de la cultura y del ser humano suelen percibir respecto a las ciencias sociales tradicionales, lo cual a su vez permite entender los retos y la importancia que puede tener la incorporación del enfoque de la memética.

De tal forma, si bien no se pretende que este apartado lleve directamente a la justificación total del presente proyecto de investigación (misma que probablemente no se alcance hasta la presentación de las conclusiones), si se espera que justifique cuando menos la búsqueda de generar la vinculación entre memética y Ciencia Política/social que en el capítulo en turno se abordará desde diversos flancos.

Lo que se presentará a continuación es un proceso analítico de vinculación de la memética con diversas teorías que componen o incluyen dentro de su dominio a la Ciencia Política. Como ya se mencionó brevemente en la introducción, los dos siguientes apartados (concernientes a la teoría de sistemas y el pensamiento complejo), corresponden al segundo tipo de caso, es decir que son teorías que incluyen a la Ciencia Política dentro de su dominio, pero no son exclusivos de ella. En contraste, los últimos tres apartados (concernientes a la cultura política, la biopolítica y el marketing político) se referirán a áreas dentro de la Ciencia Política que son particulares de su repertorio teórico.

Por el bien de la elegancia y contundencia de los títulos se ha decidido nombrarlos “*Vinculación con...*” seguido de cada una de las teorías y disciplinas descritas anteriormente. Sin embargo, siendo estrictos, hubiera tenido que colocarse la palabra posible o tentativa antes de cada título de los apartados, debido a que lo que se intentará

en ellos es responder a la pregunta, rigurosa en la medida de lo posible, de ¿qué tan viable sería la vinculación entre la memética y cada una de ellas?

II.I.II. Vinculación con la Teoría de Sistemas Sociales

De nuevo es importante señalar respecto a las posibles objeciones que se le podrían presentar al presente apartado, concerniente a la vinculación entre la memética y la teoría de sistemas, que resultaría ampliamente contraproducente a los objetivos de la investigación dar un recuento extensivo o completo de la teoría de sistemas, su aplicación a las ciencias sociales o a la teoría política. El camino que se cree mejor puede guiar dichos objetivos es el de limitarse a un breve recuento de las principales características de la teoría de sistemas, los autores más relevantes que hicieron uso de ella para el estudio de la sociedad y la política, y aquellas partes de la teoría que sirvan directamente para hacer la vinculación con el campo de estudio de la memética. Ese mismo camino y sistema se seguirá para la vinculación de todas las teorías de la Ciencia Política y social que se abordarán, de manera que deberá quedar claro el mismo punto en relación a los respectivos apartados siguientes.

Se considera que la teoría de sistemas es en buena medida el resultado de un proceso por medio del cual el trabajo de biólogos como Bogdanov en Rusia y Von Bertalanffy en Estados Unidos llevó al descubrimiento de una serie de similitudes estructurales entre diversos campos de la realidad durante las décadas de 1920 y 1930. Este fenómeno, a su vez, “representa una circunstancia científicamente favorable y a tener en cuenta a fin de aprovechar la comunicación interdisciplinaria que comporta y sus indudables ventajas” (Parra Luna, 1992, p. 42-43).

Von Bertalanffy resumió de la siguiente forma los objetivos principales de la teoría general de sistemas:

1. Potenciar la tendencia general a una integración de diversas ciencias naturales y sociales.
2. Generar un isomorfismo general desde el cual se pueden entender todos los sistemas, ya sean físicos, mecánicos, biológicos, sociales, etc.

3. Ser un medio importante para conseguir una teoría exacta de disciplinas científicas no físicas.
4. Buscar la unificación de la ciencia.
5. Lograr una integración de la enseñanza científica. (Citado en Parra Luna, 1992, p. 47-48)

Simplemente al considerar estos detalles relacionados con su surgimiento, es posible comenzar a entender como la teoría de sistemas puede ayudar a los objetivos de la presente investigación. Primero, la cuestión más evidente puede ser el reconocimiento de la importancia de la unificación del conocimiento generado por distintas áreas de la ciencia y la búsqueda de generarla. En segundo lugar, se trata de una muestra más (ya se comentaba la relación entre la teoría demográfica de Malthus y los hallazgos de Darwin) del éxito que puede resultar de la retroalimentación entre las ciencias biológicas y las ciencias sociales.

No es difícil sostener la realidad de ese éxito a la luz de la gran presencia que tiene el término y el enfoque de los sistemas en las ciencias sociales y la Ciencia Política en específico. Sin embargo, es necesario conocer más sobre la aplicación que se le ha dado en estos campos del conocimiento para arrojar conclusiones más relevantes o utilizables.

Quizás el primero o uno de los primeros teóricos sociales en adoptar la perspectiva de la teoría de sistemas fue el italiano Pareto, considerado uno de los estandartes de la teoría de las élites en la Ciencia Política. De hecho, Parsons, a quien abordaremos más tarde en este mismo apartado, menciona que “el intento de delinear al sistema social como un sistema fue la contribución más importante del gran trabajo de Pareto” (Citado en Finer, 1966, p. 82).

Pareto propuso una visión de la sociedad como un sistema de factores que interactúan mutuamente y consideraba que “los seres humanos individuales constituyen las moléculas de los sistemas sociales, conteniendo dentro de ellos algunos sentimientos manifestados en ‘residuos’” (1966, p. 252). Los grupos de dichos ‘residuos’, y las amalgamas compuestas por ellos, son considerados como un factor importante en el equilibrio del sistema político, ya que para sobrevivir los sistemas tienen que tender al balance. Una de las cuestiones que caracterizó la propuesta de Pareto fue la de describir a

la democracia como un tipo de sistema político, para después analizar los factores que la diferenciaban de otros sistemas.

Respecto a los elementos de un sistema social, Pareto los diferencia en tres grupos. Un primero parece referirse al ambiente natural en el que se desarrollará una sociedad, su clima, sus recursos, etc.; en segunda instancia se refiere a los factores espaciales como la influencia de otras sociedades, en lo temporal, la influencia de estados pasados de esa misma sociedad; por último, los elementos internos que son la raza, los residuos que ya se mencionaban, los intereses, las inclinaciones, el estado del conocimiento, etc. (1966, p. 251).

Comenzando con el intento de vinculación, de cierta forma es posible sintetizar varios de los elementos del tercer y último grupo bajo una perspectiva de memética, considerando a todos los factores que se puedan entender como unidades de información cultural como memes. No obstante, aun cuando posible, podría parecer un tanto forzado, así que posiblemente es mejor avanzar con aportaciones a la teoría que se han desarrollado posteriormente.

Para Parsons (1953), el mundo sobre el que se desempeña el sistema social se basa en tres tipos de objetos, los físicos, los sociales y los culturales, en eso parece concordar con Pareto. No obstante, Parsons retomó el proyecto de Pareto de visualizar a la sociedad como un sistema, proponiendo en el proceso una serie de modificaciones y aportaciones propias. De tal forma, en vez de ver a los individuos como ‘las moléculas’ que componen al sistema social, Parsons consideró que lo mejor era entender al sistema social en términos de un marco de referencia basado en la acción. Estas acciones a su vez constituirían las interacciones entre los individuos que tienen el papel de ser actores dentro del sistema. Por lo tanto, aunque los individuos juegan ese papel, el sistema en si está constituido por las relaciones entre esos individuos, las cuales se expresan a través de acciones concretas. Sin duda Parsons construyó su aportación en este sentido para que, igual que la psicología conductista de su tiempo, su teoría de sistemas tuviera una función teórica cuantificable, lo cual se confirma con la afirmación que hace de que “[a su teoría de sistemas] no le concierne la estructura *interna* de las unidades [o individuos] excepto hasta el punto en el que influya directamente en el sistema relacional” (1953, p. 4).

Regresando a la concepción de Parsons de los objetos culturales, el estadounidense considera que “son elementos simbólicos de la tradición cultural, ideas o creencias, símbolos expresivos o patrones de valor en la medida en la que sean tratados como objetos situacionales” (1953, p. 4). En esta aproximación, los objetos no generan estímulos directos que llevan a la acción, sino que generan expectativas respecto a cuáles deben darse las acciones de los autores involucrados. Por lo mismo,

[...] los signos y símbolos adquieren significados comunes y sirven como un medio de comunicación entre los actores. Cuando los sistemas simbólicos que pueden mediar la comunicación han emergido, podemos hablar sobre los comienzos de una “cultura”, que se vuelve parte de los sistemas de acción de los actores relevantes (1953, p. 5).

Según la teoría de Parsons, lo que permite la emergencia de la cultura es la capacidad humana para transformar los signos en símbolos abstractos que tienen un efecto en las acciones de los individuos, lo cual a su vez hace posible la comunicación humana como la conocemos. La forma en la que eso se expresa es en un sistema simbólico compartido que funciona a través de la interacción a la cual Parsons llama tradición cultural.

De tal forma, tendría un poco más de estructura el incorporar la memética al estudio de los sistemas sociales desde el planteamiento de Parsons. Evidentemente, igual que con Pareto, sería necesario transformar los conceptos utilizados para referirse a la cultura (como signos, símbolos) con una terminología proveniente de la memética.

En ese sentido, dentro de una teoría de sistemas que entienda los sistemas sociales a través de las acciones llevadas a cabo por los actores, los memes podrían constituir el sistema simbólico o cultural que actúa de forma adyacente y como un actor dentro del sistema social. La razón por la que eso parecería particularmente apto, es porque uno de los principales ámbitos de estudio de la memética es el de diferenciar y entender los motivos detrás del hecho de que algunos memes se muestren como recesivos (es decir que solo sean mantenidos por el individuo, pero no tengan, por así decirlo efectos fenotípicos en el comportamiento del individuo), y que sean dominantes o se expresen a través de la acción de la persona. De tal forma es una preocupación compartida de la teoría de sistemas de Parsons y de la memética el saber cómo los objetos culturales derivan en la acción o en la generación de expectativas que determina la misma.

De cualquier forma, en dicho esquema el estudio de los memes claramente se limitaría a un rol secundario en el cual se utilizaría la memética como una ayuda para entender de forma más profunda los procesos que regulan las interacciones y acciones sociales entre los actores o individuos, el cual sin duda no es un papel de poca importancia.

Hasta ahora se ha venido hablando primero del origen de la teoría de sistemas y luego del uso que se le ha dado dentro de las ciencias sociales, sin embargo, aún no se aborda como se ha incorporado dicha teoría al estudio de la Ciencia Política. Semejante tarea obviamente no se puede ignorar como parte de la búsqueda de alcanzar los objetivos de la investigación.

Uno de los mayores encargados (sino es que simplemente el mayor) de incorporar la política al dominio de la teoría de sistemas fue Easton. Esto es porque aun cuando las teorías de Pareto y Parsons claramente tenían connotaciones teóricas que incluían a la política, normalmente se les entiende más como una contribución a la sociología.

Una vez más, la intención de Easton (1965) al adoptar la perspectiva de la teoría de sistemas era crear una teoría general de la política, buscando con ello una variedad y generalidad en aquello que puede ser sujeto a su estudio, así como la coherencia e interrelación que caracterizan de forma fundamental a la teoría. El autor estadounidense considera que “es útil interpretar la vida política como un complejo conjunto de procesos a través de los cuales ciertos *inputs* son convertidos en el tipo de *outputs* que podríamos llamar políticas autoritativas, decisiones y acciones implementativas” (Easton, 1965, p. 17), y concuerda con Parsons en el sentido de entender al sistema político desde la perspectiva conductista, es decir, a través de acciones y comportamientos que sean observables.

Una de las características principales de la visión que Easton tiene de los sistemas es que esta le da una gran importancia a la tensión que se genera dentro de los sistemas políticos gracias a los cambios en los valores de los actores, así como los diferentes *inputs* generados por los sistemas que lo rodean de forma ambiental. Esa tensión puede en su máxima expresión llevar a la ruptura o quiebre del sistema político. Ya se vio en el párrafo anterior cómo se pueden entender los *outputs*, pero hace falta aclarar que los *inputs* pueden entenderse como demandas y apoyos, siendo los primeros señales

negativas hacia el funcionamiento del sistema y las segundas señales positivas de las cuales hará uso el sistema político para, por medio de un proceso que se puede entender como una caja negra, generar los *outputs*, creando así una retroalimentación que servirá para influir en las nuevas posibles demandas o apoyos.

Siendo un subsistema que ha sido separado por razones analíticas del resto del sistema social, Easton considera que el sistema político forzosamente debe verse como un sistema abierto, circundado por ambientes físicos, sociales, psicológicos y biológicos, en una vena parecida a sus antecesores. Debido a la estabilidad que se puede observar en los sistemas políticos, Easton infiere que deben tener un carácter adaptativo que les permite moldearse correspondiendo a los cambios ambientales (1965, p. 17-18). Sin embargo, siguiendo la lógica de un diagrama presentado por Easton en su *A Systems Analysis of Political Life*, es posible inferir que la forma en la que el autor entiende al sistema biológico es como uno separado del sistema social, que a su vez tiene como subsistemas constitutivos al sistema cultural, la estructura social, el sistema económico, el sistema demográfico y otros subsistemas (1965, p. 23).

Considerando lo dicho respecto a la teoría de Easton, se podría llegar a la conclusión de que el rol que podrían jugar los memes como unidades constitutivas de la transmisión cultural sería prácticamente idéntico a aquel jugado en la propuesta por Parsons. Ambos consideran a la cultura como parte de las influencias externas del sistema político, mismas que actúan de forma independiente a este, y la memética solo podría jugar el papel de esclarecer y mejorar el entendimiento respecto a los procesos que definen la influencia que recibe la política en este último caso.

Otra cuestión que no es particularmente difícil de notar, es que en mayor medida los planteamientos de todos los teóricos sociales abordados al momento, Pareto, Parsons e Easton, parecen reforzar en cierta medida lo visto en el apartado concerniente al Modelo de las Ciencias Sociales Estándar, en el sentido de que su concepción de la sociedad parecería ser altamente autorreferente. Puede objetarse que tanto Easton como Parsons consideran dentro de los factores ambientales los sistemas biológicos o ecológicos, lo cual probablemente ya es un gran reconocimiento en el contexto de las ciencias sociales hasta antes de la teoría de sistemas. Sin embargo, es también sugerente que en el caso de Easton solo los considera como parte de los *inputs* que son digeridos por el sistema, pero

no como elementos que tomen parte de los procesos internos del sistema. En el caso de Parsons no hace ni siquiera alusión a una realidad biológica como tal, solo a objetos físicos que se sitúan en el sistema social.

Se debe señalar de cualquier forma que lo que realmente interesaría al enfoque de la memética es el sistema cultural y la relación que este tiene con, como lo llama Easton, el sistema biológico. Reforzando lo antes mencionado, el conocimiento generado por ello sería una contribución considerable al entendimiento de las influencias que este tipo de sistemas clásicos tienen dentro de la teoría social y política.

De igual forma, antes de salir de esta visión clásica de los sistemas sociales, debe de mencionarse que muy frecuentemente la forma en la que se entiende el concepto de sistema dentro de la Ciencia Política es el acomodo particular de las instituciones gubernamentales de un Estado. Así un sistema multipartidista representaría la existencia de varios partidos políticos que compiten por el poder; un sistema democrático representativo habla de la existencia de un mecanismo de elección de representantes políticos a través del voto popular, un sistema dictatorial la existencia de una figura de autoridad única o predominante, etc. Claramente, dicho tipo de conceptualización no es de gran importancia o utilidad metodológica para la consecución de los objetivos de esta investigación.

Pasando a una aproximación menos tradicional a la teoría de sistemas, parece de gran importancia considerar las aportaciones realizadas por el alemán Luhmann, las cuales se caracterizan por su énfasis en la complejidad y la transdisciplina.

La teoría de sistemas de Luhmann tiene cuando menos dos diferencias de gran relevancia respecto a los planteamientos originales: la primera es que rompe con el enfoque de identidad que había caracterizado a la definición de los sistemas y se centra en una aproximación que define a los sistemas a través de sus diferencias respecto a los otros; por otra parte, rompe también con la noción de las acciones o los autores como unidades constitutivas del sistema y los reemplaza por los acontecimientos (la comunicación en el caso del sistema social). A continuación, se desarrollarán con más profundidad ambas propuestas.

En efecto, Luhmann solo distingue entre tres tipos de sistemas globales: el sistema vivo, el sistema psíquico y el sistema social. Entre los subsistemas que componen al

último de los mencionados, el autor considera al sistema político, el económico, el científico, el religioso, el artístico, el mediático, el educativo y el familiar.

A su vez, Luhmann sostiene que los sistemas son mayormente cerrados, en el sentido de que los mismos se diferencian de los otros a través de sus operaciones internas, condición que se entiende bajo la noción de ‘cerradura operativa’. Lo anterior se liga fuertemente con el concepto de autopoiesis, propuesto originalmente por los chilenos Maturana y Varela, que se refiere a la manera en la que los sistemas se auto-reproducen y a “la realización de la perpetua auto-afirmación factual del sistema ante su entorno” (Urteaga, 2010, p. 305). Los diferentes subsistemas también se definen de una forma operativa, pero sobre todo funcional, tomando como referencia los problemas específicos que surjan y su respectiva resolución.

En segunda instancia, como ya se mencionó, Luhmann considera que dicha producción y auto-reproducción que define al sistema social es producto de la comunicación. El concepto sistema social por tanto toma en cuenta a la sociedad en su conjunto en la medida en la que esta se reproduce a través de la comunicación (Urteaga, 2010).

En el caso del subsistema político, la comunicación y la diferenciación operativa gira en torno a la producción de decisiones colectivas con consecuencias coactivas. A su vez esas decisiones están estrechamente ligadas con la ocupación de cargos políticos ya que estos son determinados por la aprobación o desaprobación pública.

Una de las posturas de Luhmann que puede ser de mayor relevancia para el presente proyecto es la citada por Urteaga (2010) cuando señala que para el autor alemán “el código moral, que se deshace en un momento dado de su fundamento en la religión, tiene cierta tendencia a invadir los subsistemas diferenciados multiplicándose como un parásito” (p. 311). Citando ya directamente a Luhmann (1995), este afirma que “como las bacterias en el cuerpo, la moral puede también jugar un papel en los sistemas funcionales” (p. 431).

A partir de lo anteriormente mencionado es posible empezar a generar puntos de coincidencia entre la memética y la teoría de Luhmann. Para empezar, aún más que aquellos que tradicionalmente tomaron el concepto de sistemas para aplicarlo a las ciencias sociales (Parsons o Pareto), el autor alemán tiene un gran interés en usar dicha

teoría como un instrumento transdisciplinario que retome con cierta profundidad sus raíces en lo biológico, y no simplemente funcione como un aparato crítico o conceptual que pueda adaptarse por analogía al estudio de la sociedad.

También, cabe aclarar que la postura de Luhmann de que los sistemas son cerrados no parece proceder de la proposición de que lo vivo, lo psíquico y lo social no están interrelacionados en forma alguna o tienen ningún tipo de influencia mutua. Más bien se da a entender que, en la medida en la que se entienda a estos como sistemas, es necesario considerar la diferenciación o cerradura operativa que termina por generarse con base en la particular orientación funcional de cada sistema o subsistema. Ello tanto por los códigos como por los elementos constitutivos de los mismos y la forma en la que estos ayudan al sistema a diferenciarse de su entorno.

Sin embargo, la inexistencia de un sistema cultural en el esquema luhmanniano, así como su aceptación de que la moral se propaga como un parásito a lo largo de todos los subsistemas sociales parecen hechos bastante reveladores.

Abordando en primera instancia la analogía parasitaria de la moral, no es particularmente difícil encontrar la semejanza con la otra analogía que históricamente se ha hecho entre el meme y varias entidades biológicas. En efecto, desde su génesis Dawkins entendió al meme como una clase de virus o parásito que cambiaba el funcionamiento de la mente de la misma forma en la que estos cambiaban el funcionamiento del cuerpo. Dicha aproximación ha sido un tema recurrente en la memética a través de autores emblemáticos como Dennett, Delius, Brodie y otros.

Por otra parte, la inexistencia de un sistema cultural parece indicar claramente que para Luhmann la cultura no llega a constituir en sí misma una diferenciación operativa de su entorno y, aunque de forma especulativa, eso puede significar que lo que se entiende normalmente por cultura se encuentra presente en las dinámicas de todos los subsistemas sociales de una forma semejante a la forma parasitaria ya descrita de la moral. Eso sería también reforzado por las teorías que desde la psicología afirman la importancia de la cultura en el desarrollo de las actitudes del individuo en todos los ámbitos, así como por el constructivismo, corriente principalmente impulsada por Piaget y también retomada explícitamente por Luhmann en una versión operativa (Becerra, 2014).

Si se toma esta interpretación, que se antoja en buena medida factible, entonces podría incorporarse la memética a la teoría de sistemas sociales luhmanniana de una forma bastante más directa y cercana a su concepción original que en el caso de la teoría tradicional. De tal forma, los memes actuarían como elementos parasitarios, culturales y posiblemente morales, que se distribuyen a través de los diferentes subsistemas sociales y que influyen en los procesos operativos y funcionales de estos *sin constituirlos*, ya que el afirmar eso parecería retorcer la noción original de Luhmann respecto a la importancia de la comunicación y la diferenciación de cada subsistema con relación a su entorno.

Se puede señalar también que la visión auto-reproductiva de los sistemas sostenida por Luhmann sigue el mismo tipo de pensamiento organicista que considera a los memes como unidades replicadoras y que se guían por una lógica de reproducción interna y autónoma de otros replicadores como los genes.

Otra temática de entre las que aporta Luhmann que es de relevancia abordar es la de la complejidad, sin embargo, es pertinente dejar la misma para el próximo apartado en el que se hace referencia a Morin, quien probablemente ha sido el mayor encargado de desarrollarla en las ciencias sociales. De hecho, como se verá a continuación, Morin también hace varias contribuciones a la teoría de sistemas que vale la pena tratar y que difieren en cierta medida de las de Luhmann.

Para Morin (2008) el sistemismo tiene tres grandes ventajas:

1. el haber colocado al centro de la teoría, junto a la noción de sistema, no una elemental, discreta unidad, sino una unidad compleja, un todo que no puede ser reducido a la suma de sus partes constitutivas;
2. el haber concebido la noción de sistema, no como una noción “real”, ni como una noción puramente formal, sino como una noción ambigua, fantasmal;
3. el situarse a sí misma en el nivel transdisciplinario, el cual permite tanto el concepto de la unidad de la ciencia como el de la diferenciación de las mismas, no solo de acuerdo con la naturaleza del objeto, pero también de acuerdo con tipos y complejidades de los fenómenos de asociación y organización. En este último sentido, el alcance de la teoría de sistemas no solo es más amplio que el de la cibernética, sino que su vastedad se extiende sobre todo lo que es conocible (p. 10).

En contraste a Luhmann, Morin considera que abordar la complejidad de la realidad requiere entender a los sistemas sociales o culturales como sistemas abiertos y sujetos al flujo de información por parte del ecosistema circundante. De hecho, el francés parece concordar con Maruyama (1974) en que “concebir todos los objetos y entidades como cerrados lleva a una visión del mundo que es clasificatoria, analítica, reduccionista, con una causalidad lineal” (Morin, 2008, p. 12). Para Morin, el teorema de Gödel¹⁵ hace evidente una brecha en los sistemas axiomáticos que obliga a la teoría y la lógica a verse como sistemas abiertos.

Se desarrollarán en el próximo apartado las ideas de Morin y las conclusiones que arroja respecto a la importancia de los sistemas abiertos para el pensamiento complejo. Por ahora es mejor dejar las consideraciones respecto a la tentativa vinculación entre la memética y la teoría del francés en espera, sin parar de ver el contraste que existe con la teoría de Luhmann en términos de su concepción de los sistemas como cerrados y abiertos en cada caso, y las diferentes posibilidades que cada modelo teórico ofrece al proyecto que aquí se ha abordado.

Como conclusión del presente apartado, entonces, puede mencionarse que desde su concepción la teoría de sistemas se ha caracterizado por una gran flexibilidad que le permite adaptarse a una casi infinita variedad de campos o niveles de estudio. Sin embargo, si se toma la aportación de los primeros y más tradicionales teóricos que comenzaron a aplicar el enfoque a las ciencias sociales, se observa que la posible incorporación de la memética a sus propuestas terminaría por ser ciertamente posible pero solo asumiendo una función secundaria, un rol auxiliar que se limita en ese sentido a no poder explicar o formar parte del funcionamiento mismo del sistema.

Por su parte, tomando la teoría de sistemas de Luhmann con un grado aceptable de libertad, es posible entrever y plantear un escenario teórico donde la memética pueda jugar un papel relevante y útil en el entendimiento de los subsistemas sociales y el sistema en general: explicando y atendiendo los efectos “parasíticos” de la cultura en el funcionamiento operativo y auto-reproductivo de esos subsistemas.

¹⁵ El teorema indica que ninguna teoría matemática formal que haga uso de los números naturales o la aritmética puede ser totalmente consistente y completa.

A la luz de la conclusión arrojada, es posible responder la pregunta de ¿qué tan viable sería vincular la memética con la teoría de los sistemas sociales? En breve, no hay nada que contravenga dicha posibilidad, pero la relevancia y la aproximación a la noción original de la memética parecen variar dependiendo del autor abordado, siendo Luhmann el que, entre los analizados, más presta su teoría a una vinculación que dé resultados tangibles y también prometedores.

II.I.III. Vinculación con el Pensamiento Complejo

Se terminó el apartado anterior, antes de las conclusiones, en una comparación entre la visión de Morin y la de Luhmann respecto a la teoría de sistemas. Aunque ambos son considerados teóricos de la complejidad, Morin se caracteriza por desarrollar la idea del pensamiento complejo en buena medida desde la perspectiva de los sistemas abiertos. En este sentido es importante señalar que las posturas de Luhmann y Morin no son tan excluyentes como parece a simple vista ya que, como se mencionó anteriormente, Luhmann hablaba de la definición de los sistemas y subsistemas a través de procesos funcionales que los diferencian de su entorno o su ecosistema. Es decir que son cerrados en razón de su diferenciación operacional, más no lo son totalmente o desde cualquier perspectiva.

Siguiendo con Morin, su aproximación transdisciplinaria va más allá de la interdisciplinariedad, la cual hace uso de métodos de una disciplina para informar a otra, y la transdisciplina más bien “retoma múltiples disciplinas mientras desafía la organización disciplinaria del conocimiento, y la forma reductiva/disyuntiva de pensar que constituye lo que Morin llama el ‘paradigma de la simplicidad’” (Montuori en Morin, 2008, p. xxi). Dicha visión llevó al francés a retroalimentarse del trabajo de una gran cantidad de astrofísicos, biólogos, antropólogos y filósofos entre otras disciplinas. En efecto, uno de sus principales objetivos teóricos era el curar la división entre las ciencias biológicas y las sociales de una forma ‘en-ciclo-pédica’ que hace énfasis en la circulación de conocimiento entre todas las disciplinas.

Montuori (2008) recopila la visión transdisciplinaria de Morin resumiendo que según éste debe de promoverse un enfoque en el estudio del problema y no en la disciplina; debe de recalcarse la construcción de conocimiento desde una apreciación meta-paradigmática¹⁶; debe de haber un entendimiento de la organización del conocimiento a través de la contextualización y la conexión; finalmente, debe de haber una integración del conocedor (el investigador) en el proceso de investigación y no un intento por eliminarlo.

Se puede encontrar en Morin entonces otra crítica a la ciencia social tradicional que, si bien no es idéntica a la planteada por Barkow, Cosmides y Tooby, recae en el mismo reconocimiento de la falta de disposición de las ciencias sociales de acoplarse y vincularse al resto de las disciplinas científicas.

Pasando a la definición que Morin tiene de complejidad, el mismo menciona lo siguiente:

A primera vista, la complejidad es un tejido [...] de componentes heterogéneos que están inseparablemente asociados: la complejidad propone la paradoja del uno y los muchos. Después, la complejidad es de hecho un tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones y azar que constituye nuestro mundo fenoménico (2008, p. 5).

Siendo que la complejidad se presenta como este caos o este gran entramado aparentemente imposible de afrontar, es natural que la forma en la que la ciencia haya lidiado tradicionalmente con ella es descomponiéndola para afrontarla por partes a través de la especialización. Sin embargo, Morin considera que ello ha creado puntos ciegos que cobran factura en la forma en la que se abordan los problemas que a estas alturas de la modernidad se le presentan a la sociedad. A pesar de ello, parece que la ciencia ha encontrado sola su camino hacia la complejidad, generando desde las diferentes disciplinas hallazgos que tienen obvias connotaciones para su abordaje en otros campos de estudio. Como conclusión Morin (2008) señala que “debemos enfrentar la complejidad antro-po-social, y no disolverla o disimularla” (p. 6).

¹⁶ Es decir, sin estar atada a los paradigmas de alguna disciplina en específico.

El autor también señala que la complejidad no se refiere simplemente a una cuestión cuantitativa, es decir una gran cantidad de interacciones entre una gran cantidad de unidades que dificultan una posible medición. También significa incertidumbre y aleatoriedad, ya sea que esta forme parte de las dinámicas de sistemas ricamente organizados o no, lo cual hace que sea pertinente entender la complejidad como una mezcla de orden y caos.

Uno de los grandes problemas que Morin ve en el paradigma científico occidental comenzado por Descartes es la eliminación del sujeto para concentrarse solamente en el estudio del objeto, bajo el entendido de que el objeto puede entenderse de forma independiente al observador. Esto ha generado una situación en la que el objeto y el sujeto se ven como dos entidades incompatibles que se repelen. Lo que se debe de buscar es la reconciliación de ambos pues “no hay objeto excepto en relación con un sujeto [...], y no hay sujeto excepto en relación con un ambiente objetivo” (Morin, 2008, p. 24). De este tipo de escenarios es de los que habla Morin cuando se refiere a la necesidad que existe de eliminar el pensamiento disyuntivo que genera una falsa y mutilante necesidad de elegir entre una alternativa u otra.

Es momento de considerar la postura de Morin respecto al estudio de la política. El francés comenta que desde la revolución francesa entraron en escena muchos factores humanos que hasta entonces no habían sido tomados en cuenta, como el demográfico, el ecológico, el biológico, etc. Los problemas que se generan e incorporan a la política desde este tipo de ámbitos son acentuados por la explosión tecnológica que llega a cambiar dinámicas milenarias como la reproducción sexual, la manipulación genética y demás. Todo lo anterior genera una extraordinaria complejidad en cualquier problema político actual y Morin llama a un reconocimiento de que la política debe de ir más allá de lo tecnocrático y lo económico y debe de reconocer su multidimensionalidad.

Comenzando entonces el proyecto de vinculación entre la memética y el pensamiento complejo propuesto por Morin, es preciso retomar su reflexión en torno al sujeto y el objeto. Las ideas, conceptos, o demás forma de referirse a los contenidos cognitivos son, en la tradición de la ciencia occidental, parte del paradigma descrito por Morin para referirse a la visión mutilante del objeto: el hombre posee las ideas, las manipula, las transforma y su aspiración es la de desligarse de ellas, verlas como objetos externos.

Como dice Lynch (1996), en este sentido la memética es un cambio de paradigma, pues torna al ser humano en el objeto y proclama la idea, el meme, como el “sujeto”; su concepción complejiza a través de la transfiguración de la perspectiva con la que se abordan las dinámicas de la influencia social y del pensamiento humano.

Si queda duda de que esta postura es congruente con el pensamiento complejo de Morin, se debe sin duda mencionar lo escrito por Montuori (2008) cuando señala que

Normalmente asumimos que tenemos ideas; de cualquier forma, empezó a ser claro para Morin que las ideas también nos pueden poseer—literalmente poseernos. Los seres humanos pueden literalmente ser poseídos por ideologías y sistemas de creencias, ya sea en la izquierda o la derecha, ya sea en la ciencia o en la religión (p. xiv).

La postura apenas mencionada aparece en *Autocrítica*, uno de los primeros trabajos de Morin (de 1959) que por lo mismo fue anterior a la creación del concepto de meme por parte de Dawkins. El meme parece capturar y concretar lo que el francés ya venía proponiendo, pero aparte no se limita a seguir la línea del francés de considerar a la idea como el sujeto y al humano como el objeto sino, más importante, propone una explicación científica y transdisciplinaria de cómo se podía justificar ese punto de vista. Dicha explicación se encuentra desarrollada principalmente en el último apartado del primer subcapítulo del este trabajo.

En efecto, como ya se ha mencionado repetidamente, el concepto de meme y el desarrollo de la memética son producto de disciplinas tan variadas como las ciencias de la información, la filosofía cognitiva, la comunicación, la biología evolutiva, la epidemiología y la antropología, sin imponer límites claros que la encasillen en lo que refiere a lo metodológico y lo teórico.

Considerando lo mencionado al momento, es posible concluir que el pensamiento complejo propuesto por Morin y la memética comparten una agenda transdisciplinaria para abordar, a través de la circulación de conocimiento entre disciplinas, la resolución de problemas y el estudio de la complejidad social. Igualmente, es posible observar que la crítica de Morin al paradigma de la simplicidad tiene varias coincidencias con las críticas en torno a las ciencias sociales tradicionales que ya se venían planteando desde

apartados anteriores, permitiendo la presencia de la memética como una de las varias alternativas para contrarrestar el reduccionismo que puede resultar de los paradigmas mutilantes, como los llama Morin.

Aun cuando la memética difícilmente retoma al pie de la letra la metodología planteada por Morin para llevar a cabo el pensamiento complejo, esta califica como parte de una nueva visión científica respaldada por el trabajo del francés. De hecho, como ya se vio, la memética se aboca al desarrollo de una idea temprana de Morin, quien parece compartir con Dawkins la preocupación por las nefastas consecuencias que puede tener la posesión ideológica/memética en el comportamiento de las personas y las sociedades, desde las ideologías políticas hasta los dogmatismos religiosos.

De tal forma, se puede afirmar que es viable vincular la memética con el pensamiento complejo de Morin, pues ambos comparten varias características comunes y también porque la postura del francés permite e invita a la incorporación de una gran variedad de disciplinas con la condición de que éstas no conlleven paradigmas que bloqueen el flujo de información y retroalimentación entre ellas.

II.IV. Vinculación con la Cultura Política

En el presente apartado se seguirá con la tarea de vinculación que comenzó con los dos apartados anteriores, mas ahora el ejercicio será dirigido al tema de la cultura política, del cual se hablará en seguida sobre cómo se llevó a cabo la delimitación.

Como agotar el tema parece una intensión de resultados casi imposibles, vale la pena aclarar de nuevo que lo que se buscará es abordar las aportaciones más teóricamente relevantes e influyentes dentro del campo de estudio, así como aquellas que más sirvan para las intenciones del presente proyecto. Definitivamente la gran cantidad de trabajos a todos los niveles académicos que se han concentrado en desarrollar el tema de la cultura política es suficiente para justificar dicha aclaración, y para tomar la selección que se hará en el apartado en turno con mesura y consideración.

Comenzando, no parece una coincidencia que el estudio a profundidad de la cultura política haya despertado con el advenimiento de las democracias modernas. Al transferir o pretender transferir el poder desde los monarcas hacia los votantes, la preocupación de qué tan preparados se encontraban los votantes para asumir dicha responsabilidad fue adquiriendo cada vez más importancia, particularmente para los grupos conservadores que temían la posibilidad de una tiranía de las masas.

De hecho, el sistema monárquico o absolutista que imperaba hasta antes de las democracias modernas no parecía prestarse a generar un interés particular o predominante en la capacidad del ciudadano para hacer aportaciones a la realidad política; en cambio, una obra representativa de la época como *El Príncipe* de Maquiavelo, es una muestra de cierta utilidad para entender la profunda atención que se le prestaba a la inteligencia, el liderazgo y la capacidad del monarca, sobre quien recaía una soberanía difícilmente amenazada por el poder del pueblo.

La realidad de la democracia parecía exigir, en contraste, la mayor preparación y predisposición posible por parte de los ciudadanos. La cuestión puede ser definida en términos del filósofo Popper (1945), para quien la pregunta central en la democracia no debe de ser quién es el más capacitado para gobernar sino cómo lograr que aquel que gobierne tenga que hacerlo bien, es decir, cuáles son las actitudes ciudadanas e institucionales necesarias para el óptimo funcionamiento del sistema.

Bajo ese contexto, aparecen autores como Bagehot o Dicey, que estudiaron a profundidad las actitudes políticas de los ingleses del Siglo XIX, o Tocqueville, quien presentó las de los estadounidenses en ese mismo siglo en su famoso libro *Democracia en América*¹⁷. Weber, al estudiar la relación entre la ética del cristianismo protestante y las sociedades capitalistas, también se enfocó en la importancia de la cultura o las orientaciones personales en el funcionamiento político y económico de la sociedad. Incluso se puede decir que Platón desde la antigua Grecia ya había puesto cierto énfasis a la inculcación de sentimientos públicos como parte importante del éxito de determinada sociedad.

¹⁷ De hecho, para Griselda Gutiérrez Castañeda (2008), quien critica la perspectiva conductista, el concepto de Tocqueville de “hábitos del corazón” debería de retomarse para aplicarse al estudio actual de la cultura política.

No obstante, Kavanagh (1972) señala que estas aproximaciones “impresionistas” fueron desplazadas por nuevos trabajos de corte conductista

Por una parte [...] como consecuencia del desarrollo de herramientas y técnicas de recopilación de datos y análisis, particularmente en el campo de la investigación por encuesta, y los avances en antropología y psicología. En parte también ha sido una reacción a las bases especulativas e impresionistas de mucho del trabajo tradicional en este campo, y del estudio legal-institucional de la política que normalmente ha implicado que los actores y las instituciones políticas realmente actuaban de acuerdo a las líneas prescritas por las formas constitucionales (p. 9).

Los nuevos planteamientos sobre cultura política surgieron después de la Segunda Guerra Mundial, y cabe aunar a las razones brindadas por Kavanagh la reflexión que hubo entorno a la importancia del mantenimiento de la democracia que prosperó producto de la observación de las aborrecibles consecuencias de totalitarismos como el nacional socialista alemán.

Lo anterior pareció poner en duda la inevitabilidad de la democracia, o cuando menos eso es lo mencionado por Almond y Verba (1963) como justificación para estudiar la importancia de la cultura política en el mantenimiento y desarrollo de las democracias. Almond (1956) entiende la cultura política como el particular patrón de orientaciones en el que todo sistema político se encuentra inserto, y en su trabajo ya citado con Verba ambos consideran que el avance de la mayoría de las naciones en la época de la posguerra era hacia la cultura política participativa.

El trabajo *La Cultura Cívica*, que es el que se ha referido de Almond y Verba, es probablemente el libro más significativo o emblemático del estudio de la cultura política, aun cuando nuevas aproximaciones se han intentado deslindar de su metodología considerada por algunos como un tipo de conductismo reduccionista (Gutiérrez Castañeda, 2008), por el hecho de tomar como punto arbitrario de referencia los estándares políticos de Gran Bretaña y Estados Unidos. En dicho libro la cultura política se define de la siguiente manera:

El término “cultura política” entonces se refiere a las orientaciones específicamente políticas – actitudes hacia el sistema político y sus varias partes, y actitudes hacia el rol de uno mismo en el sistema. Hablamos de cultura política igual que hablamos de cultura económica o cultura religiosa. Es un conjunto de orientaciones hacia un especial conjunto de objetos y procesos sociales (Almond y Verba, 1965, p. 12).

Dentro del concepto de orientaciones se consideran tanto la orientación cognitiva, es decir, el conocimiento y creencias acerca del sistema político; la orientación afectiva, que serían los sentimientos acerca del sistema político, sus componentes, su funcionamiento, etc.; finalmente, la orientación evaluativa, que se refiere a los juicios y opiniones acerca del sistema político. A su vez, los objetos del sistema político se pueden dividir en los roles o estructuras, los titulares y las políticas públicas, decisiones o imposiciones.

Tomando en cuenta los factores arriba mencionados, los autores hablan de tres diferentes tipos de culturas políticas que funcionan como parámetros o tipos ideales: la cultura parroquial, la cultura de súbdito y la cultura participativa. Entre ellas pueden generarse culturas políticas mixtas cuando las características distintivas de cada cultura política “pura”, por así decirlo, se encuentran entremezcladas.

Algo importante de señalar es que Almond y Verba (1965) consideran que el estudio de la cultura política puede significar una vinculación entre la política que se da a nivel micro y la que se da a nivel macro.

A su vez, los países incluidos en el célebre estudio son los Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania, Italia y México. Después de un análisis principalmente estadístico y cuantitativo de los patrones de cognición política, sentimientos hacia el gobierno y la política, patrones de participación, percepciones de la obligación de participar, el sentido de competencia cívica, las relaciones sociales, la cooperación cívica, la pertenencia a organizaciones y la socialización política, se llega entonces a la categorización de cada país en uno de los tipos de participación política ya mencionados.

Kavanagh (1972) presenta definiciones de varios otros autores, principalmente dentro de esta tradición cuantitativa y conductista de la cultura política, que en su tiempo fue introducida más que nada por la editorial estadounidense Little Brown. Entre las mencionadas está la de Macridis, quien define a la cultura política como “los objetivos compartidos de forma común y las reglas comúnmente aceptadas”; la de Beer quien

considera como los componentes de la cultura política a los valores, las creencias, y las actitudes emocionales acerca de cómo el gobierno se debería de comportar y que debería de hacer; la de Dahl que la define como el factor que explicaba los diferentes patrones de la oposición política; finalmente se presenta la definición de Finer, para quien la cultura política de una nación se concentra principalmente en la legitimidad de los gobernantes, las instituciones políticas y los procedimientos (p. 10).

Para Kavanagh la cultura política es solo una parte de la más larga cultura de la sociedad, por lo que puede ser considerada como una subcultura. (nótese la semejanza con los conceptos de sistema y subsistema). El británico menciona que el estudio de la cultura política mejora la capacidad que se tiene para entender las interacciones entre el sistema político y su cultura, lo cual permite tanto explicar las diferencias en el desempeño de distintos sistemas políticos que pueden ser iguales a nivel institucional, como entender cómo puede conducirse de mejor forma el avance progresivo de los diferentes sistemas.

Es bastante importante también la aclaración del mismo autor de que cuando se habla de cultura política

[...]estamos hablando de las predisposiciones que dan forma y significado a los actos políticos; la cultura política no *hace* nada. Como un mediador antes que como una influencia determinante, el concepto de cultura política nos ayuda a explicar por qué fenómenos más o menos similares a largo de las naciones producen resultados disimilares (Kavanagh, 1972, p. 13-14).

Cabe entonces la muy válida pregunta de ¿por qué se considera entonces que esta línea de la cultura política es en esencia conductista? La respuesta es que ello es debido a que esta tradición de análisis se desprende del funcionalismo de autores como Parsons principalmente, quien promovió un énfasis en las acciones llevadas a cabo por los actores de un sistema, en especial de corte cuantitativo y estrictamente observable. Aun cuando el estudio de la cultura política practicado por autores como Almond y Verba se concentra, como dice Kavanagh, en predisposiciones u orientaciones, estas no son abordadas desde un análisis cultural de corte filosófico o hermenéutico, sino desde estudios que se centran

en el empirismo cuantitativo y que en términos de análisis tienen una gran influencia de la escuela funcionalista del sistemismo social tradicional.

Hasta este momento se puede decir que, por la misma situación de que la influencia de Parsons en esta escuela clásica de la cultura política es profundamente marcada, la memética puede jugar un rol bastante similar al que ya se mencionaba en el apartado sobre teoría de sistemas. Esto es, como un complemento secundario que sirve más para informar para el entendimiento del desempeño del sistema que como un elemento directo, rol que parece ser el mismo que asume esta modalidad de cultura política.

También, se puede observar que el enfoque empirista de la cultura política en autores como Almond, Verba, Pye y demás, parece más concentrado en entender cuál es el estado de las orientaciones políticas en una cultura que en entender a profundidad el porqué de ese estado. Ese sería con más precisión el papel de la memética, al ser un enfoque cuyo objeto de estudio es la transmisión y evolución cultural.

Sin embargo, existe otro ámbito de estudio de la cultura política del que habla Kavanagh: el de la socialización política, que responde a la pregunta de ¿cómo la cultura llega a ser lo que es? La socialización política se ha dedicado a explicar de dónde proviene la prevalencia de ciertas actitudes políticas, ya sea de los padres, del mismo gobierno, de la escuela, etc. Por ejemplo, el comportamiento durante el voto parece mostrar que hay una gran influencia familiar en las tendencias políticas del individuo (Kavanagh, 1972). Estudios con resultados muy semejantes son presentados en Lynch (1996) y también abordados como modos de transmisión vertical en Cavalli-Sforza (1986).

Desde esa perspectiva resulta más fácil entrever como podría incorporarse la memética al esquema clásico de la cultura política de mediados de siglo pasado. Dennett (1995) explica como la ingeniería invertida es una de las grandes herramientas para entender los procesos de evolución biológica, y la memética podría cumplir la misma función al proponer una perspectiva de evolución cultural para intentar explicar cómo el particular acomodo de la cultura política, y en especial de elementos constitutivos específicos de la misma, pudieron llegar a ser y a colocarse en determinadas posiciones. En este punto hay que ser claros en que evolución cultural *no significa o equivale a una noción progresiva/supremacista que afirme axiológicamente el valor de ciertos rasgos*

culturales por sobre otros, sino que simplemente se limita y aspira, con exactamente la misma neutralidad que la biología evolutiva actual, a explicar cómo en ciertas situaciones algunas características pueden tener una ventaja selectiva en comparación con otras y a través de ello se busca entender cómo la situación actual o de cualquier otra época de un meme llegó a ser lo que es. Una prueba de ello es que, aun cuando Dennett y Dawkins son abiertamente hostiles contra las doctrinas religiosas, consideran sin embargo que son conjuntos de memes extraordinariamente adaptativos y eficaces, por lo que la selección o ventaja de ciertos memes sobre otros no tiene por qué conllevar absolutamente ningún trasfondo moral. De hecho, ese parece ser justamente uno de los objetivos más relevantes del enfoque.

Es muy posible objetar que, concordando con Gutiérrez Castañeda, las perspectivas tradicionales de estudio de la cultura política sean hasta cierto punto reduccionistas y algunos llegarían a afirmar que rebasadas. Parece ser que el funcionalismo no se ha mantenido constantemente como el aparato crítico más popular en la academia, considerando el influjo del estructuralismo e incluso el posestructuralismo. Sin embargo, el trabajo de la misma autora, puede revelar que su preferencia por la noción de Tocqueville de “los hábitos del corazón” hasta cierto punto equivale a una aproximación a la cultura política como aquellas orientaciones o predisposiciones específicas de los ciudadanos de determinado gobierno, cambiando más que nada el enfoque metodológico que se requiere para conocerlas o explicarlas (una perspectiva objetivista por una subjetivista en este caso).

Por ejemplo, la definición de cultura política relativamente reciente de Nohlen (2007) retoma a Caciagli (1996) y termina describiéndola como “la red de relaciones que se concreta en ideas y valores, en símbolos y normas compartidas por una sociedad, o sea una mentalidad ‘que adquiere sentido en un contexto social y que guía y condiciona el pensar, el actuar y el sentir de los actores políticos’” (p. 9).

Aunque la anterior conceptualización se aleja considerablemente de la tradición anglosajona por su rechazo implícito a la visión de *rational choice* que conlleva por la parte sobre el condicionamiento del pensar, el actuar y el sentir que ejerce la cultura, de cualquier forma, las conclusiones respecto al rol de la memética se mantienen bastante constantes. El concepto de cultura política es uno de bastante riqueza, pero se puede

presumir que se ha vuelto difuso como cualquier otro que haya sido sometido a tantas redefiniciones para la consecución de distintos objetivos teóricos. Sin embargo, no parece muy arriesgado afirmar que prácticamente el concepto no se adapta a la perfección a la posible incorporación de la memética.

En ese sentido, es posible concluir respecto a la posibilidad de vinculación de la memética y la cultura política que el concepto de socialización política que ha emergido de los estudios de cultura política es el punto de referencia más útil para llevar a cabo una incorporación. La tradición de la cultura política con cierta razón se ha centrado en el estudio del estado de la orientación y las actitudes en determinado momento, o quizás en explicaciones históricas del desarrollo de ciertas culturas políticas. En este sentido la memética no puede formar parte como tal del estudio de la cultura política, pero sí puede ser un importante refuerzo y anexo metodológico al estudio de la socialización política y, sin duda, puede convertirse en uno de los enfoques más fructíferos que componen el mismo. Su función sería la de ayudar a explicar por qué una cultura política ha llegado a ser lo que es, y se volvería un enfoque bastante más efectivo si se centrara en la evolución y los cambios de un determinado meme o conjunto de memes como parte de una cultura política (ejemplo, la evolución del meme de la democracia, el meme del voto, la cooperación, etc.).

II.I.V. Vinculación con la Biopolítica

Como se recordará, cuando Dawkins planteó su concepto de meme no entraba en sus intenciones el generar una teoría alrededor del mismo y, de hecho, como se explicó anteriormente, él no ha sido precisamente el encargado de desarrollarlo. Curiosamente, algo muy semejante pasa con el tema de la biopolítica.

Al acuñador del significado más popular que actualmente tiene el término, el francés Foucault, le bastó enunciarlo en tres diferentes ocasiones en sus libros en vida para que este cobrara vida propia; sin duda una señal de la gran popularidad teórica de la que ha gozado Foucault.

Hay que aclarar de cualquier forma que el concepto de biopolítica no fue creado por Foucault, sino que apareció por primera vez muchas décadas antes. Y también es importante atender a lo mencionado por Liesen y Walsh (2012) respecto a que existen varios significados de biopolítica compitiendo en la literatura de las ciencias sociales desde hace algunos años.

Parece ser que su creador fue el politólogo y geógrafo sueco Kjellén, quien trataba de promover la idea de ver al Estado como un organismo (Castro, 2011). Sin embargo, al hablar de biopolítica, Kjellén no usa el sufijo *bios* como vida en el sentido biológico, sino en el sentido de una vida social marcada por las luchas e ideas de grupos y clases que amenazan al organismo social.

El próximo en utilizarlo fue Roberts, un canadiense quien en un libro titulado *Bio-Política* “discutió la asociación entre los fenómenos biológicos y el comportamiento político humano. Argumentaba que el correcto modelo de los Estados del mundo sería similar a las colonias de asociaciones de células y protozoarios” (Liesen y Walsh, 2012).

Al parecer, también miembros del partido nazi, por ejemplo, Hans Reiter en un discurso en 1934, usaron el término para referirse a su visión racista y orgánica del Estado alemán (Liesen y Walsh, 2012). Ya se ha comentado anteriormente en este trabajo cómo dichas asociaciones han traído consecuencias muy negativas al prospecto de unificación de las ciencias sociales y biológicas.

Sin embargo, durante los años sesenta empezaron a aparecer una serie de autores que pusieron énfasis en la posibilidad de vincular los hallazgos de la biología y el estudio político, y que llevaron a una nueva acuñación de la palabra biopolítica. Uno de ellos fue Caldwell, cuyo interés residía principalmente en temáticas como el uso de las drogas, el control bioquímico de la personalidad, la reproducción y las armas biológicas (Liesen y Walsh, 2012). El autor también estaba interesado en cómo la información biológica de esos temas podía influir las decisiones políticas.

Según Liesen y Walsh (referenciando a Somit y Peterson), para la década de los setentas

la biopolítica se convirtió en el término para describir la aproximación interdisciplinaria usada por los académicos de la Ciencia Política que sostenían que

los datos y teorías de las ciencias de la vida (dígase, biología evolutiva y etología), así como las técnicas de la investigación biológica, podrían llevar a un entendimiento más completo del comportamiento político (2012, p. 3-4).

Para los autores apenas mencionados es evidente que estas aproximaciones estaban lejos de ser reduccionistas, pues no negaban la dimensión cultural del ser humano, sino que solo trataban de entender la importancia de la naturaleza biológica del mismo y el impacto que esta tenía en su comportamiento político.

Ya pasando a Foucault, donde el francés desarrolló a más profundidad el concepto de biopolítica fue en sus cursos en el Collège de France, particularmente en *El Nacimiento de la Biopolítica* (1978-1979). No obstante, los cursos no se publicaron sino de forma póstuma y algunos autores como Agamben tomaron el trabajo desarrollado por Foucault antes de su muerte para empezar a desarrollar el concepto.

Foucault planteó la noción de la biopolítica principalmente como una crítica al liberalismo, al considerar que la disminución que en este sistema existe de la fuerza, la riqueza y el poder del Estado, es a su vez acompañada por un control y un poder que se ejercen de forma interna en los ciudadanos del régimen liberal (2004). Esto se debe a que con el liberalismo se genera una visión de que con la modernidad aparece un problema de “población” que el gobierno debe de solucionar. Dicho problema considera factores como la salud, la higiene, la natalidad, la longevidad, la sexualidad, la raza, etc.

Liesen y Walsh (2012) definen la biopolítica de Foucault como “el poder social y político que se ejerce sobre la vida misma” (p. 4) y señalan que esta no se trata ni de un método ni de una disciplina. Para Foucault, la modernidad está definida por un biopoder, concepto que a su vez significa “una explosión de numerosas y diversas técnicas para lograr la subyugación de los cuerpos y el control de las poblaciones” (1978, p. 140).

Entre los encargados de seguir desarrollando este tipo de teoría de la biopolítica están Deleuze, Negri o Agamben como los autores más representativos. Aun considerando que para entender a fondo esta línea de la biopolítica sin duda sería necesario abordar el trabajo de estas figuras, es posible desde ahora arrojar la conclusión de que dicha tarea sería en buena medida fútil, pues de antemano ya se mencionó que su desarrollo se da

principalmente en la misma vena teórica de Foucault. A continuación se menciona porque ello es de relevancia.

Tomando en cuenta todo lo que se dijo en apartados anteriores respecto a la importancia que en la memética tienen las inter y transdisciplina, considerar la perspectiva evolutiva y unificar la ciencia, se puede llegar a conclusiones que no tienen por qué representar una gran sorpresa. En breve, la noción de biopolítica norteamericana de los setentas permite cierta vinculación con la memética, pero la definición de Foucault difícilmente podría brindar dicha posibilidad.

Una de las razones por las que se afirma lo anterior es por el tema de la tradición teórica. Mientras la memética se desprende de la biología evolutiva y la evolución cultural (disciplinas de tradición eminentemente naturalista y empirista), la biopolítica de Foucault no solo no es una disciplina en forma, sino que a parte más bien se presenta, junto con el resto del trabajo teórico del francés, como una crítica a la modernidad y su uso del discurso científico (que es en buena medida el que refuerza la memética). La connotación que se le ha dado a la biopolítica foucaultiana es eminentemente filosófica/hermenéutica y sin un gran interés en generar escenarios en los que pueda ser medida, cuantificada, o usada para la clase de análisis que se puede contrastar de alguna forma con la realidad, más que a través de la interpretación histórica o literaria. Es evidente que eso no necesariamente es negativo por sí mismo, pero si hace difícil la tarea de imaginar que la tradición de la memética hasta el momento viera con buenos ojos un vínculo con dicha versión de la biopolítica.

De cualquier forma, a parte de la tradición teórica parece haber también una desconexión considerable en relación al objeto de estudio: mientras la memética estudia las dinámicas de transmisión, selección y propagación de unidades de información cultural, la biopolítica estudia el poder ejercido sobre la vida y el cuerpo del individuo bajo los sistemas liberal y neoliberal. No parece haber prácticamente ninguna forma de resaltar una coincidencia reconciliable.

Si acaso un trabajo de memética podría tener como un interesante objeto de investigación las ventajas de selección que ha tenido el concepto de biopolítica de Foucault para triunfar en cuestión de popularidad sobre su competencia naturalista.

Respecto a la vinculación con la apenas mencionada biopolítica naturalista de los sesentas y setentas descrita por Liesen y Walsh, sin duda parecería posible y se puede decir incluso que la memética, si se utiliza para analizar memes políticos, puede embonar totalmente en la definición presentada hace dos páginas. Sin embargo, también parece que la especialización de los estudios sociales derivados de la biología evolutiva ha disuelto el concepto de este tipo de biopolítica para pasar a formar distintas disciplinas como la coevolución gen-cultura, la psicología evolutiva, la ecología del comportamiento humano, la sociobiología y la memética (como se observa en Laland y Brown, 2002).

Se puede responder entonces a la pregunta de ¿qué tan viable sería la vinculación entre la memética y la biopolítica? En resumen, la memética podría hacer uso de la información generada en los estudios de los sesentas y setentas, pero no puede haber como tal una vinculación con la biopolítica ya que hoy en día esa acepción está en desuso y la que aún permanece no se presta a la posibilidad de una vinculación. Por ello, este parece ser el primer apartado en el que la vinculación tentativa termina por arrojar un estatus negativo.

II.I.VI. Vinculación con el Marketing Político

En el apartado ‘Estado actual de la memética’ ya se habló, un poco de paso, de la contribución que hace la memética a los campos de la mercadotecnia y la publicidad. Específicamente, se citó a Tyler (2011) diciendo que “hablando económicamente, el área más grande de aplicación para la memética probablemente sea el marketing y la publicidad” (p. 190) y también que estos eran los campos que más se habían visto influenciados por el enfoque.

Desarrollando este tema a más profundidad se puede seguir recurriendo a Tim Tyler, quien considera que en el marketing se hace uso de la herramienta ya descrita como ingeniería memética (véase Hales, 2014), es decir, el deliberado diseño y construcción de un meme pensando de antemano en potenciar su capacidad de propagación. En palabras de Tyler (2011) “los memes del marketing son usados para atraer atención, promover su distribución y alentar a los consumidores a ser fieles” (p. 191). Como los memes son

diseñados, es fácil inspeccionar su origen y documentar el proceso de contagio a través de los registros en línea o de estudios de mercado o de preferencia política.

Posteriormente, Tyler señala, como un ejemplo de lo apenas dicho, que los coches que existen actualmente podrían considerarse como el resultado de largos procesos de selección por parte de los consumidores, y que aquellos productores que han incorporado a los autos los memes más atractivos han podido adaptarse y propagarse mejor. Por supuesto, el proceso de selección no solo se aplica a los productos en sí mismos, sino a las diferentes técnicas que se utilizan para publicitarlos, mismas que han ido evolucionando y perfeccionándose con el tiempo, en buena medida a través del conocimiento biológico, psicológico y sensorial que se ha generado en torno al ser humano.

Por comentar un autor que también ha desarrollado a profundidad la vinculación entre la perspectiva evolutiva y este tipo de ciencias del consumo humano, como el marketing y la publicidad, se puede hacer referencia al canadiense Saad. En específico, Saad es un psicólogo evolutivo que considera que una gran cantidad de actos de consumo pueden ser atribuidos a desarrollos darwinianos como la supervivencia, la selección por parentesco, el apareamiento y altruismo recíproco (2006, 2013). Aun cuando el trabajo de Saad no está directamente vinculado con la memética, sin duda el conocimiento generado en su investigación sobre los instintos de consumo puede ser de gran ayuda como parte de un esquema complejo de investigación e ingeniería memética que haga uso del estudio de aquellas razones por las que ciertos memes se propagan más que otros dentro de un mercado.

Habiendo desarrollado el rol que juega o puede jugar la memética dentro de los campos del marketing y la publicidad, se debe también mencionar que es prácticamente nulo el trabajo que se ha hecho respecto a su posible uso en un marketing de corte político. Por tanto, es necesario primero hacer una descripción de lo que se entiende por marketing político para después poder responder al cuestionamiento sobre una tentativa vinculación entre el marketing político y la memética.

En el libro *Political Marketing* de Ormrod, Henneberg y O'Shaughnessy se habla a profundidad de las diferencias que existen entre el marketing convencional y el marketing político. También, esta obra ofrece una serie de diferentes definiciones que pueden ser

usadas como guía para entender las diferentes concepciones del concepto que concierne a este apartado.

Para empezar, los autores mencionados consideran que existen dos tipos generales de definición, la definición estrecha y la amplia. Las definiciones estrechas se centran solo en lo necesario para lograr la elección de un candidato político, mientras que la amplia es más bien una construcción teórica o conceptual para lograr entender los fenómenos del mercado político (Ormrod, Henneberg y O'Shaughnessy, 2013). Aun cuando los tres autores consideran que la segunda debe de ser la noción adoptada (la del marketing político como marco conceptual), reconocen que en la literatura parece haber aún una división considerable en este sentido, puesto que muchos de los trabajos que se escriben sobre el tema presentan al marketing político como una simple aplicación del marketing normal para lograr la elección de ciertos candidatos políticos sobre otros.

Un ejemplo de una definición estrecha es la de Shama (1976, p. 766), que de hecho es citada por Ormrod, *et. al.* (2013) como la primera definición de marketing político, siendo este “el proceso por el cual los candidatos políticos y sus ideas son dirigidas a los votantes para satisfacer sus potenciales necesidades y así ganar su apoyo para los candidatos y las ideas en cuestión”.

Como se puede ver se trata de una definición elemental que, sin embargo, permite una serie de consideraciones en torno a la posibilidad de incorporar la memética al estudio del marketing político. En este caso, simplemente tendría que considerarse lo mismo que ya se mencionaba en el tema del marketing convencional respecto a los carros. De una forma análoga, hay un cierto grado de acumulación de conocimiento y de técnicas para promocionar a los candidatos. Posteriormente, ciertos de estos conocimientos y técnicas son seleccionados y se comienzan a propagar gracias al éxito que tienen para atraer a ciertos segmentos de la población, bajo determinadas condiciones electorales y políticas, etc. De esa forma, bajo un proceso cuya estructura es análoga al de la evolución por selección darwiniana, memes políticos se extinguen debido a su incapacidad para lograr su función y aquellos que lo consiguen logran propagarse y tener mayores efectos sobre la realidad social.

El hecho de que el proceso de construcción de ideas/memes a través del marketing o marketing político sea guiado por un mecanismo consciente y dirigido que puede ser

entendido como ingeniería memética no lo desacredita para calificar como un proceso darwiniano. Un ejemplo de ello es la selección biológica artificial, que Darwin se dedicó a estudiar. La crianza de ciertos animales como las ovejas, el ganado o los perros ha sido guiado por seres humanos desde hace milenios, ya fuera de forma consciente o inconsciente. De cualquier forma, los procesos que han llevado, por ejemplo, a la existencia de la gran variedad de razas de perros que existen actualmente en el mundo sigue atendiendo a un proceso darwiniano pues, aunque no haya sido una selección natural, ciertas características han sido seleccionadas para permitir que ciertos genes se propaguen y tengan una mayor posibilidad de supervivencia, mientras que otros han ido desapareciendo, como la agresividad de ciertas razas¹⁸.

Pasando a un ejemplo de la conceptualización amplia que mencionaban Ormrod, *et. al.* (2013), se puede atender a la de Lock y Harris (1996), quienes consideran al marketing político como una disciplina en el sentido de que es “el estudio de los procesos de intercambio entre las entidades políticas y también su ambiente, con una referencia particular al posicionamiento tanto de esas entidades como de sus comunicaciones” (p. 21); por otro lado, los mismos autores consideran al marketing político como una actividad debido a que “le conciernen estrategias para posicionar y comunicar, y los métodos a través de los cuales estas estrategias se pueden realizar, incluyendo la búsqueda de información sobre las actitudes, conocimiento y respuesta de las audiencias objetivo” (p. 22).

Desde esta perspectiva, sucede algo parecido al tema de la cultura política que se discutía en el apartado correspondiente. Es decir, que la memética cumpliría la función de ser un enfoque que informaría de forma bastante valiosa al marketing político en la tarea que este desempeña de generar sus estrategias de mercado, e incluso también puede servir como un aparato analítico para entender el desarrollo de diversos productos (candidatos) y técnicas de promoción desde la perspectiva de la evolución cultural.

No obstante, la memética agotaría principalmente el campo de estudio del grupo o candidato a promover y de la facilidad y capacidad de transmisión de las ideas y propuestas generados por ellos. Evidentemente, sobrarían una buena cantidad de objetos

¹⁸ Léase Darwin, 1859, para ver la explicación del inglés sobre la selección artificial hasta antes del nacimiento de la teoría genética.

de estudio bastante legítimos, importantes e incluso infaltables para el marketing político, como las instituciones, los medios de comunicación, los escenarios y actores políticos, el análisis de mercado, etc.

Por otro lado, principalmente O'Shaughnessy (2013, 2003, 2004) desarrolla la importancia del simbolismo en el marketing político, señalando que “los gobiernos usan símbolos para justificar las iniciativas de sus políticas más que mirar los procesos que rodean el desarrollo y la comunicación de un mensaje concreto” (2013, p. 174). Sin duda este sería un ámbito en el que la memética podría contribuir considerablemente, estudiando qué simbolismos gubernamentales son efectivos propagándose y cuales las técnicas más adaptativas para hacerlo, por ejemplo, qué ventajas selectivas confiere este tipo de comunicación política simbólica por sobre la publicidad o el marketing convencional, o viceversa.

Llegando entonces a las conclusiones del presente apartado, se puede mencionar que hay elementos suficientes para considerar que un vínculo entre la memética y el marketing político parece ser posible y, a parte, cabe argumentar que se trataría de una retroalimentación bastante benéfica. Al estudiar la capacidad de ciertas unidades culturales para ser seleccionadas y reproducidas, la memética podría contribuir al mejoramiento de dos de los ejes centrales del marketing político: la oferta política de los candidatos y las maneras de promocionarla.

Se han desarrollado hasta ahora los diferentes ejes que se consideraron en la introducción al presente subcapítulo. Primero, se analizó el concepto de Modelo de las Ciencias Sociales Estándar, y la crítica que a partir del mismo se le ha realizado a la tradición de la ciencia social. Al momento se han presentado los comentarios de una considerable diversidad de autores como Barkow, Cosmides, Tooby, Dennett, Laland, Brown, Hidalgo y Morin (psicólogos, filósofos, biólogos, economistas), entre otros, todos concordando en la necesidad de vincular las ciencias sociales al resto de las ciencias, como la física, la biología o la cibernética. También, todos esos autores concuerdan en el sentido de reconocer la deficiencia que al momento se ha tenido para lograrlo. Sin afirmar que ello conllevara necesariamente una crisis como tal en las ciencias sociales, se consideró sin embargo que se contaba con los elementos necesarios para justificar una búsqueda como

a la que se ha abocado la presente investigación: vincular la memética, un campo de estudio derivado de las ciencias biológicas, a la ciencia política, una de las disciplinas de más tradición dentro de las ciencias sociales.

Posteriormente, se pasó a realizar el análisis de una variedad de teorías que forman parte del repertorio de la Ciencia Política y que aparentemente tienen puntos de potencial coincidencia con la memética. Entre ellas dos, la teoría de sistemas y el pensamiento complejo, se tratan de teorías generales que engloban al estudio de la política; mientras los últimos tres, cultura política, biopolítica y marketing político, se tratan de teorías y campos de estudio que le son particulares a la Ciencia Política.

La primera de las teorías analizadas fue la teoría de sistemas. La conclusión que se adoptó después de revisar la tradición de la misma, así como aproximaciones más modernas, fue la de que la teoría de sistemas permite la vinculación con la memética de una forma más o menos indirecta que adquiere un mayor interés y relevancia cuando se aborda desde la perspectiva de la teoría de Luhmann, y también, pero en menor medida, la teoría de sistemas de Morin.

En seguida, se analizó el caso del pensamiento complejo desde la teoría del francés Morín. En dicho apartado se concluyó que, al ser una teoría que exige la circulación de conocimiento a lo largo de todas las ciencias y disciplinas, que el concepto de meme encaja adecuadamente en la concepción de Morín sobre la pérdida de primacía que deben de tener tanto el sujeto como el objeto en la ciencia y de que las ideologías pueden poseer hombres, la vinculación entre memética y pensamiento complejo se da de forma natural y directa.

La siguiente teoría a analizar fue la cultura política. Al buscar los puntos de coincidencia se consideró que el concepto de cultura política ha tenido una gran variedad de significados que responden a la misma cantidad de objetivos teóricos pero que, si se atiende a la mayoría de las nociones sobre cultura política, el papel de la memética sería el de informar sobre los procesos de evolución y propagación de ciertas características de esa cultura. Por lo tanto, la memética se vincula solo de forma parcial con la teoría de la cultura política, particularmente, con aquel segmento de la teoría que está dedicado al estudio de la llamada socialización política.

El caso de la biopolítica parece ser el menos prometedor tanto en lo teórico como en lo teórico. Mientras se consideró que los estudios que se hacían llamar biopolíticos en los sesentas y setentas serían de considerable utilidad a la memética, la perspectiva evolutiva y la unificación de la ciencia en general, dicha aplicación del término parece haber caído en desuso. En cambio, el significado que actualmente se encuentra en uso, el de raíz foucaultiana, parece muy alejado de la inclinación teórica necesaria para cumplir las condiciones que en el presente trabajo se buscaban.

Por último, se analizó el caso de la posible vinculación entre el marketing político y la memética. Considerando la tradición que ya existía para aplicar la perspectiva de los memes y la evolución cultural al campo de la mercadotecnia, no es mucho lo que se tiene que añadir para incluir al marketing político, aclarando que la memética abarcaría solo el ámbito que se refiere a la propagación de las ideas y la oferta de los candidatos, más deja al marketing el estudio de escenarios, los medios de comunicación, los autores políticos, etc.

Teniendo en cuenta todas las conclusiones parciales del presente subcapítulo, que recién se han resumido y recopilado, puede concluirse que el ejercicio ha sido mayormente provechoso. Se considera que se ha presentado una buena justificación para el ejercicio de vinculación antes propuesto y considerando que, de las cinco teorías analizadas, cuatro han resultado dar alguna posibilidad de retroalimentación prometedora con la memética, es poco arriesgado concluir que la empresa ha dado productos positivos.

El objetivo que se planteó al inicio del presente capítulo fue el de “generar una base sobre la cual tenga un mayor sentido la posible vinculación de las ciencias sociales y políticas con el estudio de la memética, así como el uso que se le puede dar a la última como herramienta o enfoque metodológico”. Al término del capítulo pasado se había hablado con cierta extensión de los orígenes del concepto de meme, posteriormente de su desarrollo como campo de estudio y finalmente del estado actual que guarda como memética y, sin embargo, aún había una distancia absoluta respecto a los dominios de la Ciencia Política y una potencial relación entre ambos.

En contraste, a estas alturas se han abordado teorías y conceptos que le son característicos a la Ciencia Política y a otras ciencias sociales y se espera que se haya argumentado suficientemente cómo la mayoría de estos tienen puntos relevantes de

importante coincidencia con la memética. La teoría de sistemas de Luhmann, el pensamiento complejo de Morin, el estudio de la socialización política y la propagación de ideas y propuestas de candidatos en el marketing político son ejemplos de lo prometedor que puede ser la vinculación que en este apartado se ha planteado como la tarea primordial, y sin duda ejes guía de una muy grande relevancia para abordar los objetivos que se plantearán a continuación en este trabajo.

II.II. Incorporación metodológica de la memética a la Ciencia Política.

Se ha llegado, de tal forma, a aquella instancia en la que se presume como posible la incorporación metodológica de la memética a la Ciencia Política. Para considerar que ese objetivo fuera realizable, se han desarrollado extensivamente los siguientes ejes de la investigación:

- La introducción de los conceptos indispensables relacionados a la memética: selección natural, evolución cultural, darwinismo universal, replicador, gen, meme, memephejo, imitación, propagación y transmisión cultural.
- La introducción de las aportaciones y herramientas metodológicas que se han generado desde la memética.
- La descripción del estado actual de la memética como campo de estudio.
- La introducción y análisis de aquellas teorías de la Ciencia Política y social que pueden servir como vínculo para la incorporación de la memética.

Por tanto, lo que se empezará a trabajar a partir del inicio de este subcapítulo es una clase de síntesis analítica de los elementos que hasta el momento se han desarrollado y que recién se presentaron en los puntos anteriores. Sin embargo, esta síntesis se encaminará para presentar un panorama aceptable de incorporación de la memética al estudio de la política, que arroje luz teórica y práctica sobre las potencialidades prometedoras que se puedan extraer de dicha tarea.

La estructura que se ha propuesto en la tarea afrontar el presente subcapítulo y su respectivo objetivo se compone a su vez de tres apartados. En el primero de ellos, se abordarán las diferentes características que definen a la memética como enfoque metodológico, es decir si esta se constituye como mayoritariamente cuantitativa o cualitativa, a qué otros enfoques existentes se asemeja, etc.

En segunda instancia, se contempló la posibilidad de hacer un análisis de aquellas temáticas de la política que podrían verse mayormente beneficiadas en su estudio con la incorporación de la memética. Es decir, las áreas temáticas de oportunidad. Sin embargo, se consideró que sería más efectivo ligar dicha exploración con la que realmente define al segundo apartado: la de la aplicación de la metodología de la memética al estudio de la política. El segundo apartado, por tanto, se dedicará a responder cómo las diferentes

herramientas metodológicas que han surgido de la memética pueden ser usadas para el estudio de temáticas políticas, y se aprovechará como parte de las ejemplificaciones para dar una serie de propuestas sobre cuáles pueden ser las áreas de la política que valen particularmente la pena de abordar desde la memética. Incluso, las conclusiones del respectivo apartado contarán con un resumen de dicha tarea.

Por último, el tercer apartado se dedicará a insertar las metodologías y aportaciones presentadas en el segundo apartado a las estructuras teórico-metodológicas de la Ciencia Política para dar un último esbozo de la incorporación de la memética y arrojar las conclusiones sobre su posibilidad y deseabilidad. Para ello se hará uso principalmente del conocimiento de vinculación generado a lo largo del subcapítulo anterior.

De esa forma, este probablemente se constituye como el subcapítulo central del proyecto de investigación, y también el que más aportará elementos a considerar para la formulación de las resoluciones que serán presentadas en el subcapítulo final, dedicado a las conclusiones del proyecto.

II.II.I. Características de la memética como enfoque metodológico

Como ya se mencionó brevemente, antes de proceder a hablar específicamente sobre la utilización de la teoría y metodología de la memética en el estudio de temas políticos, será benéfico primero abordar aquellas particularidades que la definen a nivel metodológico.

De cualquier forma, se tratará de un apartado relativamente breve debido a que en el presente no se abordarán metodologías o herramientas teóricas o prácticas de las que haga uso la memética, sino que solo se harán algunos señalamientos generales respecto al carácter de la misma.

Antes que nada, es pertinente señalar que desde su surgimiento se ha tratado de un campo de estudio eminentemente transdisciplinario. Como se pudo observar en el primer subcapítulo, 'I.I. El Origen del Concepto de Meme', la memética surgió como un intento por argumentar que los genes no eran las únicas entidades replicadoras que existían en el

universo y que seguían un proceso de selección y evolución darwiniana. Es decir, su origen se da básicamente en el campo biológico.

Sin embargo, rápidamente fue retomado por diferentes autores que pretendieron constituirlo como una teoría para comprender a profundidad la cultura, recuperando mucho de lo que evidentemente Richard Dawkins ya había propuesto e insinuado en ese sentido durante su formulación en *El Gen Egoísta*.

De cualquier forma, la memética no sólo puede ser abordada desde una perspectiva biológica o antropológica como, por ejemplo, Robert Aunger, doctor en antropología biológica y autor de *El Meme Eléctrico*, podría hacerlo. Una prueba a considerar del carácter transdisciplinario de la memética es que biólogos (Wilson, Dawkins), filósofos (Dennett, Hull), científicos cognitivos (Hofstadter), matemáticos (Lynch) y psicólogos (Blackmore, Distin), entre otros, han hecho uso y desarrollado la teoría y aplicación de este campo de estudio, cada quien añadiendo y sumando la perspectiva de su respectiva disciplina científica.

De hecho, se puede afirmar que se trata de un enfoque transdisciplinario, tanto en el sentido de presentar en su diseño metodológico y teórico una serie de aportaciones de diferentes disciplinas e incorporarlas sin barreras definidas, como por la variedad de temáticas que históricamente ha sido utilizada para estudiar. Las mismas van desde la homosexualidad (Lynch, 1996), la religión (Tyler, 2011), hasta el desarrollo de la ciencia (Hull, 1988).

Habría que argumentar también, que dicho carácter teóricamente transdisciplinario se diluye un poco al llegar a la aplicación práctica o medible de su estudio, puesto que la memética se concentra en ciertas metodologías específicas en cuanto toca a lo empírico. En ese sentido, sería posible señalar que lo que hay de teóricamente transdisciplinario y holístico en la aproximación de memética, es contrarrestado por métodos de medición y aplicación bastante más especializados y concretos.

Por otro lado, de entrada, parecería que por sus características la memética no es particularmente aplicable como parte de la tradición comparativa de las ciencias sociales, debido a que su enfoque trata más bien de buscar procesos universales de transmisión de información que se estudian por medio de lo particular y no tanto diferencias a nivel macro ya sea en términos de culturas o de sistemas. No obstante, esto debe de matizarse

ya que, como se explicó anteriormente, existen teórico como Benzon que buscan usar la memética para abordar temas y procesos que describen y explican fenómenos y situaciones sociales a un nivel macro.

Respecto a la clasificación de la memética, normalmente se entiende a los enfoques cualitativo, cuantitativo y mixto como aquellas categorías entre las que se puede etiquetar a determinado proyecto de investigación, cuando menos en la tradición de la Ciencia Política y social. El enfoque cualitativo suele tener un corte teórico documental, hermenéutico, etc. en el cual un problema, ya sea que tenga una expresión en el mundo real o se quede en lo abstracto, es abordado desde un marco teórico particular que brinde las categorías y herramientas de análisis o interpretación adecuadas para así llevarlo a cabo.

En el caso del enfoque cuantitativo, esta categoría se refiere a investigaciones de corte estadístico / matemático / numérico. Este tipo de proyectos suelen tener un corte más empírico por el hecho de comúnmente verse en la necesidad de recoger o retomar datos sobre el mundo observable, para así poder generar resultados ya sean descriptivos, inferenciales o causales.

El último caso, el del enfoque mixto, se refiere justamente a aquellas investigaciones que buscan conjuntar un análisis teórico documental con un análisis estadístico, razón por la que sería la unión o punto medio entre los dos enfoques de investigación presentados en los anteriores párrafos. Cada una de esas tres categorías de investigación pueden potencialmente ser incluidas dentro del enfoque de memética, es decir, es posible llevar a cabo una investigación memética cuantitativa, cualitativa o mixta.

Lo anterior se debe a que la memética cuenta con un aparato teórico que permite llevar a cabo un estudio de análisis documental respecto a las características de ciertos conceptos. Por ejemplo, un proyecto de ingeniería memética en la que se planteó generar un nuevo meme buscando que este se disperse y transmita de forma multitudinaria en la sociedad podría basarse en un estudio teórico y analítico de las características del meme en cuestión y la respectiva justificación de las mismas. Un caso similar o ejemplar es el de *Thought Contagion*, donde Lynch parece hacer un uso constante de dicho recurso (1996). Por supuesto habría que tener en cuenta la crítica que recibió Lynch tanto fuera como dentro del campo debido a dicha obra, puesto que permite deducir que la falta de

soporte empírico o estadístico por lo general es mal vista en los círculos académicos de la memética, aunque también es posible claro está.

En el caso de la posibilidad de hacer estudios cuantitativos desde la memética, dicha afirmación encontraría sustento en el trabajo del mismo Lynch y de Moritz quienes hacen una recopilación de las diferentes herramientas estadísticas y matemáticas que están a disposición del investigador y que, como ya se ha mencionado, provienen principalmente de la epidemiología y de las contribuciones clásicas de los genetistas y biólogos de mediados del Siglo XX.

Por último, la posibilidad de un enfoque de investigación mixto podría ser también una de las opciones más atractivas. Bajo un modelo que mezclara elementos teórico-documentales e interpretativos con una sólida base empírica-estadística podría sacarse provecho de ambas caras de la memética. Podrían, de tal forma, presentarse una serie de datos sobre las tasas de transmisión de cierto meme y luego se haría un análisis cualitativo de las características que podrían estar potencializando su efectividad para replicarse y propagarse, para posteriormente ponerlo a cuestionamiento a partir de un modelo hipotético deductivo donde se manipulara el meme en cuestión con la intención de probar la importancia o neutralidad de distintas variables. Lo anterior es solo un ejemplo, principalmente en el próximo apartado se tratarán con más profundidad las diferentes posibilidades de aplicación para abordar temáticas políticas.

Algo interesante de tomar en cuenta en este apartado sobre las características metodológicas de la memética es que esta puede ser considerada entre las “explicaciones de mano invisible” acuñadas por el filósofo político del Siglo XX, el estadounidense Nozick. Dicho autor define la categoría mencionada como aquellas explicaciones que “muestran como cierto patrón o diseño general, que uno podría pensar que tendría que haber sido producido por el intento exitoso de llevarlo a cabo por parte individuo o un grupo de individuos, de hecho fue producido y mantenido por un proceso que de ninguna forma tenía el resultado final ‘en mente’” (Nozick, 1974, p. 18).

Nozick nombra dicho tipo de explicación tras las propuestas de Smith respecto a cómo el mercado se autorregula, y trata de hacer uso de ella al plantear en su libro de *Anarquía, Estado y Utopía*, la posibilidad de explicar el surgimiento del Estado sin recurrir nunca a un deseo expreso de generarlo, y más bien limitándose a presentar un

proceso más bien natural de formación de fuerzas políticas coercitivas. En ese sentido, así como un diccionario no puede presentar una definición que haga uso de la palabra a definir, de la misma forma una teoría que pretenda explicar un fenómeno usando las características constitutivas del fenómeno mismo estaría incurriendo en un error semejante.

Algunas de las teorías o explicaciones que señala Nozick cumplirían dichas características de ‘mano invisible’ son la teoría evolutiva de la selección natural, la regulación ecológica del medio ambiente y el comportamiento animal, teorías de cálculo económico de los mercados, etc.

La razón por la que la memética podría ser considerada dentro de estas explicaciones de mano invisible no es solo la obvia de que hace uso del modelo de evolución por selección natural propuesto por Darwin. Para ser más específicos, se puede señalar que la memética es una forma de explicar el fenómeno de la cultura sin aludir nunca ni a la cultura misma ni al deseo expreso del ser humano o los grupos de seres humanos por producirla. Por el contrario, plantea que se trata de un proceso de mutación, propagación y replicación en el cual influyen una serie de factores biológicos y psicosociales de los cuales ningún grupo o persona puede estar completamente en control. Bajo el criterio de Nozick, esto convertiría a la memética en una explicación fundamental del origen, el cambio y el mantenimiento de la cultura y sus diferentes componentes, una ‘explicación de mano invisible’.

Al momento se han presentado algunas de las características generales que distinguen y definen a la memética como enfoque metodológico. Dicha presentación será de utilidad para la claridad y brevedad del siguiente apartado y en si misma se espera que constituya un análisis razonable y conciso respecto a la teoría que le concierne al presente trabajo de investigación.

II.II.II. Utilización del enfoque de memética para abordar el estudio de la política

El presente apartado, así como el que le sigue directamente, con mucha probabilidad resulten ser los dos más relevantes para la consecución de los objetivos de la

investigación, pues en ellos se describirá el uso que se le puede dar a la memética como enfoque de la Ciencia Política. En el presente, se abordarán una variedad de ejemplos sobre temáticas y formas en las cuales se puede dar uso a la metodología de la memética para abordar el estudio de la política.

Por lo apenas mencionado, se tomarán principalmente en cuenta las contribuciones que ya se habían manifestado en un apartado del capítulo anterior, titulado ‘Aportaciones metodológicas al enfoque de memética’. En aquel se presentó lo descrito por su título, y en el apartado que se encuentra en curso se buscará utilizar dichas aportaciones para vincular a la memética y Ciencia Política. En ese sentido, es importante aclarar la gran relevancia que tendrá la tarea de ejemplificación para lograr dicho cometido, puesto que, al abordar las diferentes categorizaciones y herramientas de análisis de la memética, se llevará a cabo el trabajo sistemático de generar escenarios donde las mismas sean usadas para estudiar memes políticos, y así poder comprender la utilidad o inutilidad de dichas vinculaciones teórico-conceptuales.

Sería un error juzgar los ejemplos que serán presentados a continuación como parte de las propuestas defendidas o desarrolladas por el presente trabajo de investigación, o como una incursión poco seria y gratuita en una gran variedad de temas relacionados a la política. Es de gran importancia considerar que lo que se busca es presentar un ejercicio analítico que:

- Permita examinar, en lo general, qué tan posible es la aplicación de la memética como enfoque metodológico de la Ciencia Política.
- En lo particular, proporcione elementos para entender qué tan útil para abordar temáticas y proyectos de investigación de política es cada una de las herramientas metodológicas que componen a la memética.
- Tenga el potencial (no central para el objetivo del apartado) de bosquejar la posibilidad de diversos proyectos de investigación que puedan ser desarrollados en el futuro en búsqueda de incorporar la memética a la, por así decirlo, paleta metodológica con la que cuenta el politólogo.

Por tanto, deberán de juzgarse como ejemplos tentativos que cuestionen y potencialicen el rol de la metodología de la memética en el estudio de la política, no

como aportaciones definitivas o sólidamente fundamentadas para su respectivo campo de estudio.

Se puede comenzar con lo ya mencionado por Moritz y también desarrollado con cierta profundidad por Laland y Brown (2002), en el sentido de que la perspectiva evolutiva genera la posibilidad de hacer investigaciones respecto a una evolución biológica independiente de la cultural, cultural independiente de la biológica y evolución cultural y biológica que se da forma interdependiente. Tómese como ejemplo una característica humana que ha sido de inmensa reflexión y especulación en la historia de la filosofía y la Ciencia Política a través de autores como Platón, Hobbes, Rousseau, etc.: la cooperación. La cooperación puede investigarse desde una perspectiva biológica independiente de lo cultural, “¿Qué características de la genética/evolución biológica dan origen a la capacidad humana para cooperar con otros?”; desde una perspectiva cultural independiente de lo biológico, “¿Qué factores han permitido la propagación del meme de la cooperación humana y cómo ha propulsado la tendencia humana a la misma?”; por último, desde una perspectiva biológica y cultural interdependiente, “¿Cómo se han influido mutuamente los procesos de evolución biológica y cultural para llevar a la cooperación en el ser humano?”.

Ya hablando de categorizaciones de memética en particular, un punto efectivo de inicio se puede encontrar en las contribuciones de Gil-White (2008). Dada su diferenciación entre memes que se propagan por prejuicios sin contenido y aquellos que no, se puede mencionar que la reproducción de la promoción del voto por cierto candidato podría ser señalada como un meme que potencialmente se puede esparcir tanto por prejuicios sin contenido como por un énfasis específico en el contenido. Un caso en el que la propulsión de la popularidad de un candidato político se da por prejuicios sin contenido es cuando un niño, influido por la opinión de sus padres, promueve a un candidato dentro de su círculo escolar, haciendo esto en atención a una influencia o presión social familiar y no a la selección de características específicas de la propuesta del candidato en cuestión por sobre otras. Por el contrario, el caso en el que alguien promueve el voto por un candidato en virtud de su capacidad para generar empleos, seguridad, etc., sería un caso en el que el meme del voto por ese candidato se propaga con base en las cualidades específicas de la información contenida en el meme mismo. Sin

duda esta diferenciación podría ser de gran relevancia para entender los procesos de propagación y transformación de tendencias en un proceso de elección democrática, que permite distinguir entre fenómenos de transmisión respaldados por fuerzas de presión e influencia social y fenómenos de verdadera selección cultural de contenido memético.

Otra aportación que también vale la pena tomar en cuenta para el ejercicio analítico que aquí se desarrolla es la de Distin (2005). Para empezar, la británica sostiene la postura de que asimilar un meme no es lo mismo que suscribirse a él, lo cual puede ser ejemplificado desde el hecho de que hay una diferencia considerable entre conocer las propuestas de un candidato político y respaldarlas. Sin duda una de las formas en las que ello se podría expresar es en la tendencia que tendría una persona a transmitir o propagar su conocimiento respecto a las propuestas de cierto candidato dependiendo de que tanto se suscribe a las mismas o no.

De Distin también es indispensable tomar la propuesta sobre los cinco factores que determinan el proceso de selección de un meme. Se puede aludir, como ejemplo para mostrar estos cinco factores, al meme del anarquismo. Dicho meme tiene un entorno memético, pues en palabras de Distin un meme será más propenso a ser aceptado y replicado si se inserta efectivamente en su entorno. Pareciera ser que el meme del anarquismo tendría fuertes complicaciones para volverse preponderante en estados modernos que se caracterizan, tanto por una estructura democrática, como por una gran dependencia en instituciones estatales de diferentes índoles. Es decir, su entorno memético parece ser adverso.

En segunda instancia se hace referencia al entorno físico, es decir, la realidad y evidencia empírica en la que el meme se inserta. Por ser un meme ideológico-político, una hipótesis probable podría ser la de que el anarquismo se propagaría con cierta fecundidad incluso cuando no tiene una representación tangible en la realidad, sin embargo, dicha falta de representación si sería un impedimento para que se volviera dominante en determinada sociedad.

El tercer factor es el entorno genético, que considera que, al ser los humanos quienes propagan los memes, en muchas ocasiones su naturaleza genética determinará el éxito o fracaso de algunos de ellos. Siendo el tema de la naturaleza humana uno tan delicado y complejo de abordar para un proyecto de esta condición, se puede limitar a mencionarse

que la hipotética propuesta de que la transmisión del meme del anarquismo tendría cierta relación con la percepción que los receptores tengan respecto a dicha naturaleza. Por ejemplo, una persona que considere que el ser humano necesita de liderazgo o de una autoridad regulatoria probablemente no ayude a transmitir el meme del anarquismo de forma positiva y, en ese sentido, si el material genético del ser humano respaldara dicha postura, sería difícil ver el meme de anarquismo dominar el entorno memético.

El siguiente factor, la psicología humana, también podría aportar elementos interesantes para considerar el éxito que podría tener el meme del anarquismo. Estudios psicológicos podrían demostrar que dicho meme tiene un mejor desempeño en su propagación cuando es expuesto a individuos con apertura a nuevas experiencias o más independientes que el promedio, etc. Contrariamente, podría ser poco efectivo en personas conservadoras y leales con apego a lo tradicional y lo puro.

El último factor es el control memético y se refiere al contenido específico del meme y la capacidad que este tiene para ayudar a su propagación. Este podría ser quizás el de mayor ayuda para la transmisión del meme del anarquismo ya que, aun cuando se puede observar que su destino no es prometedor tomando en cuenta los anteriores cuatro factores, es cierto también que se ha desarrollado un argumento lógico y profundo respecto a la posibilidad y deseabilidad del anarquismo gracias a autores clásicos como Proudhon, Bakunin o Godwin.

Como se puede observar, con el ejercicio anterior se tomó un meme y se abordó brevemente la capacidad de reproducción del mismo a través de una compleja perspectiva que incluye diversas disciplinas. Un estudio extensivo que brindara mayor información teórica y empírica sobre cada uno de los factores mencionados por Distin sin duda podría dar una muy buena idea respecto a la capacidad de un meme para propagarse en determinada población humana o memética.

Para dar un ejemplo de mayor inclinación empírica, puede hacerse referencia al cuarto factor referenciado anteriormente, aquel de la psicología humana. Esta ejemplificación también vale la pena para observar como la memética puede valerse de la información generada por otras disciplinas de la misma forma en la que otras pueden beneficiarse de ella. En una investigación llevada a cabo por Iyer, Koleva, Graham, Ditto y Haidt (2012) a través de una recolección de datos en línea de 11,994 individuos auto

identificados como libertarios en cuestión de afiliación ideológica¹⁹, se concluyó que estos individuos tenían una mayor predisposición psicológica a 1) respaldar la libertad individual como su principio guía y demeritar todos los demás; 2) tener un estilo cognitivo cerebral antes que emocional y 3) tener una menor interdependencia y apego social. Esta información, aunque basada en una investigación de fundamentos de la psicología moral, es un ejemplo de la amplia gama de cuestionamientos que, de ser desarrollados empíricamente, pueden servir de base para la construcción y el entendimiento de los factores que contribuyen a la propagación de ciertos memes sobre otros en determinados contextos y condiciones particulares.

Dos otras categorizaciones de gran utilidad parecen ser las de Tyler (2012) y Lynch (1996). Se comenzará primero con la de Tyler respecto a los diferentes tipos de memes que componen un memeplego.

Estos diferentes tipos de meme son ‘imán’, ‘carnada’, ‘asegurador’, ‘doctrinario’, ‘recompensa’, ‘amenaza’, ‘gatillo’, ‘ejecución’, ‘ensayo’ y ‘vacuna’. Sería un tanto repetitivo brindar otra serie de ejemplos ya que en la exposición original de esta categorización de Tyler ya se presentó su propia propuesta de ejemplificación basada en la Iglesia Cristiana. Considerando que la Iglesia es a su vez una institución con cierta importancia política, se estima que con dichos ejemplos es suficiente para entender la posibilidad de usar esta categorización. Como comentario adicional, la misma parece brindar la importante posibilidad de distinguir las diferentes funciones que puede jugar un meme en la propagación de un conjunto cohesionado de muchos de ellos²⁰.

Respecto a la categorización de Lynch, esta se refiere más bien a los modos de retransmisión que posibilitan la propagación y mantenimiento de un determinado meme. Se propone como ejemplo el meme de la participación democrática. El modo parental cualitativo querría decir que una madre o padre inculca a su hijo la importancia de votar y participar de la democracia; el parental eficiente se manifestaría en padres que no exponen a sus hijos a memes contrarios a la importancia de la participación; el proselitista sería cualquier acción en la que se propague de forma activa la importancia de la participación democrática; el de preservación se expresa a través de no poner a

¹⁹ Dicha información se cotejó con datos anteriormente recabados, en la misma línea, de personas que se auto identificaban como liberales o como conservadores.

²⁰ En apartado ‘Aportaciones metodológicas al enfoque de memética’, págs. 77-78.

discusión ni cuestionar el meme en cuestión; el modo adversativo de transmisión se puede entender desde el hecho de que la participación democrática es un ataque a modelos autoritarios desprestigiados en los estados modernos; el modo cognitivo se refiere a aquellos memes que dan ventaja intelectual a sus portadores, que en el caso de la participación democrática quizás no sería el caso; en última instancia, el modo motivacional se expresaría a través del hecho de que la creencia en participación democrática se considera positiva independientemente de otros factores.

La propuesta recién mostrada, hecha originalmente por Lynch, es bastante buena alternativa o refuerzo para el modelo ya presentado de Distin en la búsqueda de prever las posibilidades que tiene un meme para propagarse efectivamente. Evidentemente, el hecho de que un meme cuente con una gran variedad de modos de retransmisión le conferiría una ventaja considerable. De igual forma, categorizar a un meme dentro de estas casillas teóricas podría dar nuevos elementos para reconsiderar las características del mismo a manera reflexiva.

Una de las aportaciones más serias y valiosas en el sentido de brindar información sobre cómo podría conducirse una investigación de memética aplicada a un tema político, o de cualquier otra índole, es sin duda la ya presentada de Laland y Brown (2002) respecto a las cinco aproximaciones posibles para determinar la evolución de ciertos memes sobre otros. Estas diferentes aproximaciones están diseñadas para dar la posibilidad de generar proyectos de investigación cuantitativos o mixtos que prueben la existencia de procesos evolutivos dentro de la cultura y sin duda se podría aplicar a todo tipo de memes políticos como el meme del neoliberalismo, del estado de derecho, de justicia social, etc.

Evidentemente, el tema de la ingeniería memética es uno que puede ser de extrema importancia en la vinculación entre memética y Ciencia Política. Bajo su precepto de generar memes intencionalmente con el objetivo de insertarlos en un entorno memético y potenciar su propagación, el marketing político podría hacer un inmenso uso de este tipo de investigación. En buena medida, para lograrlo, la ingeniería memética se basa principalmente en las categorías y aportaciones que se han abordado en este apartado hasta el momento.

Por último, debe de mencionarse que los recursos gráficos (como los mapas de memes) y, principalmente, cuantitativos como los presentados en Moritz (1990) y Lynch (1998) se aplicarían sin gran modificación al estudio de memes políticos. La cuestión es que todas las herramientas teóricas y cuantitativas que se han presentado hasta ahora tienen un carácter general que podría aplicarse al estudio de memes políticos sin cambiar fundamentalmente su constitución metodológica.

Es importante aclarar que la conceptualización de un proyecto de investigación de Ciencia Política que utilice a la memética como enfoque tendría que tomar como referencia un marco teórico de alguno de los diferentes autores tradicionales de memética que se han presentado durante esta investigación. Evidentemente, la más tradicional que se podría tomar sería forzosamente la de Dawkins, pero es claro que las teorías de otros contribuidores como Blackmore, Dennett, Distin o Auger tienen sus características propias que pueden beneficiar a un proyecto dependiendo de sus particulares precondiciones y objetivos.

Se considera que se ha mostrado, con la ejemplificación que se ha propuesto en este apartado, que la utilización de la herramientas teórico-metodológicas de la memética permiten abordar sin grandes problemas un área de estudio política, aparte de, en el proceso, proponer nuevas formas de entender y abordar desde perspectivas más complejas y transdisciplinarias algunos de los cuestionamientos clásicos de la ciencia y la filosofía política. No obstante, esto se abordará con más profundidad en las ya próximas conclusiones del presente proyecto de investigación.

Otra de las conclusiones que es posible extraer del presente apartado es que es una grandísima variedad de temas políticos la que se puede abordar desde el enfoque de memética. Simplemente en el presente apartado se tocaron, a través de los ejemplos, temas como la competencia política entre candidatos, las instituciones religiosas, la participación democrática o las ideologías (como anarquismo, pero podría ser comunismo, liberalismo, etc.). Como se puede apreciar, cualquier objeto de estudio que incluya entidades de información cultural que pueda ser replicada tiene el potencial de ser analizado desde el enfoque de memética.

De cualquier forma, se propone que hay tres campos de estudio que podrían beneficiarse de forma particular de la metodología y categorías de la memética: el origen

de las prácticas política, ya sea desde la época primitiva o la moderna; el marketing político y la comunicación gubernamental, así como el estudio memético de métodos para efectivizarlos; por último, las formas de potencializar y entender de mejor forma los procesos de transmisión de información política en nuevos medios de información como las redes digitales y similares. La proposición de estos tres ejes es tentativa y se basa en un entendimiento general del enfoque de memética y sus posibilidades, pero, evidentemente, la verdadera posibilidad de explotarla para lograr un mejor entendimiento de dichos objetos de estudio forzosamente tendrá que pasar por un ejercicio empírico y práctico de investigaciones de esa naturaleza.

II.II.III. Inserción de la memética a la estructura teórico-metodológica de la Ciencia Política

Habiendo desarrollado durante el anterior apartado las distintas formas en las cuales se podrían abordar temas de política desde el enfoque de la memética, el presente, último apartado antes de las conclusiones, abordará la pregunta final que de cierta forma resume la búsqueda de este proyecto de investigación: ¿Cómo funcionaría la inserción de la memética a la estructura teórico-metodológica de la Ciencia Política?

Resulta natural que se trate de un apartado relativamente corto considerando que, en el subcapítulo anterior, ‘II.I. Vínculos de la memética con la teoría social/política existente’, ya se abordaron de forma extensa los distintos puntos de coincidencia entre la memética y la Ciencia Política que sirven para generar una conexión teórico-metodológica. El presente funcionará más bien como una clase de síntesis y un esbozo que permita arrojar luz sobre las conclusiones finales del proyecto.

Para responder la pregunta que propone el presente apartado, es necesario entender que habría dos grandes modalidades en las cuales se puede entender la incorporación de la memética como enfoque metodológico a la Ciencia Política. La primera de ellas tiene que ver simplemente con la utilización directa de las herramientas y categorías teóricas, así como cuantitativas de la memética para el análisis de objetos de estudio políticos. Esto

se traduce básicamente al tipo de ejemplificación que se presentó sistemáticamente durante el apartado anterior.

Este tipo de investigación conferiría como ventaja la facilidad que representa el mantener sin gran modificación la metodología existente, la cual ya se encuentra hasta cierto punto inserta en una tradición transdisciplinaria. El tipo de objetivos que se podrían lograr bajo el ejercicio de simplemente estudiar memes políticos con la metodología memética serían los siguientes:

- Conocer el proceso de mutación, selección y evolución de un meme determinado.
- Entender las variables o factores que permiten que un meme haya tenido éxito para propagarse.
- Entender qué roles juegan los diferentes memes que componen un memoplejo en la “búsqueda” de estos por replicarse como conjunto²¹.
- Hacer uso de valiosas herramientas para la predicción del éxito de propagación de determinado meme dentro de un entorno memético.
- Mejorar el entendimiento del origen de ciertas prácticas o memes políticos²².

Como se puede observar, se tratan de considerables oportunidades de investigación que cuentan, cuando menos, con un importante potencial para lograr un mayor entendimiento de algunos tópicos de la Ciencia Política y la misma memética.

No obstante, parece también haber una variedad de limitaciones en dicho tipo de proyecto. Quizás la más relevante de ellas sería que el conocimiento generado por el mismo se vería reflejado principalmente en aportes a la memética y su base teórica y dejaría gravemente de lado muchas de las preocupaciones y objetos centrales que caracterizan y diferencian a la Ciencia Política.

En el presente trabajo de investigación se propone que, aun cuando es posible y hasta positivo limitarse a utilizar directamente y sin mediaciones las herramientas de la memética para estudiar la política, también es de gran relevancia y provecho que se desarrolle una línea de investigación que vincule a la memética con las estructuras teóricas de la Ciencia Política, cómo se ha intentado hacer hasta el momento.

²¹ Este tipo de investigación podría ser verdaderamente valioso para la comprensión de aquello que vuelve atractivo a ciertas ideologías.

²² Ejemplos (no políticos) de esto se pueden encontrar en Dennett (2006).

Así como se presentaron los diversos puntos que podrían ser explotados en el tipo de investigación más directa, pueden también señalarse una serie de posibilidades que pueden ser promovidas con una consideración más profunda para vincular al estudio de los memes con la teoría política:

- Generar un entendimiento de cómo los memes y los diferentes procesos que los rigen afectan a las estructuras de poder, las instituciones, los sistemas políticos, la cultura política y demás objetos de estudio tradicionales de la Ciencia Política.
- Lo opuesto al punto anterior; entender cómo las instituciones, los sistemas políticos, etc. afectan los procesos por los que se rigen los memes.
- Enriquecer la teoría y metodología de la memética, así como su capacidad para analizar temas de política.

Un ejemplo bastante útil de cómo los puntos apenas señalados se podrían cumplir se puede encontrar en la vinculación entre la memética y la teoría de sistemas de Luhmann que ya se proyectó en un subcapítulo anterior.

En primera instancia el rol que ya se propuso de los memes como parásitos que afectan y modifican la operatividad de los sistemas sociales permitiría generar conocimiento sobre los efectos específicos de los desarrollos de ciertos memes (o los memes en general) en el funcionamiento y comunicación que caracterizan al sistema político.

Posteriormente, las dinámicas de apertura operativa y de operatividad general de los sistemas tendrían también un impacto respectivo en la posibilidad de ciertos memes para propagarse y replicarse. El entendimiento de ese impacto y sus modalidades sería también de gran relevancia en el conocimiento de cómo los memes son influidos y condicionados por su ambiente.

Por lo tanto, dicha incorporación o vinculación terminaría por crear un marco más apropiado de aplicación para la teoría y la metodología memética y, en última instancia, generaría un aumento incremental en su capacidad para abordar de manera satisfactoria temas de política y poderse convertir en una herramienta importante y útil para el politólogo.

De esta forma, se puede observar y concluir que el ejercicio de vinculación que en este proyecto se ha impulsado y propuesto está lejos de ser gratuito. Al contrario, el fin de

este tipo de retroalimentación entre disciplinas es precisamente el de generar un marco transdisciplinario en el que ciertos fenómenos puedan ser comprendidos de una forma más integral gracias a la conexión teórica de campos de estudio que analicen diferentes aspectos de un mismo problema u objeto de análisis.

II.III. Conclusiones finales.

Ha llegado el momento en el presente proyecto en el que se espera se haya expuesto la suficiente cantidad de información documental y realizado un análisis lo suficientemente profundo para poder pasar a abordar las conclusiones de todos aquellos objetivos y preguntas de investigación que se plantearon a lo largo del mismo. Dicha será la tarea de este subcapítulo final.

No obstante, antes de pasar a la respectiva exposición de las conclusiones, será pertinente presentar de forma breve algunos de los retos y prejuicios con los que se enfrenta y enfrentará la memética en su búsqueda por ser de utilidad para la Ciencia Política y social, así como al perseguir el objetivo de vincularse con la misma en una relación de mutuo enriquecimiento y retroalimentación.

El primer reto para la memética, y quizás el más difícil de enfrentar, será el de deshacerse del estigma con el que probablemente carga, al asociarse todas las teorías evolutivas de la cultura con los regímenes fascistas y racistas del siglo pasado y antepasado. En particular el trabajo de Spencer, extensamente criticado incluso en su tiempo por no basarse en una interpretación científica de la evolución darwiniana, ha sido tomado como referencia para justificar una perspectiva supremacista del darwinismo social. Como ya se ha visto, el régimen más funestamente célebre en adoptar una perspectiva biologista y eugenésica²³ fue el nacional-socialismo alemán, que en nombre de ella llegó a cometer algunos de los crímenes más moralmente condenados por la sociedad contemporánea.

Lo anterior ha llevado a autores de renombre dentro de la biología, como Jay Gould (1981), a considerar que es demasiado el riesgo de estudiar al humano y sus estructuras sociales desde el crisol de la evolución darwiniana, e incluso a oponer directamente el avance y desarrollo de dicho tipo de proyecto de investigación.

Sin embargo, como argumentan extensa y convincentemente Laland y Brown (2002), disciplinas como la memética, la ecología del comportamiento humano, la psicología evolutiva y la coevolución gen-cultura ya han generado la cantidad suficiente de

²³ La búsqueda intencional y activa de “mejorar” el contenido genético del ser humano a través de una diversidad de métodos.

evidencia empírica y rigurosa para considerar que son, cuando menos, de cierta valía en la búsqueda de entender mejor al ser humano y a la cultura. Considerando el potencial que tienen estos campos de estudio para apoyar una vinculación y unificación de la ciencia, estigmatizarlos o censurarlos sin duda podría ser un error con importantes efectos negativos en el entendimiento de una variedad de temáticas tanto contemporáneas como ancestrales.

En esto no es muy diferente el caso al de otras ciencias como la biología molecular o la física nuclear: si Hume tenía razón respecto a que no se pueden extraer directamente valores morales de los hechos científicos, entonces quedará en la humanidad la responsabilidad y sabiduría de utilizar para bien la información que podría sin duda ser utilizada para mal. Por ello, es difícil proponer el argumento de que, en temas como la naturaleza del ser humano o de la cultura, la ciencia deba de jugar el rol de promover la ignorancia o la falta de indagación crítica y propositiva.

Por otro lado, también el estudio de la evolución biológica ha avanzado bastante desde que se generalizaron ese tipo de malinterpretaciones. Las mismas contribuciones de Jay Gould y de la rama genética de la evolución han complejizado su estudio y han hecho cada vez más complicado sostener posturas reduccionistas que vean la evolución como un tema progresivo o de supremacía animal. La evolución cultural podría avanzar en una dirección similar si siguiera desarrollándose de la forma seria y rigurosa que se ha venido intentado en las últimas décadas.

Un segundo reto de gran calibre será el de afrontar la clausura (intencional o no intencional) de las ciencias sociales tradicionales sostenida por Barkow, Cosmides y Tooby (1992) y demás autores que se abordaron en el apartado II.I. El legado teórico de figuras de gran relevancia como Durkheim, que sostuvieron férreamente que los fenómenos sociales podían ser entendidos exclusivamente desde lo social, se ha cristalizado en una tradición que resultará bastante difícil de desarraigar. Esto se agrava al considerar que muchas de las conclusiones (con sus respectivas interpretaciones morales) a las que se ha llegado bajo el modelo de las ciencias sociales estándar dependen fuertemente de este aislacionismo disciplinario y por lo tanto puede haber un temor justificado de que la búsqueda por la unificación de las ciencias no tenga solo efectos teóricos, sino prácticos y éticos.

La ventaja es que en este sentido ya mucho se ha hecho por tratar de contrarrestar las constricciones disciplinarias de las ciencias sociales. Autores muy relevantes que provienen de una tradición de ciencia social o de humanidades, como Luhmman, Morin, Dennett, Castoriadis, Hofstadter, Hull, Pinker y muchos, muchos otros, han formado parte de un intento por complejizar el estudio social a través de la incorporación de nuevas variables provenientes de diferentes trasfondos teóricos. Al final, lo que guía dicho intento es principalmente el deseo de contar con un entendimiento más profundo de los fenómenos sociales y humanos. Por supuesto, la presente investigación ha tenido a bien sumarse modestamente a dicho esfuerzo, teniendo en mente de forma particular la búsqueda de nuevas formas para abordar el estudio de los fenómenos políticos.

Por último, un reto quizás menos serio, pero no por ello menos perjudicial, es el de la casualidad y falta de seriedad asociada al término meme. Ya se presentaron en el apartado llamado ‘Estado actual de la memética’ los problemas que tuvo Distin por la connotación coloquial y poco académica con la que normalmente se suele asociar el concepto de meme, y que incluso la llevaron a abandonar la terminología.

De cualquier forma, se ha presentado un extenso desarrollo de la tradición teórica que se encuentra detrás del concepto de meme. También, se ha abordado la justificación de Dawkins para acuñar el término hace ya más de cuarenta años y la aprobación que le han dado autores como Tyler, Wilson, Laland y Brown. Por todo ello, parecería que por lo pronto no existe una mejor de forma referirse a la idea de unidades de replicación cultural análogas al gen en la biología. Realmente, podría parecer un mal menor la connotación coloquial que pueda tener el término; al contrario, muchos sostendrían que su propagación masiva ha sido justamente reflejo de lo apropiada que fue la conceptualización en primer lugar. Mientras las investigaciones que hagan uso de esta herramienta metodológica generen conocimiento útil e importante, otros factores menos serios probablemente pasarán a ser de segunda importancia.

Habiendo expuesto los prejuicios y retos con los que se enfrenta la memética y habiendo también respondido brevemente a los mismos (se espera que convincentemente de igual forma), ahora sí es entonces pertinente pasar a la presentación de las conclusiones finales de este proyecto.

En primera instancia, y con referencia al primer subcapítulo, se concluyó que el concepto de meme cuanta con una tradición considerable que se encuentra haciendo referencia al desarrollo de la teoría de la evolución de Darwin, la cual dio paso, a mediados del Siglo XX, a una teoría sintética de la evolución o neodarwinismo donde el gen adquiriría un carácter de principal importancia. De tal forma, se considera al meme como un derivado de las teorías del darwinismo universal que entendieron y pretendieron demostrar que las condiciones dadas por Darwin para la selección natural podían ser aplicadas de forma parecida a diversas unidades de análisis fuera del campo de lo biológico. Por último, se alude al desarrollo de una larga tradición de teorías y aportaciones dentro del campo de la evolución cultural, que moldearon y desarrollaron la noción de que un proceso de evolución o de varias evoluciones convergentes podía explicar los cambios vividos por las sociedades modernas y antiguas. Todo ello da como resultado la presentación de Dawkins de su propia unidad de replicación cultural, el meme.

Respecto al segundo subcapítulo ya se habían mencionado dos conclusiones. En la primera de ellas se consideraba que ha habido un extenso trabajo por parte de los teóricos de la memética para justificar su enfoque, con lo que han logrado sostener que se trata de una herramienta valiosa para analizar el fenómeno de la transmisión de información cultural. De igual forma, se consideró que era importante tomar en cuenta que la memética se ha visto definida y enriquecida por varios debates internos respecto a la localización de los memes, el término replicador y el rol de la imitación, y que, si bien dichas controversias han impedido que se afiance como una ciencia o disciplina formal, también han hecho de la teoría una de gran vitalidad. Se consideró posteriormente que las diferentes aportaciones metodológicas aplicadas al estudio de la replicación y transmisión de los memes constituyen un acervo rico de herramientas que pueden ser aplicadas al entendimiento de diferentes fenómenos sociales.

En segunda instancia se dijo respecto al estado actual de la memética que se trata de un momento complejo en el cual hay un relativo desuso dentro de áreas como la antropología, pero un rotundo éxito en la penetración de la terminología a la sociedad, así como un vital uso del enfoque para abordar temáticas y campos de estudio novedosos como lo son la mercadotecnia, la inteligencia artificial o la comunicación.

Las conclusiones que se han presentado hasta el momento pertenecen al primer capítulo que compone la investigación, y como se podrá notar fueron resumidas por el hecho de que ya habían sido expuestas al final de aquel. A continuación, se abordarán las conclusiones del segundo capítulo, ahora con algo más de profundidad.

Al principio del primer subcapítulo del segundo bloque de esta investigación se planteó el objetivo de generar una base sobre la cual tuviera un mayor sentido la posible vinculación de las ciencias sociales y políticas con el estudio de la memética. Para lograr dicho objetivo se planteó la pregunta de investigación como ¿Cuáles son los puntos de coincidencia más importantes que se podrían encontrar entre la ciencia social existente y el estudio de la memética? Tras llevar a cabo dicha investigación se dedujo que la teoría de sistemas, el pensamiento complejo y el marketing político serían estructuras teóricas de gran utilidad para llevar a cabo la investigación; en el caso de la cultura política, la vinculación no se daba de forma tan directa pero la rama de la socialización política sí podría ser un punto muy importante de coincidencia; en lo que refiere a la biopolítica, se concluyó que la raíz foucaultiana que la caracteriza en el presente parece ser de poca ayuda para la promoción de un posible vínculo teórico o metodológico. En lo general el resultado fue positivo puesto que se mostró que hay estructuras de la Ciencia Política de las cuales la memética puede hacer uso con el objetivo de llevar a cabo una vinculación más integral entre ambas.

Por su parte, el segundo subcapítulo de este segundo bloque planteó el objetivo de hacer un bosquejo sistemático de cómo podría funcionar e implementarse en dado caso la memética como enfoque metodológico de la Ciencia Política. Para plasmar dicho objetivo se hizo uso de la pregunta, ¿Cómo podría implementarse la memética como herramienta metodológica de la Ciencia Política? Para responder, se consideró que podía implementarse de forma en que simplemente se aplicaran las herramientas existentes de la memética al estudio de temáticas políticas o, por otro lado, podía también hacerse un proceso de vinculación más estructural. Ambas formas tendrían sus ventajas: la primera sería más simple y generaría conocimiento relevante respecto al proceso memético de la política; la segunda, por su parte, permitiría la utilización de la memética para entender su incidencia en procesos y estructuras tradicionales de la ciencia social como la

conformación y el equilibrio de los sistemas políticos, las instituciones o la cultura política, llevando así a una mejor retroalimentación entre disciplinas.

Por último, se planteó también una pregunta para resolver el tema de las conclusiones que se aborda en este último subcapítulo ¿Qué utilidad tendría el uso de la memética como enfoque de la Ciencia Política y qué tan justificable sería?

Haciendo un esfuerzo de síntesis de todo aquello que se ha expuesto y documentado a lo largo del presente proyecto de investigación, se podría concluir que el uso de la memética tendría la utilidad de ayudar a entender de mejor forma los procesos de transmisión y propagación cultural que, sin agotar ni remotamente su ámbito de estudio, pueden ser de inmensa relevancia para la Ciencia Política. Por lo mismo y por lo que ya se ha comentado extensamente respecto a los desafíos de la ciencia social tradicional y el valor de la perspectiva evolutiva, su uso sería perfectamente justificable.

De tal forma, se confía en que se ha cumplido con los objetivos tanto generales como particulares de este proyecto. En cuanto a la hipótesis inicial que fue planteada, dígame, que la memética cuenta con la capacidad de aportar, aunque sea alguna variedad de herramientas valiosas a la Ciencia Política, no parece arriesgado a estas alturas considerar que se ha confirmado e incluso que se han superado las expectativas por parte de la investigación en ese sentido.

Cabe también mencionar que, para seguir un proceso de unificación o retroalimentación realmente profundo entre las ciencias sociales, sería todavía más recomendable promover la vinculación con otras disciplinas y, particularmente, con las otras ramas del darwinismo que ya han sido mencionadas anteriormente: la sociobiología, la ecología del comportamiento humano, la psicología evolutiva y la coevolución gen-cultura. Sin embargo, esa probablemente sería una labor de vinculación que requeriría otros trabajos de investigación similares al que se embarcó en este proyecto, así como un fuerte esfuerzo por ampliar la producción de conocimiento empírico en este mismo sentido y dirección.

En lo que respecta a una posible ampliación de la vinculación entre memética y Ciencia Política, no está demás traer a colación la importancia de entender de forma más concreta la posibilidad de reconciliar o generar una cooperación con otras corrientes y teorías de la Ciencia Política. Ejemplos que se dieron durante la investigación y que

desafortunadamente no se pudieron abordar son la teoría de la elección racional, el neo-institucionalismo, la psicopolítica, el psicoanálisis, la antropología política, etc. Sin duda sería pertinente darle a dichas corrientes y teorías un tratamiento similar al que aquí se realizó respecto a la teoría de sistemas, la cultura política, el pensamiento complejo, la biopolítica y el marketing político.

En términos de aportación, se espera que la presente investigación haya contribuido a la tarea de generar para la Ciencia Política nuevos marcos de cooperación teórica a través de los cuales se puedan comprender y estudiar fenómenos que quizás habían sido pasados por alto o desatendidos sin una justificación totalmente convincente. En particular, se espera que lo aquí expuesto sea de utilidad para entender mejor los procesos causales que llevan al mantenimiento y propagación de ciertas actitudes e ideas políticas y a la desaparición y olvido de otras, elevando así el entendimiento del complejo panorama político en el que la sociedad contemporánea se encuentra inserta.

Apéndice I

Aclaración metodológica respecto a la diferenciación de lo político y lo social

A lo largo de la investigación resulta claro que muchos de los contenidos expuestos, tanto en referencia a la memética como a las diferentes teorías que pretenden servir como vinculación con la Ciencia Política, generan el cuestionamiento de cómo y en función de qué se lleva a cabo una diferenciación o deslindamiento de la esfera de lo social y la esfera de lo político. Este problema es claro en el caso de esquemas metodológicos como los propuestos por la teoría de sistemas, así como en la complicación de desprender el estudio memético de la política de algunas connotaciones sociológicas, lingüísticas y/o antropológicas.

En este sentido es importante considerar, en primera instancia, el énfasis en la transdisciplina que se sostiene a lo largo del presente proyecto. Dicho énfasis nace justamente de una percepción sobre los defectos que puede traer consigo el acto de segmentar de forma reduccionista o mutilante las diferentes dimensiones o perspectivas que sirven para abordar la realidad.

En segunda instancia, entendiendo lo complejo que puede ser el debate respecto a dicha distinción, se puede tomar como referencia la obra de Luhmann, principalmente por el hecho de que su teoría tiene un especial énfasis en las características que permiten la diferenciación operativa de los sistemas, en este caso del social respecto del político. Luhmann considera que el sistema político actual se compone de tres subsistemas: la administración, lo público y la política. El primero de ellos se encuentra vinculado al aparato estatal, de gobierno y legislativo; el segundo a las organizaciones, actores u opinión pública que influyen en el desarrollo del sistema; el tercero a aquello que se configura entre la administración y lo público, por ejemplo, los partidos políticos o los procesos democráticos (Gonnet, 2010).

Se sostiene que para fines de la presente investigación esta categorización de los temas que constituyen lo político es suficientemente útil y clara por no encontrarse muy alejada a la mayoría de las aproximaciones teóricas que forman parte de la tradición de la Ciencia Política.

Bibliografía

- Acemuglu, D. y Robinson, J. (2012). *Why Nations Fail? The Origins of Power, Prosperity, and Poverty*. Estados Unidos: Crown Publishers.
- Agustí, J. (2003). *Fósiles, Genes y Teorías: Diccionario Heterodoxo de la Evolución*. España: Tusquets Editores.
- Almond, G. y Verba, S. (1963). *The Civic Culture*. Estados Unidos: Little Brown.
- Barkow, J., Cosmides, L. y Tooby, J. (1992). *The Adapted Mind*. Estados Unidos: Oxford University Press.
- Blackmore, S. (2009). *The Meme Machine*. Reino Unido: Oxford University Press.
- Campbell, D. (1965). *Variation and selective retention in sociocultural evolution*. En *Social Change In Developing Areas: A Reinterpretation of Evolutionary Theory*. Estados Unidos: Shenkman Publishing Company.
- Darwin, C. (1859). *El Origen de las Especies*. España: Sarpe.
- Dawkins, R. (1976). *El Gen Egoísta*. España: Salvat ciencia.
- Dawkins, R. (2013). *An Appetite for Wonder*. Estados Unidos: ECCO.
- Dennett, D. (1991). *Consciousness Explained*. Estados Unidos: Back Bay Books.
- Dennett, D. (1995). *Darwin's Dangerous Idea*. Estados Unidos: Simon & Schuster.
- Dennett, D. (2006). *Breaking The Spell*. Estados Unidos: Penguin Books.
- Distin, K. (2005). *El Meme Egoísta*. España: Biblioteca Buridán.
- Distin, K. (2011). *Cultural Evolution*. Reino Unido: Cambridge University Press.
- Drexler, E. (1986). *Engines of Creation*. Estados Unidos: Doubleday.
- Easton, D. (1965). *A Systems Analysis of Political Life*. Reino Unido: Wiley.
- Foucault, M. (2004). *Nacimiento de la Biopolítica, Curso en el Collège de France (1978-1979)*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (1978). *The History of Sexuality, Vol. 1*. Estados Unidos: Vintage.

- Giorgi, G. y Rodríguez, F. (2007) *Ensayos sobre Biopolítica: Excesos de Vida*. Argentina: Paidós.
- González Larios, S. (2014). *Los Memes como Herramienta de Comunicación en el Siglo XXI*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gutiérrez Castañeda, G. (2009). *Cuatro eslabones para pensar la cultura política*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Han, B. C. (2014). *Psicopolítica*. España: Herder Editorial.
- Hidalgo, C. (2017). *El Triunfo de la Información*. España: Penguin Random House (Debate).
- Hull, D. L. (1988). *Science as a Process*. Estados Unidos: The University of Chicago Press.
- Jay Gould, S. (1981). *La Falsa Medida del Hombre*. España: Drakontos Bolsillo.
- Kavanagh, D. (1972). *Political Culture*. Reino Unido: Macmillan.
- Laland, K. y Brown, G. (2002). *Sense And Nonsense*. Reino Unido: Oxford University Press.
- Lozada, L. R. y Casas, A. (2008). *Enfoques Para el Análisis Político*. Colombia: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Luhmann, N. (1995). *Gesellschaftsstruktur und Semantik*. Frankfurt: Suhrkamp.
- Lynch, A. (1996). *Thought Contagion*. Estados Unidos: Basic Books.
- Montagu, A. (1973). *Man And Aggression*. Reino Unido: Oxford University Press.
- Morin, E. (2008). *On Complexity*. Estados Unidos: Hampton Press.
- Nohlen, D. (2007). *Instituciones y Cultura Política*. Serie Breviarios de Cultura Política Democrática No. 3. México: Instituto Estatal Electoral del Estado de México.
- Nozick, R. (1974). *Anarchy, State and Utopia*. Estados Unidos: Basic Books.
- Ormrod, R., Hennenberg, S. y O'Shaughnessy, N. (2013). *Political Marketing: Theory and Concepts*. Reino Unido: Sage.

- O'Shaughnessy, N. (2004). *Politics and Propaganda*. Reino Unido: Manchester University Press.
- Pareto, V. (Introducción: Finer, S.) (1966). *Pareto: Sociological Writings*. Reino Unido: Pall Mall.
- Parsons, T. (1953). *The Social System*. Reino Unido: Tavistock Publications.
- Parra Luna, F. (1992). *Elementos para una Teoría Formal del Sistema Social*. España: Editorial Complutense.
- Pinker, S. (2002). *The Blank Slate*. Estados Unidos: Penguin Random House.
- Popper, K. (1945). *La Sociedad Abierta y sus Enemigos*. España: Paidós.
- Ritchie, D. (1891). *Darwinism and Politics*. Reino Unido: Sawn Sonnenschein & CO.
- Shifman, S. (2014). *Memes in Digital Culture*. Estados Unidos: MIT Press.
- Stewart-Williams, S. (2018). *The Ape That Understood the Universe*. Reino Unido: Cambridge University Press.
- Tyler, T. (2011). *Memetics: Memes and the Science of Cultural Evolution*. Estados Unidos: CreateSpace.
- Wallas, G. (1908). *Human Nature in Politics*. Reino Unido: Amazon.

Hemerografía

- Almond, G. (1956). Comparative Political Systems, *Journal of Politics*, XVIII.
- Becerra, G. (2014). El constructivismo operativo de Luhmann: Una caracterización relacional con el constructivismo de inspiración piagetiana y el constructivismo radical. *Enfoques*, XXVI(2).
- Benzon, W. (1997). Culture As An Evolutionary Arena. *Journal of Social and Evolutionary Systems*, XIX(4).
- Campbell, J. (2009). *Bayesian Methods and Universal Darwinism*. Conferencia, Estados Unidos, AIP Conference Proceedings 1193, 40.
- Castro, E. (2011). Biopolítica: Orígenes y derivas de un concepto. *Biopolítica: Gubernamentalidad, educación y seguridad, Cuadernos de Trabajo #1*, Universidad Pedagógica de Buenos Aires.

- Cavalli-Sforza, L. (1986). Cultural Evolution. *American Zoologist, Stanford University*, 26.
- Delius, J. (1986). Of Mind Memes and Brain Bugs. *The Nature of Culture: Proceedings of the International and Interdisciplinary Symposium, Bochum*, p. 28.
- Gil-White, F. (2008). Let the Meme Be (A Meme). *Culture, Nature, Memes, Cambridge Scholars*.
- Gonnet, J. P. (2010). La política desde la teoría de sistemas sociales de Niklas Luhmann. *Argumentos*, Vol. 23, n. 64.
- Hales, D. (2014). Memetic Engineering and Cultural Evolution. *Knowledge, Management, Organizational Intelligence, Learning and Complexity, I*.
- Hodgson, G. (2005). Generalizing Darwinism to Social Evolution: Some Early Attempts. *Journal Of Economic Issues*, XXXIX(4).
- Iyer, R., Koleva, S., Graham, J., Ditto, P., Haidt, J. (2012) Understanding Libertarian Morality: The Psychological Dispositions of Self-Identified Libertarians. *PLoS ONE* 7(8): e42366.
<https://doi.org/10.1371/journal.pone.0042366>
- Liesen, L. y Walsh, M. B. (2012). The competing meanings of “biopolitics” in political science: Biological and postmodern approaches to politics. *Politics and the Life Sciences*, XXXI(1-2).
- Lock, A. y Harris, P. (1996). Political Marketing: vive le difference. *European Journal of Marketing*, XXX(10-11).
- Lynch, A. (1998). Units, Events and Dynamics in Memetic Evolution. *Journal of Memetics, II*.
- Maruyama, M. (1974). Paradigmatology and its Application to Cross-Disciplinary, Cross-Professional and Cross-Cultural Communication, *Dialectica*, XXVIII(3-4).
- Moritz, E. (1990). Memetic Science I - General Introduction. *Journal Of Ideas*, I(1).
- O’Shaughnessy, N. (2003). The symbolic state: a British experience. *Journal of Public Affairs*, III(4).
- Paull, J. (2009). Meme Maps. *European Journal of Scientific Research*, XXXI(1).

- Saad, G. (2006). Applying Evolutionary Psychology in Understanding the Darwinian Roots of Consumption Phenomena. *Managerial and Decision Economics*, XXVII(2-3).
- Saad, G. (2013). The Consuming Instinct: What Darwinian consumption reveals about human nature. *Politics and the Life Sciences*, XXXII(1).
- Shama, A. (1976). The Marketing of Political Candidates. *Journal of the Academy of Marketing Science*, IV(4).
- Situngkir, H. (2004). On Selfish Memes. *Badung Fe Isntitute*.
- Urteaga, E. (2010). La teoría de sistemas de Niklas Luhmann. *Revista Internacional de Filosofía*, XV.

Cibergrafía

- Dennet, D. (1998) *Memes: Myths, Misunderstandings and Misgivings*. Conferencia, Estados Unidos, Tufts University. Retirado de <https://ase.tufts.edu/cogstud/dennett/papers/MEMEMYTH.FIN.html>
- Richard Dawkins | Memes | Oxford Union. (2014). Retirado de <https://www.youtube.com/watch?v=4BVpEoQ4T2M>
- Susan Blackmore sobre memes y “temes”. (2008). Retirado de https://www.ted.com/talks/susan_blackmore_on_memes_and_temes?language=es#t185461